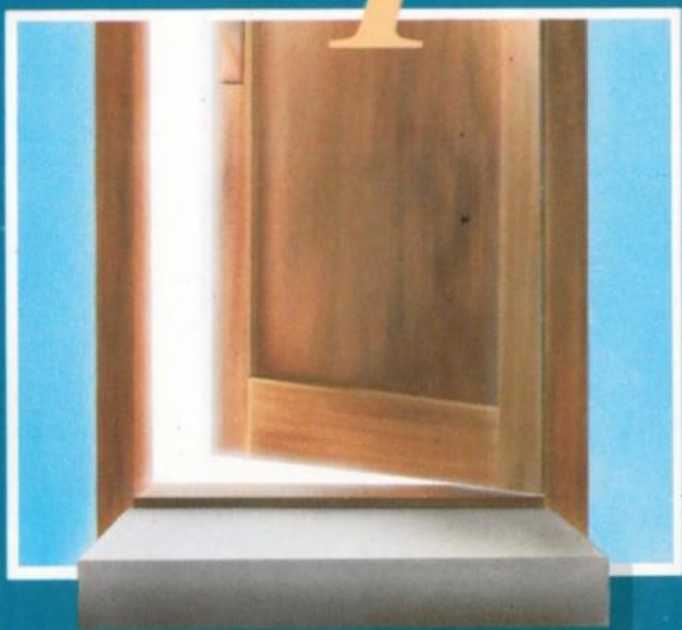




Kenneth E. Hagin

Novos Limiares da Fé



26 Lições da Fé

Novos Limiaries Da Fé

By Kenneth E. Hagin

Unless otherwise indicated, all Scripture quotations in this volume are from the King James Version of the Bible.

**Second Edition
Sixth Printing 1990
ISBN 0-89276-070-2**

In the U.S. write:	In Canada write:
Kenneth Hagin Ministries	Kenneth Hagin Ministries
P.O. Box 50126	P.O. Box 335
Tulsa, OK 74150-0126	Islington (Toronto),
	Ontario Canada, M9A 4X3

Copyright © 1985 RHEMA Bible Church

AKA Kenneth Hagin Ministries, Inc.

All Rights Reserved

Printed in USA

The Faith Shield is a trademark of RHEMA Bible Church, AKA Kenneth Hagin Ministries, Inc., registered with the U.S. Patent and Trademark Office and therefore may not be duplicated.

CONTENIDO

1. ¿Cómo obtenemos la fe?	5
2. ¿Qué es la fe?	13
3. Fe vs. Esperanza	22
4. La fe ve la respuesta	29
5. La fe en acción (Parte 1)	35
6. La fe en acción (Parte 2)	41
7. Fe vs. Sentimientos	48
8. Lo que significa creer con el corazón (Parte 1)	54
9. Lo que significa creer con el corazón (Parte 2)	62
10. Confesión: La clave para desatar la fe	69
11. La confesión restaura la comunión rota	76
12. La confesión de la Palabra de Dios construye fe	83
13. La confesión de los privilegios del creyente en Cristo	92
14. Confesión correcta e incorrecta	100
15. Fe para la prosperidad	108
16. Siete pasos hacia el tipo más elevado de fe (Parte 1)	118
17. Siete pasos hacia el tipo más elevado de fe (Parte 2)	126
18. Siete pasos hacia el tipo más elevado de fe (Parte 3)	134
19. Siete pasos hacia el tipo más elevado de fe (Parte 4)	143
20. Seis enemigos de la fe	153
21. La fe del tipo de Dios	162
22. Acciones que corresponden con la fe	172
23. Cómo escribir tu propio boleto con Dios	181
24. La duda, ladrón de las bendiciones mayores de Dios	190
25. Puedes tener lo que dices	198
26. Cómo entrenar el espíritu humano	205

LECCIÓN 1

¿Cómo Obtenemos Fe?

Textos Bíblicos: Romanos 10:8-10,13,14,17; Hechos 11:13,14; 14:7-10; 8:5-8

Verdad Central: Dios ha provisto el camino por el cual todos pueden tener fe.

Leemos en Hebreos 11:6: "Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan".

Si Dios exige que tengamos fe cuando nos es imposible tenerla, tenemos derecho a cuestionar Su justicia. Pero si Él pone en nuestras manos los medios mediante los cuales la fe puede ser producida, entonces la responsabilidad recae en nosotros, ya sea que tengamos fe o no.

Dios nos ha dicho que sin fe es imposible agradarle. Pero también nos ha dicho cómo obtener fe. Si no tenemos fe, no es culpa de Dios. Culpar a Dios por nuestra falta de fe es ignorancia. Dios ha provisto el camino por el cual todos pueden tener fe.

Fe para la Salvación

El Apóstol Pablo dijo que somos salvos por fe. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Ef. 2:8).

¿Pero cómo obtienes fe para ser salvo?

ROMANOS 10:8-10,13,14,17

8 Pero, ¿qué dice? Cercano te está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

9 Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación...

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?...

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Después de estudiar el pasaje de las Escrituras citado arriba, ¿cuáles tres pasos toma el hombre para recibir salvación? 1. Confesar 2. Creer 3. Aceptar.) ¿Para quién está disponible esta salvación, según el verso 13? (Para todo aquel que lo invoque.) Según el verso 17, ¿de dónde viene la fe? (Por el oír la Palabra de Dios.)

HECHOS 11:13,14

13 Y nos contó cómo había visto en su casa al ángel, que se le presentó y le dijo: Envía a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;

14el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

Dios instruyó a Cornelio a enviar por Pedro para aprender el plan de salvación. En la Gran Comisión, registrada en Marcos 16:15-18, Jesús dijo a sus discípulos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura..." Cornelio aún no había escuchado este glorioso Evangelio. No estaba salvo. Dios le dijo a Cornelio que enviara por Pedro para aprender el plan de salvación.

¿Por qué Cornelio tuvo que enviar por Pedro? ¿Por qué el ángel no podría haber explicado igualmente el plan de salvación a Cornelio? (Los ángeles no pueden predicar el Evangelio. Dios ha encomendado esta tarea al hombre.)

El verso "el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa" nos muestra que los hombres son salvos al escuchar palabras. La razón de esto es porque "la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:17).

Fe para la Sanidad

HECHOS 14:7-10

7Y allí predicaban el evangelio.

8Y estaba sentado en Listra cierto hombre impotente de los pies, cojo desde el vientre de su madre, el cual nunca había andado.

9Este oyó hablar a Pablo, quien fijando en él los ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado,

10dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies.
Y él saltó, y anduvo.

Un lector casual de la Palabra dijo una vez acerca de este pasaje de las Escrituras: "¿No es maravilloso cómo Pablo sanó a ese hombre?" Sin embargo, Pablo no sanó al hombre. El hombre no fue sanado porque Pablo era un apóstol. No fue sanado por la fe de Pablo. El hombre mismo tenía la fe. Pablo hizo tres cosas:

1. Predicó el Evangelio (v. 7).
2. Percibió que el hombre tenía fe para ser sanado (v. 9).
3. Le dijo al hombre que se levantara y caminara (v. 10).

El hombre hizo tres cosas:

1. Oyó a Pablo predicar (v. 9).
2. Tuvo fe para ser sanado (v. 9).
3. Saltó y caminó (v. 10).

El hombre no fue sanado por algún poder que Pablo tuviera. El hombre mismo tenía fe para ser sanado.

¿De dónde obtuvo el hombre la fe para ser sanado? Al escuchar hablar a Pablo. ¿Qué habló Pablo? Predicó el Evangelio. Pablo predicó un Evangelio de salvación y sanidad: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego" (Rom. 1:16).

Una nota al pie en la Biblia de Scofield referente a este verso dice: "Las palabras griegas y hebreas para salvación implican las ideas de liberación, seguridad, preservación, sanidad e integridad". Por lo tanto, Pablo estaba diciendo: "No me avergüenzo del Evangelio de Cristo. Es el poder de Dios para liberación, seguridad, preservación, sanidad e

integridad". Pablo predicó el Evangelio completo; no solo parte de él.

HECHOS 8:5-8

5Entonces Felipe descendió a la ciudad de Samaria, y les predicaba a Cristo.

6Y la gente, unánime, prestaba atención a lo que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

7Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.

8Y había gran gozo en aquella ciudad.

Los grandes milagros registrados en los versículos anteriores ocurrieron como resultado de la predicación de Cristo por parte de Felipe. El Nuevo Testamento no conoce a Cristo sin Cristo el Sanador. La sanidad física es parte del Evangelio. Si no hay Evangelio de sanidad hoy, entonces tampoco hay Evangelio de salvación.

Fe en Acción

P. C. Nelson, quien fue durante muchos años un destacado ministro bautista, dijo: "La sanidad es parte integral del Evangelio". Mientras pastoreaba una iglesia en Detroit, Michigan, en 1921, fue golpeado por un automóvil. Los médicos dijeron que probablemente tendrían que amputarle la pierna izquierda. Incluso si no tenían que quitarla, quedaría rígida.

Mientras estaba en cama, los versículos de Santiago 5:14,15 vinieron a él: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados".

El Dr. Nelson trató de excusarse ante el Señor diciendo que no practicaban esto en su iglesia. El Señor le recordó que tenía cuatro amigos llenos del Espíritu que creían en eso, y le dijo al Dr. Nelson que los llamara para que vinieran a orar por él. Vinieron a su casa, lo ungió con aceite y oraron la oración de fe por él. Fue sanado. Su pierna no tuvo que ser amputada y nunca quedó rígida. "La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios".

Hace muchos años, siendo un joven bautista, yacía en la cama enfermo. Mientras leía la "Biblia metodista" de la abuela Drake, me di cuenta de que nunca había escuchado el Evangelio completo, solo parte de él. Cuanto más leía, más veía que no tenía que morir. ¡Cuanto más estudiaba la Biblia, más me daba cuenta de que podía ser sanado!

El diablo estaba justo allí, por supuesto, recordándome toda la duda y la incredulidad que había escuchado. Me dijo que la sanidad había sido eliminada. (Afortunadamente, no podía recordar haber escuchado que la fe había sido eliminada). También tuve que luchar con la enseñanza de que Dios sanaría si quisiera. (Esto, sin embargo, era un insulto aún mayor a Dios que decir que no podía.)

Leí en Marcos 5:34 donde Jesús habló a la mujer con flujo de sangre, diciendo: "Hija, tu fe te ha hecho sana; ve en paz, y queda sana de tu azote". Jesús no dijo que su poder la había sanado; Él dijo: "Hija, TU FE te ha hecho sana... " Cuando vi esto, supe entonces que si su fe la había hecho sana, mi fe podría hacerme sano. Y, gracias a Dios, así fue.

Mi parálisis desapareció, mi condición cardíaca se normalizó y he estado yendo de un lado a otro, predicando el Evangelio en su plenitud durante más de 50 años.

Texto para memorizar:

"Así que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:17).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

LECCIÓN 2

¿Qué es la Fe?

Textos Bíblicos: Hebreos 11:1; Marcos 11:23,24; Juan 20:24-29; Romanos 4:17-21

Verdad Central: La fe es agarrar las irrealidades de la esperanza y llevarlas al ámbito de la realidad.

Un verso clave en el estudio de la fe es el familiar que se encuentra en Hebreos 11:1, "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". La traducción de Moffatt de este verso dice, "La fe significa que estamos seguros de lo que esperamos, convencidos de lo que no vemos".

Otra traducción dice, "La fe es dar sustancia a las cosas esperadas". Todavía otra traducción dice, "La fe es el título de propiedad, aquello por lo cual hemos esperado finalmente es nuestro". Aquí Dios nos está diciendo qué es la fe.

Existen varios tipos de fe. Todo el mundo, salvos y no salvos por igual, tiene una fe natural, humana. Sin embargo, el versículo anterior está hablando de una fe sobrenatural, una fe que cree con el corazón en lugar de creer lo que nuestros sentidos físicos nos puedan decir. La fe, en otras palabras, es agarrar las irrealidades de la esperanza y llevarlas al ámbito de la realidad. Y la fe surge de la Palabra de Dios.

Nuestro texto describe la fe como "la certeza de lo que no se ve". Por ejemplo, esperas tener el dinero para cumplir

con las obligaciones que tienes que pagar. La fe te da la seguridad de que tendrás el dinero cuando lo necesites. Esperas tener la fuerza física para hacer el trabajo que debes hacer. La fe dice: "El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién temeré?" (Salmo 27:11). La fe dirá acerca de sí misma todo lo que la Palabra dice, porque la fe en Dios es simplemente fe en Su Palabra.

Aprendí una lección importante en la fe poco después de que me levantara de la cama de enfermedad hace muchos años. Necesitaba trabajo, y como esto fue durante la Depresión, no era fácil encontrar trabajo. Pude conseguir un trabajo en un vivero ayudando a arrancar árboles de durazno. Con otro chico en el otro lado del árbol, juntos arrancábamos estos árboles de dos años para llenar los pedidos que habían llegado. Este era realmente un trabajo duro, especialmente porque había estado postrado en cama durante 16 meses y en este momento solo llevaba unos meses levantado.

Cada día el número de trabajadores era menor, y cada día alguien me decía: "Bueno, no pensé que llegarías hoy. Sabes, dos o tres renunciaron ayer".

"Si no fuera por el Señor, no estaría aquí", respondería. "Ves, Su fortaleza es mi fortaleza. La Biblia dice: 'Jehová es la fortaleza de mi vida...' Mi vida consta de lo físico así como de lo espiritual, y el Señor es la fortaleza de mi vida".

Si hubiera seguido mis sentimientos, no habría salido de la cama. Actué según la Palabra porque sabía lo que era la fe. Nunca recibí fuerzas hasta que comencé a trabajar.

Mucha gente quiere recibir y luego creer que lo tienen. Sin embargo, no funciona así. Primero tienes que creer, y luego recibirás.

Así que me levantaba de la cama cada mañana y iba a trabajar, ganando fuerzas a medida que avanzaba, confiando en la Palabra de Dios. Aunque era el más débil y flaco entre ese grupo de hombres, fui el último en mantenerme en el trabajo.

Podemos decir que sabemos que la Palabra de Dios es buena, pero nunca realmente lo sabremos hasta que hayamos actuado sobre ella y hayamos cosechado sus resultados. La fe es dar sustancia a las cosas esperadas.

Fui a trabajar. Actué según la Palabra de Dios. Esperaba tener fuerza física para hacer el trabajo que sabía que debía hacer, y mientras actuaba según la Palabra de Dios, mi fe daba sustancia a lo que esperaba. La esperanza dice: "Lo tendré en algún momento". La fe dice: "Lo tengo ahora".

Fe de la Cabeza vs. Fe del Corazón

Juan Wesley dijo una vez que el diablo le ha dado a la Iglesia un sustituto de la fe; uno que se ve y suena tanto como la fe que pocas personas pueden notar la diferencia. A este sustituto lo llamó "asentimiento mental".

Mucha gente lee la Palabra de Dios y está de acuerdo en que es verdad, pero solo están de acuerdo con su mente. Y eso no es lo que hace el trabajo. Es la fe del corazón la que recibe de Dios.

MARCOS 11:23,24

23Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, todo lo que diga le será hecho.

24Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

¿Cómo podemos saber si tenemos esta fe del corazón o simplemente estamos de acuerdo mentalmente? El asentimiento mental dice: "Sé que la Palabra de Dios es verdad. Sé que Dios ha prometido sanidad, pero por alguna razón no puedo obtenerla; no puedo entenderlo". Sin embargo, la verdadera fe en la Palabra de Dios dice: "Si la Palabra de Dios dice que es así, entonces es así. Es mío. Lo tengo ahora. Lo tengo aunque no pueda verlo".

He escuchado a personas decir: "Pero la cosa por la que he estado orando aún no ha sucedido". Si ya lo tuvieras, no tendrías que creerlo, porque entonces lo sabrías. Tienes que dar ese paso de creer para llegar al lugar de saber. Mucha gente quiere saberlo desde el punto de vista de que suceda, y luego creerlo. Debemos creerlo porque la Palabra de Dios dice que es nuestro. Luego se materializa.

Observa que en Marcos 11:24 la recepción viene después de la creencia:

"Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá."

Jesús simplemente estaba diciendo: "Tienes que creer que lo tienes antes de poder recibirlo". Nunca he podido

recibir sanidad física para mí mismo sin antes creer que la tengo. Cada síntoma en mi cuerpo clama: "No lo tienes". Simplemente me mantengo firme en lo que la Palabra de Dios dice acerca de mi sanidad y sigo afirmando que estoy sano. Los resultados entonces están por venir. Pero si me sentara, gemiría y suspiraría, me quejaría y me quejaría, esperando hasta que cada síntoma desapareciera y mis sentimientos correspondieran con mi fe antes de creer, nunca llegaría muy lejos, porque "la fe es... la evidencia de lo que no se ve. "

La Fe de Tomás vs. la Fe de Abraham

Demasiados cristianos tienen una fe de "Tomás" cuando deberían tener una fe de "Abraham". Tomás dijo: "No creeré hasta que pueda verlo", mientras que "Abraham no dudó de la promesa de Dios ... pero fue fuerte en fe".

JUAN 20:24-29

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Los otros discípulos, pues, le decían: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

27Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

28Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

29Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

¿Por qué Tomás encontró difícil creer que Jesús estaba vivo? Tomás sabía de los clavos que perforaron las manos de Jesús y la lanza que fue clavada en Su costado. Sus sentidos físicos le decían que Jesús estaba muerto. Tomás estaba usando conocimiento de la cabeza, en lugar de fe del corazón.

Compara ahora la fe de Abraham:

ROMANOS 4:17-21

17 (Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes), delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

18 El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

19 Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

20 Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

21 plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Observa la diferencia en la fe de Tomás y la fe de Abraham. Tomás solo tenía una fe natural, humana, que decía: "No voy a creer a menos que pueda ver y sentir". Abraham, sin embargo, creyó la Palabra de Dios, sin considerar su propio cuerpo, sus propios sentidos naturales. Si Abraham no consideró el conocimiento físico o los sentimientos, ¿qué consideró? (La Palabra de Dios).

Hace años, cuando fui sanado de problemas cardíacos, estaba luchando a lo largo de estas líneas de fe que muchas personas hacen. Síntomas alarmantes del corazón volverían.

Mientras oraba y me mantenía firme en las promesas de Dios, incluso mientras sufría un dolor severo, el Señor me recordó a Abraham, quien "no consideró su propio cuerpo". Me mostró que no debería considerar mi cuerpo, sino que debería considerar Su Palabra. Mientras lo hacía, repitiéndome a mí mismo algunas de las promesas de Dios en las Escrituras con respecto a la sanidad, como "El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias", cada síntoma desaparecía. Muchas veces nos enfocamos en la cosa incorrecta. Consideramos nuestro cuerpo físico y los síntomas en lugar de mirar la Palabra de Dios.

En una iglesia que visité, una cierta mujer terminaba regularmente su testimonio con: "Oren por mí. Creo que

tengo cáncer". Sin duda, si sigue creyendo, lo recibirá. (Jesús dijo: "Conforme a tu fe te sea hecho".) Otra persona solicitó oración, diciendo: "Por favor, oren por mí. Creo que estoy cogiendo un resfriado". Si así es como crees, no servirá de nada que ore por mí, porque "Conforme a tu fe te sea hecho" (Mateo 9:29). Debemos caminar por fe, no por vista.

Algunos han malinterpretado este tipo de enseñanza, pensando que les digo a las personas que nieguen todos los síntomas y sigan adelante como si ni siquiera estuvieran allí. Piensan que estoy enseñando Ciencia Cristiana. Sin embargo, esto no es Ciencia Cristiana; esto es sentido cristiano. No negamos los dolores y otros síntomas, porque son muy reales. En cambio, miramos más allá de ellos a las promesas de Dios.

La fe real en la Palabra dice: "Si Dios dice que es así, es así. Si dice, 'Por sus llagas fuisteis sanados', estoy sanado. Si dice, 'Mi Dios suplirá todas vuestras necesidades', Él lo hace. Si dice, 'El Señor es la fortaleza de mi vida', Él lo es". En otras palabras, la fe real simplemente dice acerca de uno mismo lo que la Palabra dice.

La fe real está construida sobre la Palabra. Debemos meditar en la Palabra, profundizar en ella y alimentarnos de ella. Entonces la Palabra se convierte en parte de nosotros, así como la comida natural se convierte en parte de nuestro cuerpo físico cuando comemos. Lo que la comida natural es para el hombre físico, la Palabra de Dios es para el hombre espiritual. La Palabra construye confianza y seguridad en nosotros.

Texto para memorizar: " Ahora bien, la fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos." (Hebreos 11:1).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

LECCIÓN 3

Fe vs. Esperanza

Textos Bíblicos: 1 Corintios 13:13; Efesios 2:8,9;
Romanos 10:9,10,13

Verdad Central: Se necesita una fe positiva, una fe de ahora, para obtener resultados positivos.

Cuando Pablo, escribiendo a los Corintios, dijo: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Cor. 13:13), no estaba insinuando que la esperanza y la fe no son importantes.

Cada una tiene su lugar y no pueden ser sustituidas una por otra. No podemos sustituir el amor por la esperanza. Tampoco podemos sustituir la esperanza por la fe. Sin embargo, muchas personas intentan recibir cosas de Dios basándose en la esperanza en lugar de la fe.

La Fe Es Ahora

La esperanza mira hacia el futuro. Siempre está en tiempo futuro. La fe es ahora. La fe dice: "Recibiré la respuesta ahora mismo. La tengo ahora." No es la esperanza la que logra el trabajo; es la creencia.

Alguien dijo: "Bueno, creo que recibiré mi sanidad — en algún momento." Eso no es fe, es esperanza, porque está mirando hacia algún momento indefinido en el futuro. La fe dice: "¡Recibo mi sanidad — ahora!"

En una traducción moderna del Nuevo Testamento, el versículo familiar en Hebreos 11:1 dice: "La fe da sustancia... a las cosas esperadas."

Si necesitas sanidad, no la quieres en el futuro; la quieres ahora mismo, especialmente si estás sufriendo. Si estás buscando el bautismo del Espíritu Santo, quieres recibirlo ahora, no en algún momento futuro indefinido. Si necesitas salvación, no puedes posponerlo para el futuro, porque podría ser demasiado tarde.

He hablado con personas que me dijeron que esperaban ser salvadas. Algunas de ellas ahora están muertas. Dejaron el mundo sin salvarse, porque la salvación basada en la esperanza nunca se realiza.

EFESIOS 2:8,9

8Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9no por obras, para que nadie se gloríe.

ROMANOS 10:9,10,13

9que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo.

10Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación...

13pues: «Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo».

Los versículos anteriores señalan al hombre hacia el plan de salvación. Vemos que es por fe —no por esperanza— que somos salvos. Jesús prometió que no echará fuera a ninguno que venga a Él, sino que salvará a todos los que "invoquen el nombre del Señor". Por lo tanto, no necesitamos esperar que Él nos salve. Él dijo que lo haría.

¿Cómo Obtenemos Fe?

Sabemos que la fe surge de la Palabra de Dios. "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:17). Otra traducción de este versículo dice: "La fe es la escritura de propiedad, que lo que has esperado con cariño finalmente es tuyo".

La fe es "la certeza de lo que se espera", como leemos en Hebreos 11:1. Para ilustrar, podrías esperar tener finanzas para cumplir con una cierta obligación, pero la fe te asegura que tendrás el dinero cuando lo necesites. Podrías esperar tener fuerza física para hacer un trabajo que debes hacer, pero la fe dice: "El Señor es la fortaleza de mi vida" (Sal. 27:1). En otras palabras, la fe dice lo mismo que la Palabra de Dios.

La incredulidad realmente toma partido en contra de la Palabra de Dios. Hay quienes hablan de incredulidad y toman partido en contra de la Palabra de Dios, y luego se preguntan por qué la Palabra de Dios no funciona para ellos. Si queremos que la Palabra de Dios funcione para nosotros, debemos estar de acuerdo con ella.

Muchas veces, cuando pregunto a las personas que vienen a mis reuniones si creen que serán sanadas, responden: "Bueno, espero que sí". Les digo que no lo harán, porque recibimos de Dios por fe, no por esperanza. Otros responden: "Bueno, quiero". Pero les digo: "Puedes desear tener un nuevo Cadillac, pero eso no significa que lo vayas a tener. Ves, solo quererlo no logrará el trabajo".

No es esperar o querer: es la fe la que logra el trabajo. No recibirás de Dios porque esperas. En ninguna parte la Biblia dice que cuando oremos, recibiremos lo que

esperamos. La Palabra de Dios sí dice, sin embargo: "... Todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Mar. 11:24). Jesús también dijo: "Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis" (Mat. 21:22). No esperando, sino creyendo.

Observa en la definición de la fe en Hebreos 11:1 ("Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"), el verbo "es" está en tiempo presente.

Recuerda, si no es ahora, no es fe. La fe es tiempo presente; la esperanza es tiempo futuro. Aunque puedas decir que crees, si lo estás poniendo en el futuro, no estás creyendo; estás esperando. Para que funcione, debe estar en el tiempo correcto —el tiempo presente. Algunas personas siempre están creyendo que Dios va a hacer algo por ellas, pero la fe cree que Él ha hecho, y está haciendo.

Hace algunos años, mientras predicaba en Oklahoma, trajeron a una mujer que no había dado un paso en cuatro años al servicio para orar. Tenía setenta años, y los médicos habían dicho que nunca volvería a caminar. Al final del servicio, cuando estábamos listos para orar por los enfermos, sus amigos la llevaron adelante y la sentaron en el altar.

Me arrodillé frente a ella, puse mis manos sobre ella y oré. Luego dije: "Ahora levántate y camina en el Nombre del Señor Jesucristo".

Hizo lo mejor que pudo para levantarse, pero todo el tiempo estaba llorando y orando: "Oh, querido Jesús, por favor, sáneme. Por favor, déjame caminar. Oh, por favor... por favor!" Continuó así durante algún tiempo hasta que

finalmente pude calmarla lo suficiente como para hablar con ella. Le pregunté: "Hermana, ¿sabías que estás sanada?"

Asombrada, me miró y dijo: "¿En serio?"

"Sí", le dije, "estás sanada, y te lo demostraré con la Biblia." Entonces abrí mi Biblia en 1 Pedro 2:24, se la entregué y le pedí que leyera el versículo en voz alta.

Ella leyó: "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados." Le pedí que repitiera la última frase, y ella leyó: "... por cuya herida fuisteis sanados."

Luego le hice la pregunta: "¿'Fuisteis' es tiempo pasado, futuro o presente?"

"Es tiempo pasado", respondió. "Si fuiste sanada por las heridas de Jesús, entonces, ¿estás sanada ahora, verdad?" dije. Una sonrisa se extendió por su rostro y sus ojos se iluminaron con un nuevo entendimiento. Luego le dije: "Solo levanta tus manos y mira hacia Él. Comienza a alabarlo porque estás sanada, en tiempo presente. Porque estás sanada —no vas a ser— estás... ahora".

Con fe infantil, miró hacia arriba y dijo: "Querido Señor Jesús, estoy tan feliz de estar sanada." No había dado un paso y, por lo tanto, no tenía ninguna evidencia física de sanidad. Aún así, dijo: "Estoy tan feliz de estar sanada".

Me volví hacia ella y le dije: "Ahora, hermana, levántate y camina en el Nombre de Jesús." Inmediatamente saltó del altar como una joven de dieciséis años, y caminó, saltó, corrió y alabó a Dios.

Ves, tuvimos que ayudarla a ponerlo en el tiempo correcto —porque la fe es tiempo presente. Mientras estemos luchando por recibir, esperando ver la respuesta en algún momento, no funcionará. Eso es solo esperanza. La fe dice: "Es mío. Lo tengo ahora".

La esperanza, por supuesto, usada correctamente es muy bendita y hermosa. Tenemos una esperanza bendita en el pronto regreso de nuestro Señor Jesucristo, la Resurrección de los justos muertos, el Rapto de los santos vivos, la esperanza del cielo y la esperanza de ver a nuestros seres queridos y amigos. Agradecemos a Dios por esa esperanza. Pero todo esto es en tiempo futuro.

Jesús viene, ya sea que lo creamos o no. Él viene porque la Palabra lo dice. La Resurrección tendrá lugar, ya sea que tengamos fe o no. Los muertos en Cristo resucitarán para encontrarse con Él en el aire, ya sea que creamos o no. Nuestra fe, o falta de fe, no afectará estos eventos. Jesús volverá, porque la Palabra dice que volverá. Esta es la bendita esperanza a la que todos los cristianos esperamos.

Pero es la fe, no la esperanza, la que puede cambiar lo imposible por lo posible.

Es la fe, no la esperanza, la que trae sanidad y victoria.

La esperanza es una buena esperadora, pero una mala receptora. Demasiadas veces he escuchado a personas decir: "Estoy esperando y orando", o "Lo único que podemos hacer ahora es esperar y orar". Si eso es todo lo que estás haciendo, estás derrotado. Se necesita una fe positiva —una fe de ahora— para obtener resultados positivos.

Texto para Memorizar:

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Cor. 13:13).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos..." (Santiago 1:22).

LECCIÓN 4

Fe en la Respuesta

Textos Bíblicos: Proverbios 4:20-22; Hebreos 13:5,6;
4:14; Marcos 11:23

Verdad Central: Al mirar constantemente la Palabra, la fe ve la respuesta.

En nuestras lecciones anteriores, hemos aprendido que la fe no es tanto algo que poseemos como algo que hacemos. Hemos visto que la fe no es esperar ver la respuesta en el futuro; la fe es creer que ya tenemos la respuesta ahora. Los ojos de la fe ven la respuesta como si ya hubiera ocurrido.

PROVERBIOS 4:20-22

20Hijo mío, presta atención a mis palabras; inclina tu oído a mis dichos.

21No los pierdas de vista; guárdalos en lo más profundo de tu corazón. 22Porque son vida para quienes los hallan, y medicina para todo su cuerpo.

Observa que esta Escritura dice: "No los pierdas de vista..." Muchas personas fracasan porque se ven a sí mismas fracasando. Si están enfermas, piensan en sí mismas como si estuvieran muriendo.

La Palabra de Dios dice: "Él [Jesús] mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias" (Mateo 8:17). Si esa Palabra no se aparta de tus ojos, sin duda te verás sin enfermedad y sin dolencia. Te verás sano.

Sin embargo, si no te ves a ti mismo sin enfermedad, entonces esa Palabra se ha apartado de tus ojos. Y aunque Dios quiera hacer que la salud sea una realidad en tu vida, no puede hacerlo porque no estás actuando conforme a Su Palabra.

Observa también el versículo 22: "Porque son [mis palabras] vida para quienes las hallan, y medicina para todo su cuerpo." La palabra hebrea traducida como "medicina" aquí es también la palabra para medicina. En otras palabras, "Mis palabras son medicina para todo su cuerpo."

Los dos primeros versículos de este pasaje nos dan las instrucciones para tomar esta medicina. ¿Cuáles son estas instrucciones? ("Presta atención", o estudia la Palabra de Dios, y "guárdalas en lo más profundo de tu corazón", u obedece esta Palabra).

Y ¿cuál es la medicina de Dios? "Mis palabras son vida para quienes las hallan, y medicina para todo su cuerpo." Pero la medicina tiene que ser tomada según las instrucciones para que funcione. Y una de las instrucciones es: "No los pierdas de vista." Sigue mirando lo que dice la Palabra.

Demasiadas personas oran y oran, pero nunca se ven a sí mismas con la respuesta. Solo ven que todo empeora. Siguen mirando lo incorrecto —los síntomas, las condiciones, a sí mismos— y así caminan en incredulidad y destruyen los efectos de sus oraciones.

Mantén tu mente en la respuesta. Mírate a ti mismo como si ya hubieras recibido. Afirmá constantemente, incluso frente a evidencia contradictoria, que Dios ha escuchado

tu oración porque la Palabra lo dice. Ahí es cuando obtendrás resultados.

Tienes que creer que ya lo tienes antes de poder recibirlo. "Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Marcos 11:24). La creencia viene antes de la recepción.

Hay quienes dicen: "No voy a creer en nada que no pueda ver." Pero en lo natural, creemos muchas cosas que no podemos ver. El mundo entero se alarmó cuando se estaban explotando bombas atómicas, liberando material radioactivo en la atmósfera. No puedes verlo ni sentirlo, pero es un poder destructivo sin embargo.

La Fe Contradice las Circunstancias

HEBREOS 13:5,6

5... porque él dijo: Nunca te dejaré, ni te desampararé.

6Por lo cual podemos decir con fiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

¿Estamos diciendo con fiadamente que el Señor es nuestro Ayudador? Eso es lo que deberíamos estar diciendo.

"Bueno, oren por mí, siento como si el Señor me hubiera abandonado", clamó una pobre hermana. "No sé si podré resistir o no. Espero poder hacerlo. Oren por mí para que sea fiel hasta el final." Esta es una solicitud familiar en las reuniones de oración y testimonios. ¡Pero eso no es lo que Dios nos dijo que dijéramos!

Demasiadas personas están diciendo confiadamente: "Estoy derrotado, estoy vencido. El diablo me tiene atado." Pero en ninguna parte de la Biblia encontramos que Dios dijo que dijéramos eso confiadamente.

Dios dijo: "Nunca te dejaré, ni te desampararé. Por lo cual podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador."

Dejemos de decir lo incorrecto y comencemos a decir lo correcto. Digan que el Señor es su Ayudador. Digan que el Señor es su Sanador. Digan que el Señor tomó sus enfermedades y llevó sus dolencias. Sigán hablando de lo correcto. Sigán creyendo en lo correcto.

El pensamiento incorrecto, la creencia incorrecta y el hablar incorrecto te derrotarán. El diablo no puede derrotarte, porque Jesús ya ha derrotado al diablo por ti. Satanás no te derrota; te derrotas a ti mismo. O si lo hace, tú le permites hacerlo. Es un consentimiento por ignorancia.

Dios nos ha dado Su Palabra para dirigirnos para que nuestra creencia sea correcta. Si nuestro pensamiento es correcto y nuestra creencia es correcta, nuestro hablar será correcto. "El Señor es mi ayudador". "El Señor es mi fortaleza."

La Fe 'Dice' la Respuesta

La verdadera fe en la Palabra dice que si Dios dice que es así, así es. Si Él dice "... por cuya herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2:24), estamos sanados. Si Él dice: "Mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria, en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19), lo hace. Si la

Palabra dice: "... Jehová es la fortaleza de mi vida" (Salmos 27:1), lo es.

En otras palabras, la verdadera fe en Dios simplemente dice acerca de uno mismo lo que la Palabra dice. Tenemos lo que la Palabra dice que tenemos. Somos lo que la Palabra dice que somos. Si Dios dice que somos fuertes, lo somos. Si Él dice que estamos sanados, lo estamos. Si Él dice que se preocupa por mí, lo hace.

HEBREOS 4:14

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

Porque Jesús es nuestro Sumo Sacerdote y está sentado a la diestra de Dios en el cielo, intercediendo por nosotros, podemos tener las respuestas a nuestras peticiones ahora. Al buscar la palabra griega traducida como "profesión", aprendí que debería decir: "Mantengamos firme en decir las mismas cosas".

Jesús está en el cielo, representándonos ante el trono de Dios. Él está diciendo: "Tomé su lugar, morí por ellos como su Sustituto". Jesús no murió por sí mismo. No necesitaba redimirse a sí mismo, porque no estaba perdido. Murió por nosotros. Se convirtió en nuestro Sustituto. Tomó nuestros pecados. Soportó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias. Murió por nosotros, resucitó de entre los muertos por nosotros, y ascendió a lo alto por nosotros. Él está allá arriba diciendo ahora: "Hice eso por ellos", y nosotros debemos mantenernos firmes en decir las mismas cosas aquí abajo.

MARCOS 11:23

23 ... cualquiera que le diga a este monte: Quítate y échate en el mar; y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, lo que diga le será hecho.

No se trata solo de que la fe salga de tu corazón hacia Dios sin que digas nada. Eso no funcionará. En ninguna parte de la Biblia leemos que debemos hacer eso.

La fe guardada solo en tu corazón nunca traerá sanidad a tu cuerpo, el llenado del Espíritu Santo, o una respuesta a la oración. Pero la fe en tu corazón liberada a través de tus labios traerá resultados.

Texto para Memorizar:

"No los pierdas de vista..." (Prov. 4:21).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

LECCIÓN 5

Fe en Acción (Parte 1)

Textos Bíblicos: Josué 6:2-5,16,20; Lucas 5:18-20,24,25

Verdad Central: Grandes milagros son obrados por aquellos que actúan según la Palabra de Dios.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento vemos ejemplos de cómo el pueblo de Dios, al poner su fe en acción, pudo realizar grandes hazañas. Grandes milagros fueron obrados por hombres humildes que actuaron según la Palabra de Dios en una fe sencilla y creyente.

Fe en Acción en el Antiguo Testamento

JOSUÉ 6:2-5,16,20

2Y Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus hombres de guerra.

3Vosotros, pues, todos los hombres de guerra, rodearéis la ciudad una vez; y así haréis por seis días.

4Y siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas.

5Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante...

16Y aconteció que al séptimo día, al alba, dieron vuelta a la ciudad según esta manera siete veces; solamente en aquel día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

20Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las trompetas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la trompeta, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

En el versículo dos leemos que Dios le dijo a Josué que le había entregado la ciudad de Jericó "en tu mano". Sin embargo, esto no significaba que Josué y los hijos de Israel pudieran quedarse tranquilos y relajarse mientras la ciudad automáticamente se volvía suya. Tenían que hacer algo.

Dios les dio instrucciones explícitas sobre cómo tomar posesión de la tierra que Él ya les había dado, pero tenían que creer en esa Palabra y actuar según ella. Su actuar conforme a la Palabra era su fe en acción.

Debían rodear las murallas de la ciudad una vez al día durante seis días. En el séptimo día, debían rodear la ciudad siete veces. Luego, cuando sonaran los instrumentos musicales, debían gritar.

¡Observa que gritaron mientras las murallas aún estaban en pie! Cualquiera puede gritar cuando las murallas están abajo —no se necesita fe para hacer eso. Pero ellos actuaron su fe. "gritaron con gran vocerío", ¡y las murallas se derrumbaron!

Demasiadas personas están sentadas esperando que algo les llegue. Son más o menos inertes, con una fe pasiva en lugar de una fe activa, esperando que algo suceda.

Conocí a un hombre así hace años en Colorado. No tenía trabajo. Tenía una esposa y cinco hijos, y simplemente estaba esperando que algo surgiera. Pero lo único que surgía eran más facturas. Necesitaba ponerse en acción. Todos tenemos ciertas obligaciones. No podemos quedarnos en casa y esperar que algo venga a nosotros. Pero si oramos, creemos y luego actuamos, algo sucederá.

Fe en Acción en el Nuevo Testamento

LUCAS 5:18-20,24,25

18Y he aquí unos hombres que llevaban en un lecho a un hombre que estaba paralítico; y procuraban meterle adentro y ponerle delante de él.

19Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

20Y viendo él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

24Entonces él, volviéndose a los otros, dijo al paralítico: Yo te digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

25Y al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

Mientras Jesús enseñaba en una casa, unos hombres llevaron a su amigo para que fuera sanado. El hombre estaba paralítico y yacía en una cama. La multitud era tan grande que estos hombres no podían llegar hasta Jesús. Pero en lugar de rendirse, determinaron encontrar alguna manera de llevar a su amigo hasta Él. Subieron al techo y, a través de una abertura en el techo, bajaron al hombre en su cama ante el Señor.

¿Por la fe de quién se obró este milagro: ¿del hombre en el catre, o de los amigos que lo llevaron al Señor? La Escritura dice: "Viendo él la fe de ellos..." La palabra "ellos" es plural. Fue la fe de todos ellos. Hubiera sido fácil para los amigos del hombre, al ver la gran multitud rodeando a Jesús, encogerse de hombros, rendirse y volver a casa diciendo: "Bueno, al menos lo intentamos. Hicimos lo mejor que pudimos." Pero no se rindieron tan fácilmente. Encontraron una manera de llevar a su amigo a Jesús.

El hombre enfermo también demostró gran fe, porque ¿cuántos inválidos se dejarían llevar hasta el techo? Además, cuando Jesús le dijo que se levantara y caminara, no estaba mejor. Permaneció allí tan indefenso como siempre. Podría haber dicho: "¿Levántate y camina? Pero, ¿no viste a estos hombres llevarme aquí? No puedo levantarme de ninguna manera. Primero tienes que sanarme." Pero no, cuando Jesús le dijo que se levantara, comenzó a moverse, y cuando lo hizo, la sanidad fue el resultado. Si se hubiera negado a actuar según la palabra

del Maestro, no habría recibido sanidad. Pero porque actuó, recibió.

Fe en Acción en el Siglo Veinte

En los primeros días del movimiento pentecostal, una mujer evangelista estaba ministrando a cuatro personas en sillas de ruedas. En voz muy baja dijo: "Levántense y caminen en el Nombre de Jesús." Tres de estas personas se levantaron y caminaron. La cuarta dijo: "No puedo caminar."

"Los otros tampoco podían caminar", dijo la evangelista, "pero lo hicieron."

"Lo sé", respondió la mujer discapacitada, "pero yo no puedo. Ves, no he caminado en años." Y la evangelista tuvo que alejarse y dejarla sentada allí. Los otros actuaron su fe y cosecharon los resultados.

En una iglesia donde estaba ministrando, había un hombre que había sido quemado en la parte inferior de su cuerpo, dejándolo imposibilitado para caminar. Simplemente arrastraba los pies por el suelo. Durante el servicio de sanidad una noche, este hombre se acercó para orar. El Señor me había dicho qué hacer, y cuando llegué a él le pregunté: "¿Puedes correr?"

Asombrado por tal pregunta, dijo: "Oh, no, ni siquiera puedo caminar, mucho menos correr."

Entonces dije: "El Señor me ha dicho que te diga que corras." El hombre ni siquiera lo pensó. Se dio la vuelta y comenzó a arrastrarse por el pasillo lo más rápido que pudo. Arrastró por la iglesia de esta manera tres o cuatro veces, y para cuando regresó al frente, estaba caminando

normalmente. ¡Estaba perfectamente sanado! Había actuado su fe.

En el servicio de la noche siguiente vimos otro milagro como resultado del primero. Dos ancianos respondieron a la invitación —algo que no se veía a menudo.

Más tarde supe que estos hombres eran hermanos, de 72 y 74 años, que vivían al lado del hombre que había sido sanado la noche anterior. Cuando vieron a su vecino lisiado trabajando en su jardín al día siguiente, pensaron que había salido gateando. Pero luego lo vieron levantarse, erguido y sano, y dar vueltas alrededor de la casa. Se apresuraron a averiguar qué había pasado. Él les contó sobre su sanidad y lo que el Señor había hecho por él. Como resultado, ambos hombres vinieron al servicio esa noche y entregaron sus corazones al Señor.

Una de las mejores definiciones de fe es: si crees, actuarás. Si crees en la Palabra de Dios, actuarás como si fuera verdad. "Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb. 11:1). La fe da sustancia a lo que se espera.

Texto para Memorizar:

"Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb. 11:1).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

LECCIÓN 6

Fe en Acción (Parte 2)

Textos Bíblicos: Hechos 19:1-6; 1 Corintios 14:14

Verdad Central: La fórmula de la fe en acción puede aplicarse para recibir el bautismo del Espíritu Santo al igual que para recibir cualquier don de Dios.

En la lección anterior hablamos sobre cómo la fe es una acción; pone en práctica la Palabra de Dios. Muchos milagros de sanidad han ocurrido cuando las personas han actuado según su fe, han confiado en las promesas de Dios y han recibido de Él.

Lo mismo se aplica para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Para recibir este poderoso don de Dios, también debemos dar pasos de fe y reclamar las promesas del Padre.

El Don del Espíritu Santo: Ya Dado

HECHOS 19:1-6

1Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a unos discípulos,

2les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

3Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados?
Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de
arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen
en aquel que vendría después de él, esto es, en
Jesús el Cristo.

5Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el
nombre del Señor Jesús.

6Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino
sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en
lenguas, y profetizaban.

Al estudiar el libro de los Hechos, notamos que después del Día de Pentecostés, los discípulos siempre preguntaban a los creyentes: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo?" No decían: "¿Dios os ha dado el Espíritu Santo?" Dios no te va a dar el Espíritu Santo. Según Él, ya lo ha dado. Depende de ti recibirlo. Es algo que haces tú mismo.

Algunos dicen: "Ojalá fuera tan fácil recibir el bautismo del Espíritu Santo como tú lo haces sonar."

Pero, ¿qué tan difícil es recibir un regalo? Si un hombre me pidiera un libro que tengo, se lo entregaría. Le estaría dando un regalo del libro. Pero supongamos que entonces comenzara a llorar y suplicar, "Por favor, oh, por favor. Hermano Hagin. ¡Por favor, dámelo!" Por supuesto, la gente pensaría que está loco. Se preguntarían por qué no lo toma simplemente.

Las cosas espirituales son tan reales como las cosas materiales. Dios nos ofrece el don del Espíritu Santo. No tenemos que llorar y suplicar por ello. Dios dice: "Aquí está el don del Espíritu Santo. Si has nacido de nuevo, puedes recibirlo ahora. No tienes que esperar; ¡estás listo ahora para recibir el Espíritu Santo!" "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Rom. 10:17). Tenemos Su promesa en la Palabra. La fe es actuar según la Palabra.

Durante una reunión que estaba conduciendo en un pueblo en Texas, una mujer se acercó para recibir oración para recibir el Espíritu Santo. Le impuse las manos y oré, el Espíritu Santo vino sobre ella, pero ella no respondía. Le impuse las manos por segunda vez y oré, pero nuevamente no respondía. Abrí mi Biblia a Hechos 2:4 y le pedí que leyera ese versículo en voz alta. Ella leyó: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen."

"¿Quién dice la Escritura que habló en lenguas?" pregunté.

"Dice que fue el Espíritu Santo", respondió ella.

Le dije que leyera nuevamente. Finalmente, después de leerlo cuatro veces, vio lo que había pasado por alto antes. Asombrada, me miró y dijo: "¿Por qué, ellos hablaron en lenguas! Siempre había pensado que el Espíritu Santo hablaba."

Entonces dije: "Leamos también varios otros versículos," y la dirigí a Hechos 10:44-46: "Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que

oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo; porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios."

Luego pasamos a Hechos 19:6, "Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban."

"Ahora quiero hacerte una pregunta", dije. "Cuando te impuse las manos antes, ¿vino sobre ti el Espíritu Santo? ¿Sentiste el poder de Dios sobre ti?"

"Absolutamente", dijo ella.

"¿Tu lengua quería decir algo que no era inglés?" pregunté.

"¡Por qué!", dijo, "fue todo lo que pude hacer para evitarlo."

"No debes evitarlo", dije. "Debes cooperar con ello." (Algunas personas parecen pensar que deben luchar contra ese impulso todo el tiempo que puedan y finalmente ser vencidos por el Espíritu. Cuando el Espíritu Santo te da el habla, debes tener fe para actuar.)

Hace algún tiempo estaba hablando con un compañero que había estado esperando por unos 15 años. Dijo: "No me puedes decir nada acerca de esperar. Sé todo acerca de buscar a Dios." Sabía todo acerca de buscar pero nada acerca de recibir. Y hay una gran diferencia entre los dos.

Un amigo mío ministro me contó acerca de un hombre que le dijo: "He estado buscando el Espíritu Santo durante 19 años."

El ministro respondió: "No has hecho nada de eso, Jesús dijo: 'Pedid, y se os dará...' (Mat. 7:7). Si hubieras estado buscando, habrías encontrado. Todo lo que has estado haciendo es simplemente rondando el altar." Parece que esto es todo lo que muchos están haciendo — simplemente rondando el altar. Es hora de dejar de rondar y empezar a actuar según la Palabra de Dios, porque la fe es acción.

El Don del Espíritu Santo: Una Experiencia Espiritual

1 CORINTIOS 14:14

14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

Tu cuerpo es el templo o casa de tu propio espíritu. Cuando te vuelves nacido de nuevo, el Espíritu Santo viene a morar en tu espíritu. Por lo tanto, tu cuerpo se convierte en el templo del Espíritu Santo.

El bautismo del Espíritu Santo es una experiencia posterior al Nuevo Nacimiento. Recibir este bautismo del Espíritu Santo es una experiencia espiritual, no una experiencia mental o física.

No puedes contactar a Dios con tu mente. Dios no es mente. Números 23:19 dice: "Dios no es hombre..." Esto significa que Dios no es un ser físico. Él es un espíritu.

Observa que no es "espíritu", sino "un espíritu". La palabra "espíritu" para muchas personas significa una influencia o una atmósfera. Pero Dios no es espíritu. Jesús dijo: "Dios es Espíritu..." (Juan 4:24). Es una personalidad divina. No podemos contactar a Dios con nuestras mentes; no podemos contactarlo con nuestros cuerpos. Contactamos a Dios con nuestros espíritus, porque Él es un espíritu.

Aquí es donde muchas personas tienen dificultades para tratar de recibir el Espíritu Santo. Intentan recibir al Espíritu Santo mental o físicamente. Quieren una experiencia física, pero es una experiencia espiritual. La única parte física de ello es el hablar en lenguas. Él te dará el habla, pero ese habla sale de tu espíritu, y tú pronuncias las palabras.

Pablo dijo: "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto" (1 Cor. 14:14). La Biblia Amplificada dice: "Mi espíritu [por el Espíritu Santo dentro de mí] ora." En otras palabras, es el Espíritu Santo dentro de ti quien te da la capacidad de hablar en otras lenguas.

Jesús dijo: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16). Él viene a vivir en ti, y debes aprender a responderle. Él te dará el habla. Muchas personas fallan aquí porque confían en sus sentidos naturales —lo que pueden ver, oír o sentir. No creerán que tienen el Espíritu Santo hasta que hablen en lenguas. Sin embargo, primero crees y recibes al Espíritu Santo; luego hablas en lenguas como resultado de haber recibido.

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo..." (Hechos 2:4).
Observa que esta Escritura dice que fueron llenos. Luego, después de haber sido llenos, comenzaron a hablar en otras lenguas. Esta es precisamente la cosa por la que muchas personas tropiezan. Quieren hablar en lenguas primero y luego creer que tienen el Espíritu Santo. Pero primero tienes que creer.

Para recibir el don del Espíritu Santo, al igual que para recibir cualquier cosa de Dios, tienes que dar pasos de fe, poniendo tu fe a trabajar. Entonces tendrás fe en acción.

Texto para Memorizar:

"Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban" (Hechos 19:6).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 7

Fe vs. Sentimientos

Textos Bíblicos: Juan 20:24-29; 2 Corintios 5:17

Verdad Central: Una fórmula para la fe es: (1) Encontrar una promesa en la Palabra de Dios para lo que estás buscando. (2) Creer en la Palabra de Dios. (3) No considerar circunstancias contradictorias. (4) Alabar a Dios por la respuesta.

El amado hombre de fe Smith Wigglesworth dijo una vez: "No puedo entender a Dios por medio de los sentimientos. No puedo entender al Señor Jesucristo por medio de los sentimientos. Solo puedo entender a Dios Padre y a Jesucristo por lo que la Palabra dice acerca de ellos. Dios es todo lo que la Palabra dice que es. Necesitamos familiarizarnos con Él a través de la Palabra."

Demasiadas personas intentan familiarizarse con Dios a través de sus sentimientos. Cuando se sienten bien, piensan que Dios ha escuchado sus oraciones. Cuando no se sienten particularmente bien, piensan que Él no las ha escuchado. Su fe se basa en sus sentimientos, cuando debería basarse en la Palabra de Dios.

Un Tipo de Fe 'Tomás'

JUAN 20:24-29

24Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25 Los otros discípulos le decían: —¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: —Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto el dedo en el lugar de los clavos y pongo la mano en su costado, no creeré.

26 Ocho días después, estaban los discípulos otra vez en la casa, y esta vez Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró, se puso en medio de ellos y les dijo: —¡La paz sea con ustedes!

27 Luego dijo a Tomás: —Trae tu dedo aquí y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de dudar y cree.

28 Tomás exclamó: —¡Señor mío y Dios mío!

29 Jesús le dijo: —¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no han visto y sin embargo creen.

Tomás fue alguien que basó su fe en sus sentimientos. Dijo que no creería a menos que pudiera ver con sus propios ojos las marcas de los clavos en las manos de Jesús, y tocar estas marcas con sus propias manos. Se apoyaba en lo que podía ver y tocar, no en lo que Dios tenía que decir.

Hoy en día tenemos muchos "cristianos Tomás": aquellos que creen solo en lo que pueden sentir, ver, oír o tocar. La fe real en Dios se basa en la Palabra de Dios. La verdadera fe dice: "Si Dios lo dice, es verdad". Creer en Dios es creer en su Palabra. Si la Palabra de Dios dice que Él me escucha, sé que me escucha, porque su Palabra no puede mentir.

Si nuestra fe se basa en los sentimientos, solo estamos usando fe humana natural, y no podemos obtener resultados espirituales con fe humana natural. Tenemos que usar la fe escritural, la fe bíblica, creyendo en la Palabra de Dios.

Una vez oré por una mujer que había pasado por muchas líneas de sanidad, pero nunca había recibido su sanidad. Después de orar, ella dijo inmediatamente: "Todavía no lo tengo. Ora de nuevo." Oré de nuevo, y cuando terminé, ella dijo lo mismo.

Después de orar una tercera vez sin resultados aparentes, le pregunté: "¿Cuándo vas a empezar a creer que estás sanada?"

"Bueno," dijo ella, "cuando me sane."

"¿Para qué diablos querrías creerlo entonces? Me parece que lo sabrías", le dije.

Cualquiera puede creer lo que puede sentir, oír o ver. Vivimos y operamos principalmente en el reino físico, y obviamente tenemos que caminar por vista entonces. Pero cuando se trata de cosas de la Biblia —cosas espirituales— no caminamos por vista; caminamos por fe.

La Sanidad es Espiritual

La sanidad de Dios es sanidad espiritual. Si la ciencia médica sana, sana a través de lo físico. La Ciencia Cristiana sana a través de la mente. Pero cuando Dios sana, sana a través del espíritu.

2 CORINTIOS 5:17

17De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

La sanidad espiritual, o sanidad divina, se recibe de Dios de la misma manera que el Nuevo Nacimiento, que es un renacimiento del espíritu, se recibe.

Cuando naces de nuevo, no es tu cuerpo el que nace de nuevo, porque sigues teniendo el mismo cuerpo que siempre has tenido. Cuando Pablo dijo: "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es..." no estaba hablando de que el cuerpo del hombre se hiciera nuevo. El Nuevo Nacimiento no cambia lo físico de ninguna manera. Después de ser salvado, el hombre interior debe dominar lo físico, por supuesto, pero es este hombre interior el que nace de nuevo.

El Nuevo Nacimiento es el renacimiento del espíritu humano. Jesús dijo: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6). No podemos saber de inmediato qué ha sucedido en el interior de una persona, porque ocurre en el espíritu humano. Pero si una persona camina en la luz de lo que tiene, con el tiempo será obvio.

A menudo nos equivocábamos cuando veíamos a personas venir al altar, orar, llorar, saltar, abrazar a todos, actuando tan felices. Luego nunca se les volvía a ver. Realmente pensábamos que habían recibido algo maravilloso de Dios, pero fue solo una experiencia emocional, no el Nuevo Nacimiento.

En otras ocasiones veíamos a personas venir al altar para la salvación que no eran nada emocionales. Nos preguntábamos si habían recibido algo del Señor. Pensábamos que no estuvieron en el altar el tiempo suficiente para nada. Sin embargo, muchos de estos se convirtieron en cristianos destacados durante sus vidas. (Este es otro ejemplo de fe basada en los sentidos físicos).

Ciertamente creo en el sentimiento, pero lo pongo en último lugar. La Palabra de Dios viene primero, la fe en la Palabra de Dios en segundo lugar y el sentimiento en último lugar. Demasiadas personas lo invierten y ponen el sentimiento en primer lugar, la fe en sus sentimientos en segundo lugar y la Palabra de Dios en último lugar. Estas personas nunca tendrán éxito en nada.

Caminando en lo natural, tenemos que guiarnos por nuestros sentidos físicos. (Por ejemplo, si estamos cruzando una calle y nuestros ojos nos dicen que vienen autos, debemos esperar hasta que pasen). Pero demasiadas personas intentan creer en Dios con esa fe física, natural, y si sus sentidos físicos les dicen que no es así, creen que no lo es. Nuestros sentidos físicos no tienen nada que ver con la Biblia. La Palabra de Dios es verdadera, independientemente de nuestros sentimientos o las circunstancias:

"Para siempre, oh Señor, tu palabra permanece en los cielos" (Salmo 119:89).

Fórmula para la Fe

Aquí tienes una fórmula para la fe que puedes hacer funcionar para ti:

Primero, ten la Palabra de Dios para cualquier cosa que estés buscando;

segundo, cree en la Palabra de Dios;

tercero, rechaza considerar las circunstancias contradictorias o lo que tus sentidos físicos te puedan decir al respecto; y,

cuarto, alaba a Dios por la respuesta.

Sigue estos cuatro pasos, y siempre obtendrás resultados. Estos son cuatro pasos seguros para la liberación, la sanidad, la oración respondida o lo que sea que estés buscando del Señor.

Texto para Recordar:

"Para siempre, oh Señor, tu palabra permanece en los cielos" (Salmo 119:89).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22),

Lección 8

Lo que significa creer

Con el corazón (Parte 1)

Textos bíblicos: 1 Tesalonicenses 5:23; Romanos 12:1,2; Lucas 16:19-25

Verdad central: El hombre es espíritu; tiene un alma; y vive en un cuerpo.

Durante años busqué una explicación satisfactoria de lo que significa creer con el corazón. Leí Marcos 11:23, que dice: "Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: 'Quítate y échate en el mar', y no dude en SU CORAZÓN, sino que crea que sucederá lo que dice, lo obtendrá todo lo que diga."

Romanos 10:10 también habla sobre creer con el corazón: "Porque con el CORAZÓN se cree para justicia..."

La palabra "corazón" utilizada en estas Escrituras no se refiere al órgano físico que bombea sangre por nuestro cuerpo y nos mantiene vivos. Eso sería creer en Dios con nuestro cuerpo. No podríamos creer con nuestro corazón físico más de lo que podríamos creer con nuestra mano o dedo físico. La palabra "corazón" se usa para transmitir un pensamiento.

Observa cómo usamos la palabra "corazón" hoy en día. Cuando hablamos del corazón de un árbol, nos referimos al centro, al núcleo mismo. Cuando hablamos del corazón de un tema, nos referimos a la parte más importante de ese tema, el centro mismo, la parte

principal alrededor de la cual gira el resto. Y cuando Dios habla del corazón del hombre, está hablando de la parte principal del hombre, el centro mismo de su ser, que es el espíritu.

El Hombre es un Espíritu

1 TESALONICENSES 5:23

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ESPÍRITU y ALMA y CUERPO sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Los términos "espíritu del hombre" y "corazón del hombre" se usan indistintamente en toda la Biblia. Sabemos que el hombre es espíritu, porque está hecho a imagen y semejanza de Dios, y Jesús dijo: "Dios es Espíritu..." (Juan 4:24).

Así, no son nuestros cuerpos físicos los que son como Dios, porque la Biblia dice que Dios no es un hombre. Recuerda, hay un hombre interior y un hombre exterior. El hombre es espíritu; tiene un alma; y vive en un cuerpo.

Pablo dijo en su carta a los Romanos: "Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y LA CIRCUNCISIÓN ES LA DEL CORAZÓN, EN ESPÍRITU, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Rom. 2:28,29). Según este texto, el corazón es el espíritu.

Hablando a Nicodemo, Jesús dijo: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:7). Nicodemo, siendo humano, solo podía pensar en lo natural; por lo tanto, preguntó: "¿Cómo

puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?" (v. 4). Jesús respondió: "Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (v. 6). El Nuevo Nacimiento es un renacimiento del espíritu humano.

En el Evangelio de Juan también leemos donde Jesús dijo a la mujer en el pozo en Samaria: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:24). No podemos contactar a Dios con nuestro cuerpo o con nuestra mente. Podemos contactar a Dios con nuestro espíritu.

Primera de Corintios 14:14 dice: "Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto." El espíritu no es la mente. Algunas personas piensan erróneamente que la mente es el espíritu. Sin embargo, como indica este verso, sabemos que cuando hablamos en lenguas, esto no proviene de nuestra mente, ni de nuestro propio pensamiento humano, sino de nuestro espíritu —de nuestro ser interior— del Espíritu Santo dentro de nuestro espíritu. Pablo continuó diciendo: "¿Qué, pues, es? Oraré con el espíritu, pero también oraré con el entendimiento..." (v. 15). En otras palabras, Pablo estaba diciendo que su espíritu es el verdadero Pablo.

El Hombre Interior

Pablo también dijo: "Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día" (2 Cor. 4:16). Pablo señaló que hay un hombre exterior y un

hombre interior. El hombre exterior es el cuerpo. El hombre interior es el espíritu. Y el espíritu tiene un alma.

En Primera de Corintios 9:27, Pablo dijo: "Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado." Si el cuerpo fuera el verdadero hombre, Pablo habría dicho: "Golpeo mi cuerpo; lo pongo en servidumbre." Se refiere a su cuerpo como "eso". "Yo" es el hombre en el interior, el hombre interior que ha sido renacido. Hacemos algo con nuestro cuerpo: lo ponemos en sujeción. El hombre que vemos no es el verdadero hombre; es solo la casa en la que vivimos.

Ahora podemos entender más fácilmente las escrituras de Pablo a los santos en Roma:

ROMANOS 12:1,2

1 Por tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

En esta epístola, Pablo no estaba escribiendo a incrédulos, sino a cristianos. Dirige su carta "A todos los amados de Dios que estáis en Roma, llamados a ser santos..." (Rom. 1:7). Aunque estaba escribiendo a hombres y mujeres que habían nacido de nuevo, dijo que necesitaban hacer algo con sus cuerpos y sus mentes.

El Nuevo Nacimiento no es un renacimiento del cuerpo humano, sino un renacimiento del espíritu humano. Y el llenamiento del Espíritu Santo no es una experiencia física, sino una experiencia espiritual.

Pablo dijo que tenemos que presentar nuestros cuerpos a Dios como sacrificio vivo.

Tenemos que renovar nuestras mentes con la Palabra.

Observa que esto es algo que hacemos —no Dios. Dios da vida eterna. Nos ofrece su Espíritu. Pero Dios no hace nada con nuestros cuerpos. Si se hace algo con ellos, tenemos que hacerlo nosotros.

La Palabra dice que presentes tu cuerpo a Dios. Nadie más puede hacerlo por ti. La Palabra dice que debes ser "transformado mediante la renovación de tu mente." Nuestras mentes se renuevan a través de la Palabra de Dios.

Sabemos que el hombre es un espíritu, hecho a imagen y semejanza de Dios. Algunas personas creen que el hombre es solo un animal. Sin embargo, si eso fuera cierto, no sería más incorrecto matar a un hombre y comerlo que matar a una vaca y comerla. El hombre tiene un cuerpo físico en el que vive, pero no es un animal. Es más que solo mente y cuerpo. Es espíritu, alma y cuerpo. Es un espíritu; tiene un alma; y vive en un cuerpo.

Los animales tienen almas, pero no son espíritus. No hay nada en los animales que se parezca a Dios.

Dios tomó algo de sí mismo y lo puso en el hombre. Hizo el cuerpo del hombre del polvo de la tierra, pero sopló en las narices del hombre el aliento de vida.

La palabra "aliento", o ruach en hebreo, significa aliento o espíritu, y se traduce como "Espíritu Santo" muchas veces en el Antiguo Testamento. Dios es un espíritu, por lo que tomó algo de sí mismo —espíritu— y lo puso en el hombre. Cuando lo hizo, el hombre se convirtió en un alma viviente. No estaba vivo hasta entonces. Se convirtió en un alma viviente. Se hizo consciente de sí mismo, porque el cuerpo estaba muerto sin el espíritu.

El alma posee cualidades intelectuales y emocionales, y los animales tienen almas. Pero cuando sus cuerpos físicos están muertos, están muertos.

Las almas humanas —nuestras cualidades intelectuales y emocionales— no se basan en lo físico, sino en el espíritu; y cuando nuestro cuerpo está muerto, nuestra alma sigue existiendo.

LUCAS 16:19-25

19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

En este pasaje de las Escrituras tenemos una ilustración muy vívida de las tres partes del hombre: espíritu, alma y cuerpo. Observa que el verso 22 dice: "murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham". ¿Quién fue llevado? (El mendigo. No su cuerpo, sino él.) Su espíritu es la persona real. Su cuerpo fue puesto en la tumba, pero él estaba en "el seno de Abraham".

El rico también murió. Su cuerpo fue puesto en la tumba, pero "en el Hades alzó sus ojos". Aunque el cuerpo de Abraham había estado en la tumba muchos años, el rico lo vio. También reconoció a Lázaro. Por lo tanto, en el reino espiritual, el hombre se ve muy similar a como lo hace en esta vida.

El rico clamó a Abraham: "... ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, recuerda... . "

El hombre es un espíritu, y tiene un alma. Vemos en esta Escritura que su alma aún está intacta. Todavía puede recordar. Tiene emociones. Estaba atormentado. Estaba preocupado por sus cinco hermanos que aún vivían (vv. 27,28).

Dios es un espíritu. Se convirtió en hombre, porque Jesús era Dios manifestado en la carne, viviendo en un cuerpo humano. Tomó un cuerpo físico, y cuando lo hizo, no era menos Dios de lo que era antes.

Sabemos que el hombre deja su cuerpo físico en la muerte, y cuando lo hace, no es menos hombre de lo que era cuando tenía su cuerpo físico, como lo demuestra la historia del rico y Lázaro.

No podemos conocer a Dios a través de nuestro conocimiento humano —a través de nuestra mente. Dios solo se revela al hombre a través de su espíritu. Es el espíritu del hombre el que contacta a Dios, porque Dios es un espíritu.

Texto de memoria:

"Porque con el corazón se cree para justicia; y con la boca se confiesa para salvación" (Rom. 10:10).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 9

Lo que significa creer

Con el corazón (Parte 1)

Textos Bíblicos: 2 Corintios 5:1,6-8; Proverbios 3:5-7

Verdad Central: Creer con todo nuestro corazón es creer con nuestro espíritu, independientemente de nuestra mente o nuestro cuerpo.

Las cosas espirituales son tan reales como las cosas materiales. Dios es tan real como si tuviera un cuerpo físico, aunque no lo tiene. Él es un espíritu. Jesús tiene un cuerpo físico ahora —un cuerpo de carne y hueso— pero no de carne y sangre. Después de su resurrección, se apareció a los discípulos, y ellos pensaron que era un espíritu (o fantasma). Pero Jesús dijo: "palpadme... porque un espíritu no tiene carne ni huesos..." (Lucas 24:39).

En otra ocasión, mientras Pedro y algunos de los otros discípulos estaban pescando, vieron a Jesús en la orilla. Los llamó, y fueron a Él y comieron pescado que estaba cocinando en una fogata abierta.

Él tiene un cuerpo físico ahora —un cuerpo resucitado de carne y hueso. Y Jesús, quien ahora está en el cielo con su cuerpo físico, no es más real que el Espíritu Santo o Dios el Padre son reales.

Observa que no decimos que Dios es espíritu, sino que Dios es un espíritu. Algunas personas piensan que Dios es espíritu, lo que significa alguna especie de influencia

impersonal. Aunque decimos que Dios es un espíritu, eso no significa que no tenga una forma o un aspecto en el reino espiritual, porque lo tiene. Los ángeles son espíritus, pero los ángeles tienen una forma, o un cuerpo espiritual.

En una ocasión, cuando los israelitas estaban rodeados por el ejército sirio, el siervo del profeta Eliseo estaba lleno de miedo al ver el ejército enemigo de caballos y carros que rodeaban la ciudad. Eliseo simplemente respondió: 'No temas, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. Y oró Eliseo, y dijo: Jehová ... abre sus ojos, para que vea. Y Jehová abrió los ojos del joven; y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo' (2 Reyes 6:16,17). A veces, según la voluntad de Dios, los ángeles pueden tomar una forma en el reino material donde pueden ser vistos.

En Éxodo 33 leemos que Dios habló a Moisés "cara a cara" (v. 11), aunque Moisés no vio el rostro de Dios, porque una nube estaba allí. "No podrás ver mi rostro; porque hombre no me verá, y vivirá" (v. 20).

Entonces Dios dijo a Moisés: "Y acontecerá que cuando pase mi gloria, te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Y luego apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro" (vv. 22,23).

Aunque Dios es un espíritu, sabemos que tiene un rostro y manos —algún tipo de forma. No es menos real porque es un espíritu de lo que sería si tuviera un cuerpo físico. Las cosas espirituales son tan reales como las cosas materiales.

2 CORINTIOS 5:1,6-8

1 Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos___

6Por tanto, vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, moramos ausentes del Señor

7(porque por fe andamos, no por vista).

8Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

Cuando nuestro cuerpo se pone en la tumba, todavía tenemos un edificio con Dios que no está hecho de manos, y viviremos eternamente en los cielos. ¿Quién estará ausente del cuerpo? Nosotros —el verdadero hombre— el hombre interior.

En 1 Pedro 3:4, nuestro espíritu es llamado "el hombre oculto del corazón". Aquí vemos la palabra "corazón" nuevamente. El hombre interior —nuestro espíritu— es llamado el hombre oculto. Es un hombre del corazón, del espíritu. Está oculto para el hombre físico o natural. En Romanos 7:22, el espíritu es llamado "el hombre interior" ("Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios"). Así que vemos que este "hombre interior" y el "hombre oculto" nos dan la definición de Dios del espíritu humano.

El verdadero hombre es espíritu; tiene un cuerpo y un alma. Con su espíritu él contacta el reino espiritual. Con su alma él contacta el reino intelectual. Con su cuerpo él contacta el reino físico.

No podemos contactar a Dios con nuestra mente. Tampoco podemos contactar a Dios con nuestro cuerpo. Solo podemos contactar a Dios con nuestro espíritu.

La Palabra de Dios — La Clave para la Fe del Corazón

Cuando escuchamos la Palabra de Dios predicada, la escuchamos con nuestra mente natural. (Antes de ser cristianos, el Espíritu Santo, a través de la Palabra, hablaba a nuestro corazón o nuestro espíritu.) Leemos en 1 Corintios 2:14: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios...". Una traducción dice: "El hombre natural o la mente natural no entiende las cosas del Espíritu de Dios, porque le parecen necedad, y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente".

No entendemos la Biblia con nuestra mente. Se entiende espiritualmente. La entendemos con nuestro espíritu, o nuestro corazón. Esa es la razón por la que podemos leer ciertos pasajes docenas de veces y nunca entender su verdadero significado. Luego, un día de repente vemos lo que Dios nos está mostrando a través de su Palabra. Es en ese momento que lo entendemos con nuestro corazón. Tenemos que recibir la revelación de la Palabra de Dios en nuestro corazón. Es por eso que debemos depender del Espíritu de Dios para abrir y desvelar la Palabra para nosotros.

Por lo tanto, creer con el corazón significa creer con el espíritu. ¿Cómo obtiene nuestro espíritu la fe que nuestra inteligencia no puede obtener? La respuesta es; a través de la Palabra.

Cuando Jesús dijo: "... No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4), estaba hablando de alimento espiritual. Usó un término natural para transmitir un pensamiento espiritual.

Nuestro espíritu se llena de seguridad y confianza mientras meditamos en la Palabra. La Palabra es alimento espiritual y de fe. La Palabra de Dios es alimento que fortalece nuestro espíritu.

Creer con el corazón significa creer independientemente de lo que nuestro cuerpo físico nos diga, o lo que nuestros sentidos físicos puedan indicar. Esto se debe a que el hombre físico cree lo que ve con sus ojos físicos, oye con sus oídos físicos, o siente a través de sus sentidos físicos. Pero el espíritu, o el corazón, cree en la Palabra independientemente de lo que vea, oiga o sienta.

PROVERBIOS 3:5-7

5Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

6Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.

7No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal.

La mayoría de las personas practican el versículo 5 correctamente, pero lo practican al revés. ¡Confían con

toda su comprensión y no se apoyan en su propio corazón!

Santiago 1:19 dice: "... Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse". Este es otro versículo que estamos inclinados a practicar al revés. Somos rápidos para hablar y rápidos para enojarnos, pero tardos para oír.

Luego, el versículo 7 en el pasaje de las Escrituras anterior dice: "No seas sabio en tu propia opinión...". En otras palabras, "No seas sabio con el conocimiento humano natural, que te haría actuar independientemente de la Palabra de Dios".

En el Nuevo Testamento encontramos el contraparte de esta Escritura. "(Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:4,5).

Paz — Un Resultado de la Fe del Corazón

Si queremos andar por fe, la Palabra debe estar por encima de todo lo demás. Y mientras confiamos en Dios con todo nuestro corazón, una quietud y una paz llegan a nuestro espíritu. "Porque los que hemos creído entramos en el reposo..." (Hebreos 4:3). "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:7). "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3).

La Palabra de Dios dice: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4:19). Sabemos en nuestro espíritu que todo lo que necesitamos será suplido. No nos preocupamos. No tenemos ansiedad. Si estamos preocupados, no estamos creyendo. Nuestro corazón toma valor mientras leemos la Palabra. Mientras meditamos en esta Palabra, nuestra seguridad se hace más profunda. Esta seguridad en nuestro espíritu es independiente del razonamiento humano o del conocimiento humano. Incluso puede contradecir el razonamiento humano o la evidencia física. Pero creer en Dios con nuestro corazón significa creer aparte de nuestro cuerpo.

La Dra. Lilian Yeomans dijo: "Dios se deleita en que sus hijos den un paso adelante sobre el vacío con nada debajo de sus pies excepto la Palabra de Dios".

La razón por la que muchas personas son derrotadas es porque aceptan la derrota. Pero la Palabra de Dios dice: "Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4). El Espíritu Santo se levanta en nosotros, y sabemos que no podemos ser vencidos. ¡Sabemos porque creemos!

Texto para Memorizar:

"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia" (Prov. 3:5).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 10

Confesión: La clave para desbloquear la fe

Textos bíblicos: Mateo 3:5,6; Juan 16:7-11; Mateo 10:32,33

Verdad Central: Confesar el señorío de Jesucristo es el corazón mismo del Evangelio.

Pocos cristianos se dan cuenta del lugar que ocupa la confesión en el plan de Dios. Y es lamentable que cada vez que usamos la palabra "confesión", la gente invariablemente piense en confesar pecados, debilidades y fallos. Esa es la parte negativa de la confesión. Hay un lado positivo, ¡y la Biblia tiene más que decir sobre los aspectos positivos de la confesión que sobre los negativos!

El diccionario dice que confesar significa "reconocer u admitir, reconocer fe en". Confesar, según el diccionario, significa hacer confesión de los propios errores, pero también dice que significa hacer confesión de la propia fe.

Hay cuatro tipos de confesiones mencionadas en el Nuevo Testamento: (1) las enseñanzas de Juan el Bautista y Jesús sobre la confesión de pecados de los judíos; (2) la confesión del pecador hoy en día; (3) la confesión del creyente de sus pecados cuando está fuera de comunión con Dios; y (4) la confesión de nuestra fe en la Palabra de Dios.

Confesión de los pecados de los judíos

Es importante hacer la distinción entre los pecados de los judíos bajo el primer pacto, a quienes Jesús y Juan el

Bautista estaban hablando en las Escrituras, y los pecados del incrédulo de hoy que nunca ha conocido a Cristo.

MATEO 3:5,6

5Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán;

6y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

Aquí vemos el cuadro del pueblo del pacto de Dios confesando sus pecados y siendo bautizados por Juan. Este no era el bautismo cristiano. Jesús aún no había muerto y resucitado.

Juan no bautizaba en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Él bautizaba solo en el Nombre del Padre. Estas personas eran judíos bajo la ley.

Confesión del Pecador Hoy en Día

JUAN 16:7-11

7Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré.

8Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

9De pecado, por cuanto no creen en mí;

10de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

11y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Observen las palabras de Jesús en el versículo 9: "De pecado, por cuanto no creen en mí." Jesús nos muestra que el pecador será convencido por el Espíritu Santo de solo un pecado, y es "porque no creen en mí".

¿Cuántas veces hemos insistido en que el pecador confiese todos los pecados que ha cometido alguna vez para ser salvo? Sin embargo, no podría confesar todos los pecados que ha cometido alguna vez. ¡No podría recordar todo lo que ha hecho! La confesión principal que el pecador debe hacer es el señorío de Jesús.

En Hechos 19:18 leemos: "Y muchos de los que habían creído venían, confesando y declarando lo que habían hecho." Estos eran gentiles. No dice qué confesaron, pero es evidente por el versículo que sigue que estaban confesando las artes mágicas que habían estado practicando. "Y muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos ..." (v. 19). No estaban confesando estas cosas para ser salvados, porque ya lo estaban. Los abandonaron porque ahora estaban salvados.

Muchas veces la gente ha invertido el orden de los factores. Le dicen a las personas no salvadas: "Tienes que dejar esto, y tienes que renunciar a aquello antes de poder ser salvado." Pero el asunto principal es que acepten el señorío de Jesús. Entonces esas otras cosas se encargarán por sí mismas.

En la última iglesia que pastoreé, había una familia en la que la esposa estaba salva pero el esposo no lo estaba.

Cuando visité el hogar e invitaba al esposo a venir a la iglesia, él dijo: "No, no quiero ir a la iglesia, porque cuando lo hago, me siento incómodo. Me siento bajo convicción. Esta mañana mismo mi esposa me preguntó por qué no dejaba esto y aquello y me salvaba. Ella no lo sabe, pero durante semanas enteras he intentado dejar estas cosas, pero siempre vuelvo a ellas. He intentado y he fallado. No tiene sentido que vaya a la iglesia. Simplemente no puedo vivirlo."

Aquí hay un ejemplo de confesión al revés. Estaba tratando de limpiar su vida y abandonar todos sus hábitos, estaba tratando de hacerlo todo él mismo, para poder ser salvo. Pero lo que debería haber hecho era simplemente confesar el señorío de Jesús. "que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo" (Romanos 10:9).

El pecador ha servido a Satanás. Es culpable de solo un pecado a los ojos de Dios: el rechazo de Jesucristo como Salvador y Señor. Dios demanda que el pecador confiese el señorío de Jesús. Confesar el señorío de Jesús es el corazón mismo del Evangelio.

Exigir que un pecador confiese sus pecados ante Dios para hacerlo una nueva criatura no tiene más sentido que si el gobernador de un estado le dijera a un convicto en prisión: "Te liberaré en libertad condicional si confiesas que estás en prisión". Es un hecho evidente por sí mismo que está en prisión.

De igual manera, es evidente por sí mismo que el pecador es hijo del diablo. Lo que debe confesar es el señorío de Cristo. Debe estar verdaderamente arrepentido por los

pecados del pasado y apartarse de ellos, abandonándolos por completo y reconociendo su necesidad de un Salvador. Entonces debe dejar que Jesús domine su vida diaria.

Observen también las palabras: "Con la boca se confiesa ..." Debe haber una confesión vocal. Los labios deben pronunciar las palabras. La confesión no es solo para nuestro bien, sino también para el bien del mundo y para el bien de Satanás, que ha gobernado nuestras vidas.

Mientras dirigía una reunión en Dallas, Texas, hace varios años, algunos hombres de la iglesia vinieron a mí pidiendo oración por un cierto hombre que aún no había sido salvado, aunque había estado asistiendo a sus servicios de oración temprano por la mañana cinco días a la semana durante seis meses.

Lo conocí algunas noches después en una clase bíblica de sábado por la noche que estaba dirigiendo especialmente para hombres que trabajaban y no podían asistir a nuestras sesiones diurnas. El Señor inmediatamente habló a mi corazón y me mostró cuál era el problema. Tuvimos algunos testimonios en esta reunión, y luego le pedí a este hombre que se pusiera de pie y diera su testimonio. Sorprendido, balbuceó: "Pero, no puedo. Todavía no estoy salvo".

Le pedí que buscara en su Biblia Romanos 10:9,10 y leyera estos versículos en voz alta. Leyó: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación". Cuando le pedí que leyera de

nuevo la última frase, repitió: "Pero con la boca se confiesa para salvación".

Le dije: "Claro que no puedes ser salvo hasta que confieses. Es con la boca que la confesión se hace para salvación, según la Escritura que acabas de leer. Ahora párate y confiesa que estás salvo".

"Pero no siento que estoy salvo", respondió él.

"Tal vez no", dije, "pero has estado viniendo a esta iglesia temprano todas las mañanas durante seis meses orando para ser salvo".

"Sí, me he arrepentido y he orado, llorado y rogado a Dios por perdón", dijo él.

"Entonces todo lo que te falta es pararte sobre este versículo", dije yo.

Un tanto reluciente, se puso de pie y dijo: "Bueno, sí creo estos versículos que Jesús murió por mis pecados y fue levantado de los muertos, y que Dios lo levantó para mi justificación. Así que lo tomo como mi Salvador y lo confieso como mi Señor." Luego se sentó rápidamente.

Para desviar la atención lejos de él, llamé a otro hombre para que testificara. Varios otros también dieron testimonio. Mirándolo de reojo, noté que su rostro brillaba con la gloria de Dios. Me volví hacia él y le dije: "¿Te gustaría testificar de nuevo?"

Él se levantó de un salto y dijo: "Cuando hice esa declaración —cuando confesé a Jesús como mi Señor— algo sucedió dentro de mí", y siguió alabando al Señor con alegría.

Le dije: "¡Sin duda alguna te sucedió algo! La vida eterna fue impartida a tu espíritu".

Confesión en Público

MATEO 10:32,33

32A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

33Pero a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Observen en estos versículos que Jesús establece que nuestra confesión debe ser pública. La confesión pública realmente es un rompimiento con el mundo. Define nuestra posición. Muestra nuestro cambio de señorío. La confesión del señorío de Jesús nos pone inmediatamente bajo su supervisión, cuidado y protección. Antes, Satanás era nuestro señor, pero ahora Jesús es nuestro Señor. No solo confesamos esto a nosotros mismos y al mundo, sino que también lo confesamos al diablo. De esta manera vencemos su dominio sobre nosotros y tenemos victoria a través de Jesús.

Texto para Memorizar:

"Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:10).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 11

La Confesión Restaura la Comunión Rota

Textos Bíblicos: Salmo 137:1-4; 1 Juan 1:3-10; Santiago 5:14,15; Hebreos 10:1-4

Verdad Central: La fe no tiene canción cuando la comunión está rota.

En nuestros estudios sobre el tema de la confesión, hemos cubierto los dos primeros tipos: la confesión de los pecados de los judíos y la confesión del pecador hoy en día.

En esta lección trataremos sobre la confesión de un creyente que está fuera de comunión con Dios.

En el Salmo 137 vemos un ejemplo dramático de comunión rota. Como resultado del pecado, Israel había sido llevado cautivo a Babilonia.

SALMO 137:1-4

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aun llorábamos, acordándonos de Sion.

2 Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas.

3 Allí los que nos habían llevado cautivos nos pedían canciones, y nuestros opresores, que nos alegráramos, diciendo: "Cantadnos algunos de los cánticos de Sion."

4 ¿Cómo cantaremos cánticos del Señor en tierra extranjera?

En este pasaje de las Escrituras, Israel lamenta su cautiverio. El pueblo de Dios recuerda a Sion, pero ahora están en dolor, y sus arpas están colgadas en los sauces. No pueden "cantar cánticos del Señor en tierra extranjera".

La fe no puede cantar cuando la comunión está rota. Perdemos nuestro testimonio en el momento en que pecamos. El pecado siempre apaga la luz.

La Confesión Trae Perdón

1 JUAN 1:3-10

3Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4Y estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

5Y este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: que Dios es luz, y no hay en él ningunas tinieblas.

6Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Muchos utilizan estos versículos solo al tratar con los no salvos. Sin embargo, fueron escritos para el creyente, y solo deberían ser utilizados en conexión con cristianos que están fuera de comunión con Dios debido al pecado en sus vidas.

Observen que la palabra "comunión" se menciona cuatro veces en estos versículos. Fueron escritos para el creyente, no para el pecador, primero, como advertencia contra la comunión rota; y segundo, para mostrar el camino de regreso a la comunión con el Señor.

El versículo 6 dice: "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad". En otras palabras, si estamos fuera de comunión y declaramos que estamos bien, no estamos diciendo la verdad.

Pero Él dice que si confesamos nuestros pecados, Él es "fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".

Un punto que deberíamos aclarar aquí es que si has pecado, lo sabrás.

En el instante en que haces algo mal, algo en tu interior te lo hará saber. Tu espíritu recreado te informará instantáneamente que has cometido pecado. Si fallas de alguna manera, no esperes. Detente en ese momento y pide el perdón del Señor. Él perdonará, y podrás seguir caminando en comunión con Él.

El Perdón Restaura la Comunión

Cuando confiesas tus pecados, Él te perdona en ese momento y estás en su presencia como si nunca hubieras pecado. No es necesario seguir confesando estos mismos pecados una y otra vez, porque esto debilita, genera dudas y conciencia de pecado en el espíritu.

Si lo confesaste una vez, Él te perdonó y lo olvidó. No tiene memoria de ello: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Isaías 43:25). Y en Jeremías 31:34 leemos, "... porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado".

Si Dios no tiene memoria del pecado que rompió tu comunión con Él, ¿por qué deberías tú? No es el Espíritu Santo quien te está condenando. Es Satanás tratando de aprovecharse de ti.

El Salmo 103:1-3 dice, "Bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias".

A veces la gente me pide que ore por ellos y dice, "No sé si el Señor me escuchará o no, porque he pecado y

fallado". Sin embargo, si han pedido perdón a Dios, Él no recuerda que han hecho algo mal. Entonces, ¿por qué deberían recordarlo? Han hablado innecesariamente hasta salir de la fe. El creyente también debe estar dispuesto a perdonarse a sí mismo tal como Dios está dispuesto a perdonarlo a él. Demasiadas personas se han privado de la fe porque no están dispuestas a perdonarse a sí mismas.

Perdón en la Sanidad

SANTIAGO 5:14,15

14¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

15y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

Estos versículos a menudo se usan en conexión con la oración por sanidad, y con razón. Pero no pasemos por alto la última parte: "y si ha cometido pecados, le serán perdonados".

Muchas veces, cuando vemos a alguien enfermarse que sabemos que está fuera de comunión con el Señor, pensamos: Ha hecho mal; ahora va a cosechar los resultados de su mal hacer. Está enfermo por su pecado. A veces, la comunión rota causará enfermedad, pero la Palabra de Dios dice: "... y si ha cometido pecados, le serán perdonados".

He conocido personas que pensaban que tenían que permanecer en la cama de la enfermedad

indefinidamente porque habían fallado y pecado. Sin embargo, esto no es necesario. La Escritura dice: "y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; Y SI HA COMETIDO PECADOS, LE SERÁN PERDONADOS". Hay perdón en la sanidad.

HEBREOS 10:1-4

1Pues la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

2De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

3Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados,

4porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

Esta es la historia del fracaso de la sangre de toros y cabras para quitar el pecado. Su sangre solo podía cubrirlo. Dejaba el pecado en los corazones de los hombres. Y con el pecado estaba la conciencia de pecado.

Pero en nuestra redención en Cristo, Dios nos ha redimido de la conciencia de pecado. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

No deberías tener más conocimiento de tu pecado. Dios no lo tiene; ¿por qué deberías tú? Puedes ver con qué confianza y valentía puedes venir en oración, sabiendo con certeza que Él te escucha.

Texto para Memorizar:

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 12

La Confesión de la Palabra de Dios Fortalece la Fe

Textos Bíblicos: Marcos 16:15-20; Isaías 41:10; Salmo 119:28,130; Marcos 11:23

Verdad Central: La confesión es la manera en que la fe se expresa. La confesión de la fe crea realidad.

Siempre es posible saber si una persona cree correctamente por lo que dice. Si su confesión es incorrecta, su creencia es incorrecta. Si su creencia es incorrecta, su pensamiento es incorrecto. Si su pensamiento es incorrecto, es porque su mente no ha sido renovada con la Palabra de Dios.

Los tres —la creencia, el pensamiento, el decir— van juntos. Dios nos ha dado su Palabra para enderezar nuestro pensamiento. Podemos pensar en línea con la Palabra de Dios.

En nuestros estudios sobre el tema de la confesión, hemos tratado tres tipos de confesión: la confesión de los pecados de los judíos, la confesión del pecador hoy en día, y la confesión de un creyente que está fuera de comunión con Dios. En esta lección discutiremos la confesión de nuestra fe en la Palabra de Dios.

Como mencionamos en la lección anterior, cuando se usa la palabra "confesión", instintivamente pensamos en

pecado y fracaso. Pero esa es la parte negativa. Es importante en su lugar, por supuesto, pero hay un lado positivo, y la Biblia tiene más que decir sobre lo positivo que sobre lo negativo.

La confesión es afirmar algo en lo que creemos en nuestros corazones. Es dar evidencia de algo que sabemos que es verdadero. Es testificar de una verdad que hemos aceptado.

Las Cinco Partes de la Confesión

Nuestra confesión debería centrarse en cinco cosas:

1. Lo que Dios ha hecho por nosotros en el plan de redención.
2. Lo que Dios ha hecho en nosotros, a través de su Palabra y su Espíritu.
3. Lo que somos para el Padre en Cristo Jesús.
4. Lo que Jesús está logrando por nosotros ahora a la diestra del Padre, donde intercede por nosotros.
5. Lo que Dios puede lograr a través de nosotros.

La Confesión en Acción — Predicando la Palabra

MARCOS 16:15-20

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

18 tomarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

19 Así que, después que el Señor les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían."

Dios obra a través de nosotros por su Palabra a través de nuestros labios. Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Así es como Dios obra a través de nosotros.

Llevamos la Palabra a los perdidos. Si no llevamos la Palabra al mundo, entonces perdemos el tiempo orando para que Dios haga algo. En otras palabras, sería inútil orar por alguien que está perdido si no llevamos el Evangelio de salvación a él.

Si pudiéramos simplemente orar y salvar personas, no tendríamos que enviar misioneros por todo el mundo. Podríamos simplemente orar para que todos los paganos entren en el reino. Sin embargo, el Espíritu Santo obra solo en conexión con la Palabra.

En obediencia al mandato de Cristo de ir por todo el mundo y predicar, los discípulos salieron predicando la Palabra por todas partes, y el Señor trabajaba con ellos,

confirmando la Palabra con señales que la seguían. Dios no hizo nada hasta que los discípulos predicaron la Palabra. Luego las señales siguieron.

Las señales no siguen a un individuo; siguen a la Palabra. Da la Palabra y las señales se encargarán de sí mismas. No sigues las señales. Las señales siguen a la Palabra.

En la última iglesia que pastoreé, me preocupó mucho que no hubiera suficientes señales siguiendo mi ministerio. Me aparté en oración durante varios días pidiéndole a Dios más señales.

Finalmente, el Señor me habló y dijo: "Has estado orando para que confirme mi palabra y que las señales la sigan. Pero todo lo que tienes que hacer es predicar la Palabra y yo la confirmaré. Si predicas la Palabra, las señales seguirán. Si las señales no siguen, no estás predicando la Palabra".

Esto me sorprendió, pero al examinar más de cerca mi predicación, descubrí que era cierto. Había mezclado mucha tradición y opinión personal en mis sermones. Y Dios no confirmará la tradición con señales que la sigan.

Cuando comencé a predicar más y más de la Palabra de Dios sin diluir, comencé a ver más señales siguiendo. Cuanta más Palabra predicaba, más señales tenía.

Dios se mueve solo en línea con su Palabra. Ha magnificado su Palabra sobre su Nombre. Y no podemos esperar ayuda de Dios si estamos tomando partido en contra de su Palabra, aunque pueda ser un acto inconsciente de nuestra parte.

Deberíamos tratar la Palabra de Dios con el mismo respeto que mostraríamos a Jesús si estuviera presente en la naturaleza.

La Confesión Disipa el Miedo

ISAÍAS 41:10

¿Has notado alguna vez, al leer la Biblia, cuántas veces Dios le dijo a sus hijos "no temas"?

Cuando Jairo buscó a Jesús para sanar a su hija, el Señor le dijo: "No temas; cree solamente, y será salva" (Lucas 8:50). Cuando Jesús estaba predicando a sus discípulos, dijo: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (Lucas 12:32).

Cuando el Señor se apareció a Isaac en el Antiguo Testamento, renovando el pacto que había hecho con su padre Abraham, el Señor dijo: "No temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré ..." (Génesis 26:24).

Si Dios solo hubiera dicho: "No tengas miedo", y nos hubiera dejado ahí, podríamos decir: "Pero no puedo evitar tener miedo". Pero no solo dijo "no temas"; también dijo: "Yo estoy contigo". ¿Realmente podemos creer que Él está con nosotros y seguir teniendo miedo? No, si tenemos miedo, es porque estamos dudando de Él.

"Pero", alguien podría decir, "soy tan débil". Dios dijo: "Yo te fortaleceré".

"Pero soy tan indefenso", podría decir alguien más. Dios dijo: "Te sostendré con la diestra de mi justicia".

SALMO 119:28,130

"28 Mi alma se deshace de tristeza; fortaléceme conforme a tu palabra.

130 La entrada de tus palabras da luz; da entendimiento a los simples."

Es verdad que en nosotros mismos podemos ser débiles e indefensos, cargados de preocupaciones y problemas. Pero en nuestra debilidad buscamos su Palabra para encontrar fortaleza, porque "La entrada de tus palabras alumbrá; da entendimiento a los simples".

Nuestra confesión puede ser: "Dios está conmigo". Podemos decir: "Mayor es el que está en mí que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4) y "Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí?" (Romanos 8:31).

Es posible que estés enfrentando algún problema que parece imposible. En lugar de hablar de lo imposible que es, mira a aquel que está dentro de ti y di: "Dios está en mí ahora". Descubrirás que tu confesión de fe hará que Él obre en tu favor. Se levantará en ti y te dará éxito.

¡El Maestro de la Creación está en ti! Puedes enfrentar la vida sin miedo porque sabes que el que está en ti es más grande que cualquier fuerza que pueda estar en tu contra. Esta debería ser tu confesión continua.

La Confesión Aumenta la Fe

No hay fe sin confesión. La confesión es la manera en que la fe se expresa.

La fe, como el amor, es del corazón —del espíritu. Y sabemos que no hay amor sin palabra o acción. No

podemos razonar amor en las personas, ni podemos razonar amor fuera de ellas. Es del corazón. Como la fe también es del espíritu o corazón, podemos decir con seguridad que no hay fe sin confesión. La fe crece con la confesión.

La confesión del creyente hace dos cosas por él. Primero, lo identifica. Segundo, establece los límites de su vida. Nunca tendrá más de lo que confiese.

MARCOS 11:23

23 Porque de cierto os digo que TODO AQUEL QUE DIGA a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucederá;"

Si decimos que no podemos hacer algo, entonces, por supuesto, no podemos. Pero si decimos que podemos, entonces podemos. Según Marcos 11:23, podemos tener lo que sea que digamos o confesemos, ya sea creencia o incredulidad, éxito o fracaso, enfermedad o salud.

La razón por la que la mayoría de los cristianos, aunque sinceros, son débiles es porque nunca se han atrevido a hacer una confesión de quiénes y qué son en Cristo. Deben descubrir cómo Dios los ve y luego confesarlo.

Estos privilegios se encuentran principalmente en las epístolas del Nuevo Testamento, porque fueron escritas para la Iglesia. Cuando descubras todo lo que Dios tiene para ti, confiesa audazmente lo que la Palabra declara que eres en Cristo. Al hacer esto, tu fe aumentará.

La razón por la que la fe está en cautiverio es porque nunca te has atrevido a confesar lo que Dios dice que eres.

Recuerda, la fe nunca crece más allá de tu confesión. Tu confesión diaria de lo que el Padre es para ti, de lo que Jesús está haciendo por ti ahora a la diestra del Padre, y de lo que su Espíritu Santo está haciendo en ti, construirá una fe sólida y positiva.

No tendrás miedo de ninguna circunstancia. No tendrás miedo de ninguna enfermedad. No tendrás miedo de ninguna condición. Enfrentarás la vida sin miedo, como un vencedor. Y para ser un vencedor debes confesar que lo eres: "Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8:37).

Al mirar nuevamente el versículo clave en Romanos 10:10, vemos en forma de cápsula la ley de la fe de Dios: "Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación".

Al buscar algo de Dios, primero debes creer en tu corazón, porque la Palabra lo dijo. Luego debes confesar con tu boca que es así.

Por ejemplo, para ser salvado, un hombre debe creer en su corazón y confesar con su boca que Jesús murió por él según las Escrituras y resucitó de entre los muertos para su justificación. Tercero, recibirá (o verá) la respuesta a su oración.

Créelo; confiésalo; recíbelo. "Cualquier... que CREYERE que las cosas que DIJERE se cumplirán; TENDRÁ TODO LO QUE DIJERE" (Marcos 11:23).

Al estudiar la Palabra de Dios y aprender lo que su Palabra dice que eres, quién eres y qué tienes en Cristo Jesús, aunque al principio pueda no parecerte real, comienza a confesar: "Sí, eso es mío, según la Palabra de Dios".

Entonces descubrirás que la confesión de la fe crea realidad.

Texto para Memorizar:

"Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y arrójate al mar, y no dude en su corazón, sino crea que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho" (Marcos 11:23).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 13

Confesión de los privilegios del creyente en Cristo

Textos bíblicos: 2 Corintios 5:17; Efesios 1:7,8; Hechos 17:28

Verdad central: Cuando sabemos lo que somos en Cristo y pensamos en línea con eso —cuando creemos y confesamos eso— no puede haber fracaso para nosotros.

Tocamos brevemente las cinco partes de la confesión en nuestra última lección, pero profundizaremos más en ellas en nuestro estudio de hoy mientras nos esforzamos por aprender más sobre lo que debemos confesar. Nuestra confesión se centra en estas cinco cosas:

(1) Lo que Dios en Cristo ha obrado por nosotros en su plan de redención.

(2) Lo que Dios, a través de la Palabra y el Espíritu Santo, ha obrado por nosotros en el Nuevo Nacimiento y el llenado del Espíritu Santo.

(3) Lo que somos para Dios Padre en Cristo Jesús.

(4) Lo que Jesús está haciendo por nosotros ahora a la diestra del Padre, donde vive eternamente para interceder por nosotros.

(5) Lo que Dios puede hacer a través de nosotros, o lo que Su Palabra puede hacer a través de nuestros labios.

Descubriendo Nuestros Privilegios en Cristo

Como hemos dicho, la confesión es testificar algo que sabemos. Es imposible testificar algo que no conocemos. Y lo que conocemos personalmente acerca del Señor Jesucristo y lo que somos en Él es lo que cuenta.

Primero, podemos conocerlo personalmente. Es de importancia primordial nacer de nuevo. Pero simplemente porque alguien haya nacido de nuevo no necesariamente significa que sea un cristiano exitoso. También debe conocer lo que es en Cristo Jesús. Cuando sabemos lo que somos en Él, pensamos en línea con eso, creemos y lo confesamos, no hay fracaso para nosotros.

Para descubrir lo que somos en Cristo, debemos recurrir a la Palabra de Dios. Vaya al Nuevo Testamento, principalmente a las epístolas escritas para la Iglesia, y subraye con lápiz rojo cada Escritura que tenga la expresión "en Él", "en Cristo", o "en quien". Mejor aún, tome varias hojas de papel y escriba todas estas Escrituras.

En el momento en que las encuentre, comience a confesar que esto es lo que usted es y lo que tiene en Cristo. Si hace esto, garantizo que su vida será diferente después de solo unos días.

Aunque ni el tiempo ni el espacio nos permiten analizar todas estas Escrituras, veamos algunas.

2 CORINTIOS 5:17

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Note la expresión "en Cristo". ¡Qué cosa revolucionaria es para los creyentes creer y confesar esto!

Somos nuevas criaturas en Cristo Jesús. No solo somos pecadores perdonados. No somos miembros de iglesia pobres, débiles, tambaleantes, pecadores, apenas sobreviviendo.

Somos nuevas criaturas, creadas por Dios en Cristo Jesús. ¡Somos nuevas criaturas con la vida de Dios, la naturaleza de Dios y la capacidad de Dios en nosotros!

A los 17 años, como nuevo cristiano, nunca tuve los problemas que tienen muchos, porque rápidamente le decía a todo el mundo: "Soy una nueva criatura". Rápidamente daba testimonio de la gracia salvadora de Cristo en mi vida dondequiera que fuera. Descubrí que cuanto más hablaba al respecto, más real se volvía la nueva creación para mí, porque eso es lo que somos y lo que somos.

Estaba activo en ganar almas —predicando en servicios de cárcel, en las calles y trabajando en la iglesia.

Mientras estaba parado en la esquina de la calle un día, un chico que conocía se me acercó y me pidió un favor.

"No te pediría que hicieras esto", explicó, "pero me estoy retrasando y prometí a mi novia que llevaría una cita para su prima que está de visita de fuera de la ciudad. ¿Podrías venir y ayudarme? Siempre estaré agradecido, y prometo que no nos quedaremos más de 30 o 40 minutos, y que no habrá fumar, beber ni bailar mientras estés allí." A regañadientes, fui a ayudarlo.

Cuando llegamos a la casa de esta novia, ella me presentó a su prima. Apenas nos habíamos sentado cuando pusieron un disco en el tocadiscos y empezaron a bailar. Cuando la prima de la chica me pidió bailar, dije: "No, gracias. No bailo".

Me miró como si acabara de llegar de Marte y dijo: "¿No bailas? ¿Por qué?"

"Porque soy una nueva criatura", respondí.

"¿Qué quieres decir con que eres una nueva criatura?", preguntó.

Le cité Segunda de Corintios 5:17. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Le dije: "Hubo un tiempo en que estaba interesado en cosas como bailar, pero ahora mi vida es diferente. He sido hecho una nueva criatura en Cristo, con nuevos intereses y nuevos deseos."

Mientras el disco seguía sonando y la otra pareja bailaba, seguí dando a la chica mi testimonio de fe en Cristo. Las palabras comenzaron a aferrarse a su corazón con convicción, y ella comenzó a llorar. Cuando el disco se detuvo, el chico vio lo que estaba sucediendo. ¡Se dio la vuelta hacia mí y dijo: "¡Vámonos!" y me llevó directamente a casa.

No importaba dónde estuviera —ya sea en las cárceles, en las calles, en la escuela o en la iglesia— estaba listo para dar testimonio a todos los que contactaba que había nacido de nuevo y era una nueva criatura en Cristo Jesús. Y si confesamos eso, marcará una gran diferencia en nuestras vidas. No fui tentado por las cosas del mundo, porque constantemente confesaba que era una nueva criatura en Cristo Jesús,

Redención del yugo de la Ley

EFESIOS 1:7,8

7 En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia,

8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia.

Note las palabras, "En quien tenemos redención . . ." ¡Qué agradecidos podemos estar de que no estamos tratando de obtenerlo; ya lo tenemos. No lo vamos a tener en algún momento; lo tenemos ahora.

El dominio de Satanás ha sido quebrantado. Perdió su dominio sobre nuestras vidas en el momento en que nos convertimos en nuevas criaturas. Recibimos un nuevo Señor. Jesucristo reina sobre nosotros. Satanás era nuestro señor, pero ahora Jesús es nuestro Señor. (Romanos 10:9 dice: "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor . . . "). El dominio de Satanás terminó, y el de Jesús comenzó en el momento en que lo aceptamos como Señor y nacimos de nuevo.

¿De qué y de quién somos redimidos? Cuando se hace esta pregunta, muchas personas dicen: "Soy redimido del pecado". Y eso es parte de la respuesta, pero no casi todo. Gálatas 3:13 dice: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo aquel que es colgado en un madero)." Somos redimidos de la maldición de la ley.

Para averiguar exactamente cuál es la maldición de la ley, debemos retroceder a los primeros cinco libros de la Biblia. Allí vemos que la maldición o el castigo por quebrantar la ley de Dios es triple: pobreza, enfermedad y la segunda muerte.

Dios nos ha redimido de la maldición de la pobreza, de la maldición de la enfermedad y de la maldición de la muerte —muerte espiritual ahora y muerte física cuando Jesús vuelva otra vez. No tenemos que temerle a la segunda muerte.

HECHOS 17:28

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos . . .

¡Qué vasto almacén de poder pasamos por alto muchas veces! En Cristo nuestro Salvador y Señor, tenemos vida, energía y fuerza para tareas imposibles. No dice que podamos hacer estas cosas en nosotros mismos. Es a través de Él —a través de Su poder— porque "en él vivimos, y nos movemos, y somos."

Liberación del Poder de Satanás

Luego, veamos dos Escrituras que, aunque no contienen las palabras "en Él", "en quien", o "en Cristo", sin embargo transmiten algo del mismo mensaje de lo que tenemos en Él.

"El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Colosenses 1:13). Este versículo dice que estamos liberados de la autoridad de las tinieblas; del poder de Satanás.

"Vosotros sois de Dios, hijitos, y habéis vencido al maligno, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4). El equivalente en el Antiguo Testamento de esta Escritura es Isaías 41:10: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia."

Luego, en el Nuevo Testamento encontramos, "¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién

contra nosotros?" (Romanos 8:31). Podemos tomar esto como un mensaje personal para nosotros. Porque estamos bajo el Nuevo Pacto, podemos decir: "Gracias a Dios, Él está en nosotros." Esta es la mejor razón que puedo pensar para no tener miedo.

Una mujer me dijo: "Pero no es así en mi vida. Sé que no lo es." Yo respondí: "Dios dice que sí lo es; tú dices que no lo es. Por lo tanto, o tú o Dios están mintiendo. Si te pararas frente a tu madre y la llamaras mentirosa, te sentirías mal, ¿verdad? ¿Cómo puedes esperar sentirte bien cuando estés delante de Dios y digas: 'Tu Palabra no es verdadera. No es así. ¡Eres un mentiroso!?' Para remediar esta situación, debes comenzar a confesar que Su Palabra es así, ya sea que sientas que es así en tu vida o no. Entonces se convertirá en realidad."

Debemos alinear nuestro pensamiento con la Palabra de Dios, y entonces nuestra fe será correcta. Cuando nuestra fe es correcta, podemos confesar —decir, afirmar, dar testimonio— lo que la Palabra de Dios dice acerca de nosotros. Entonces tendremos éxito. ¡Entonces la vida será diferente para nosotros!

Texto para memorizar:

"Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos . . . "
(Hechos 17:28).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores . . . " (Santiago 1:22).

Lección 14

Confesión Correcta e Incorrecta

Textos Bíblicos: 2 Timoteo 1:7; 1 Pedro 2:24; Mateo 8:17

Verdad Central: La confesión de nuestros labios dará dominio ya sea a Dios o a Satanás sobre nosotros.

La Biblia es la Palabra de Dios y contiene los pensamientos de Dios. Y, por supuesto, los pensamientos de Dios son diferentes a los pensamientos del hombre.

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8,9).

Al estudiar la Palabra de Dios y conocer Sus pensamientos, podemos atrevernos a pensar los pensamientos de Dios después de Él, ¡alineando nuestro pensamiento con Su Palabra!

Al estudiar sobre la confesión, aprendimos que si nuestra confesión es incorrecta, es porque nuestra creencia es incorrecta. Si nuestra creencia es incorrecta, es porque nuestro pensamiento es incorrecto. Y si nuestro

pensamiento es incorrecto, es porque nuestra mente aún no ha sido renovada con la Palabra de Dios.

A veces, las enseñanzas de la Palabra de Dios pueden no parecer razonables para el hombre natural, pero eso es porque su mente no ha sido renovada por la Palabra.

Marcos 11:22-24 dice: "... Tened fe en Dios [o la fe del tipo de Dios]. Porque de cierto os digo que cualquiera que diga ... y no duda en su corazón, sino que cree ... tendrá lo que diga. Por tanto, os digo que todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis, y lo tendréis."

En la Biblia Amplificada, el versículo 24 dice: "Por eso os digo que todo lo que pidáis en oración, creed —confiad y tened confianza— que lo recibiréis, y lo obtendréis."

Las cosas más grandes que le sucederán al cristiano serán cuando se mueva hacia el ámbito espiritual. Su intelecto y sus sentidos físicos lucharán en cada paso para evitar que entre en ese ámbito, porque si la mente natural no es renovada por la Palabra de Dios, querrá mantenerlo en el ámbito natural. Pero hay un ámbito espiritual, y este es realmente el ámbito del cristiano.

Confesión Correcta e Incorrecta

Al examinar el tema del pensamiento incorrecto, la creencia incorrecta y la confesión incorrecta, preguntémonos: ¿Qué es exactamente una confesión incorrecta?

Una confesión incorrecta es una confesión de derrota y fracaso y la supremacía de Satanás. Hablar de cómo el diablo te está impidiendo el éxito, te mantiene en esclavitud o te mantiene enfermo es una confesión de derrota. Y tal confesión simplemente glorifica al diablo.

Como hemos dicho en lecciones anteriores, la confesión es dar testimonio de una verdad que hemos abrazado, testificar de algo que sabemos y afirmar algo en lo que creemos. Muchas veces nuestras confesiones admiten la derrota y glorifican al diablo en lugar de testificar lo que la Palabra de Dios tiene que decir sobre un asunto.

Pocos de nosotros somos como la querida hermana que se levantó en la iglesia para testificar: "El diablo me ha estado persiguiendo toda la semana, bendito sea su santo nombre". Sin embargo, muchos de nuestros testimonios hacen más para dar testimonio de la supremacía de Satanás en nuestras vidas que del dominio de Cristo.

Cuando testificamos sobre lo que Dios ha hecho por nosotros, lo glorificamos; de la misma manera, cuando hablamos sobre lo que el diablo está haciendo, y enumeramos nuestros fracasos y derrotas, glorificamos al diablo. Muchas personas pierden la bendición que Dios tiene para ellos solo por hacer una confesión incorrecta. Están derrotados y la vida se convierte en una lucha para ellos.

En realidad, una confesión que glorifica al diablo es una declaración inconsciente de que Dios es un fracaso. Tal confesión destruye nuestra fe y nos mantiene en esclavitud. La confesión de la capacidad de Satanás para obstaculizarnos y evitar que tengamos éxito le da dominio sobre nosotros.

Por lo tanto, con tu boca le das dominio a Dios o a Satanás sobre ti. La confesión de tus labios, que ha surgido de la fe en tu corazón, derrotará absolutamente al diablo en cada combate.

Cuando somos salvos, confesamos el señorío de Jesús. Él comienza a tener dominio sobre nosotros y a gobernar en nuestras vidas. Pero cuando confesamos la capacidad de Satanás para obstaculizarnos y evitar que tengamos éxito, incluso si somos cristianos, le estamos dando dominio a Satanás sobre nosotros. Él es el dios de este mundo, y entrará de inmediato, porque le permitimos hacerlo. Aunque pueda ser un permiso de ignorancia o un consentimiento inconsciente, es consentimiento de todas formas. Y cuando Satanás tiene dominio, estamos llenos de debilidad y miedo.

Venciendo el Miedo y la Duda

2 TIMOTEO 1:7

7 Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Aunque a veces podemos sentir miedo en lo natural, nunca deberíamos confesar el miedo. El versículo anterior dice que Dios no nos ha dado un espíritu de miedo, "sino de poder, de amor y de dominio propio".

El miedo no es algo que proviene de dentro de ti. Es algo que viene desde afuera, tratando de apoderarse de ti. Es del enemigo. No deberíamos confesar el miedo; más bien, deberíamos confesar el poder, el amor y el dominio propio.

Lo mismo ocurre con la duda. No confieses tus dudas. Esto no significa que no debas admitir dudas si las tienes. Simplemente no digas nada al respecto. La duda es del diablo. La duda es mercancía de contrabando. La duda es mala. El cristiano no tiene por qué hablar de duda, porque no le pertenece.

Muchas personas piensan que están siendo honestas cuando confiesan que tienen dudas. Puede que hayas sido tentado a dudar, pero puedes hacer huir al diablo resistiéndote a él.

Así que no confieses duda; confiesa fe. Comienza a hablar sobre quién eres y qué eres en Cristo. Eres un creyente. Eres una nueva criatura. Habla de eso; cree en eso; piensa en eso. Y si eres tentado —y ninguno de nosotros está por encima de la tentación— "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). Rechaza en el Nombre del Señor Jesucristo dudar, y te dejará.

Confesando la Palabra de Dios

En lugar de confesar dudas y miedos, confiesa lo que dice la Palabra de Dios. Dios dijo: "No temas, porque yo estoy contigo..." (Isaías 41:10). Por lo tanto, puedes decir: "No tengo miedo. Soy hijo de Dios, y Él está conmigo. Él no me ha dado un espíritu de miedo, sino de poder, de amor y de dominio propio. No soy un incrédulo; soy un creyente."

Deja de hablar el lenguaje del diablo de duda y miedo. Comienza a hablar el lenguaje de la fe de Dios. Dios es un Dios de fe. Somos hijos de fe de un Dios de fe.

En una de mis reuniones, una mujer me habló sobre su hermana, quien estaba en un hospital mental. Dijo: "No está tan mal, pero necesita atención institucional. Ella entiende lo que se le dice. De vez en cuando puedo llevarla a casa por períodos de dos semanas. La voy a traer ahora para que pueda asistir a estas reuniones. Creo que le ayudarán."

Nunca oré por la mujer enferma durante esas dos semanas, pero estuvo en cada servicio. Solo por escuchar la Palabra, su mente se aclaró y nunca tuvo que regresar a la institución. Los médicos la liberaron, dándole un certificado médico limpio. En el pasado había estado confesando derrota, miedo y duda hasta que se convirtieron en parte de ella. Pero al escuchar la Palabra predicada, vio dónde había fallado. Comenzó a confesar lo correcto, y fue sanada.

Al ver la notable recuperación de esta mujer, otra mujer en la iglesia se inspiró para llevar a su vecina, quien estaba a punto de ser ingresada en el hospital mental estatal. Ni la mujer ni su esposo eran cristianos, pero él consintió en dejarla asistir a nuestros servicios con su vecina. Dentro de una semana, la mujer había sido salvada, sanada, llena del Espíritu Santo, y nunca fue al hospital mental.

Las personas pueden enfermarse mentalmente al igual que físicamente, y Dios puede sanar enfermedades mentales tan fácilmente como puede sanar enfermedades físicas. Debemos reconocer que Dios no nos ha dado un espíritu de miedo. Debemos aprender a resistir al enemigo.

Recuerda, la confesión del miedo te da al miedo dominio sobre ti. Tus miedos se vuelven más fuertes y caes más en la esclavitud del enemigo. Pero si confiesas el cuidado de tu Padre, confiesa Su protección, confiesa Su Palabra, confiesa con audacia que lo que Dios dice acerca de ti es verdad, confiesa que el que está en ti es más grande que el que está en el mundo, te elevarás por encima de la influencia satánica cada vez.

Cuando confiesas tus dudas y miedos, tu debilidad y enfermedades, estás confesando abiertamente que la Palabra de Dios no es verdadera y que Dios ha fracasado en hacerla realidad. Su Palabra declara que por sus llagas fuisteis sanados.

1 PEDRO 2:24

24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

MATEO 8:17

17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Si en lugar de confesar que Jesús "tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias", declaramos que aún las tenemos, seguiremos enfermos. Pero cuando comenzamos a confesar que Él ya ha hecho algo acerca de nuestras enfermedades, recibiremos sanidad.

Con demasiada frecuencia aceptamos el testimonio de nuestros sentidos físicos en lugar del testimonio de la Palabra de Dios. Debemos practicar la Palabra de Dios para que funcione para nosotros.

Texto para Memorizar: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lesson 15

Fe para la Prosperidad

Textos Bíblicos: Gálatas 3:13,14,29; Deuteronomio 28:1-8,11,12

Verdad Central: Como creyentes nacidos de nuevo, estamos redimidos de la maldición de la ley y somos herederos de la bendición de Abraham y las promesas de prosperidad de Dios.

Durante muchos años, no entendí que era la voluntad de Dios que sus hijos prosperaran. Pensaba, como muchos, que la pobreza era una característica de la humildad, y que para ser humilde, uno debía ser pobre. Pensaba que un hombre justo no podía ser rico, y un hombre rico no podía ser justo. Pensaba que cualquier promesa en las Escrituras sobre bendición financiera se aplicaba solo a los judíos. Sin embargo, desde entonces he aprendido, a través del estudio de la Palabra de Dios y su aplicación en mi propia vida, que Dios quiere que sus hijos "prosperen y estén en salud, así como prospera su alma" (3 Juan 2).

Alguien podría decir: "La Biblia dice que el dinero es la raíz de todo mal". Sin embargo, la Biblia no dice eso en absoluto. Primera de Timoteo 6:10 dice: "Porque EL AMOR

AL DINERO es la raíz de todos los males; el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores". ¡Una persona puede ser culpable de ese pecado y no tener ni un centavo!

He escuchado a personas decir: "Bueno, supongo que soy otro Job". Algunas personas piensan que el pobre Job pasó toda la vida en la pobreza, enfermo y afligido. Sin embargo, todo el libro de Job sucedió en un período de nueve meses, y el último capítulo dice que Dios revirtió la situación de Job, y "bendijo a Job más que al principio" (Job 42:10). Si piensas que eres otro Job, ¡eso significa que serás uno de los hombres más ricos! Tendrás el doble de lo que tenías antes. Serás sanado y vivirás hasta ser anciano. (Job vivió 140 años después de los eventos registrados en la Biblia). Si eres otro Job, prosperarás.

Redimidos de la Maldición de la Ley

GÁLATAS 3:13,14,29

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo aquel que es colgado en un madero),

14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham llegara a los gentiles, para que recibiéramos la promesa del Espíritu por la fe...

29 Y si sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Los versículos anteriores nos dicen que Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley. Entonces, ¿cuál es la maldición de la ley? Recurrimos a los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, conocidos como el Pentateuco o los libros de la Ley, para obtener esta respuesta. Allí aprendemos que la maldición o castigo por romper la ley de Dios es triple: pobreza, enfermedad y la segunda muerte.

Cristo nos ha redimido de la maldición de la pobreza. Nos ha redimido de la maldición de la enfermedad. Nos ha redimido de la maldición de la muerte: la muerte espiritual ahora y la muerte física cuando Jesús regrese. No debemos temer a la segunda muerte.

La Bendición de Abraham

Así como la maldición es de naturaleza triple, también lo fue la bendición de Abraham. Primero, fue una bendición material, financiera. Segundo, fue una bendición física. Tercero, fue una bendición espiritual.

La Escritura del Nuevo Testamento, Tercera de Juan 2, confirma que Dios quiere que tengamos prosperidad material, física y espiritual, porque dice: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma". Demasiadas personas tienen la impresión de que cualquier promesa en la Biblia de bendición material y prosperidad se refiere

solo a los judíos. Sin embargo, este versículo fue escrito para cristianos del Nuevo Testamento.

La palabra "judío" es un término corto o apodo para "Judá". Los israelitas nunca fueron llamados judíos hasta después de la división de las tribus. Judá no tenía más promesa de bendición material y financiera que las otras tribus de Israel. Recibieron o heredaron la bendición a través de su padre Jacob. Jacob heredó la bendición a través de su padre Isaac. Isaac heredó la bendición a través de su padre Abraham. Por lo tanto, no es la bendición o promesa de los judíos. No es la bendición de Israel. Es la bendición de Abraham. ¡Y esa bendición es mía!

"Para que la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles por Jesucristo..." (Gál. 3:14). En este tercer capítulo de Gálatas también leemos: "Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham" (v. 7). Si somos cristianos nacidos de nuevo, "entonces sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa" (Gál. 3:29).

Después de que estas Escrituras se volvieron claras para mí y vi lo que me pertenecía como hijo de Dios a través de la fe en Él, otras Escrituras comenzaron a abrirse para mí. Todo pertenece a Dios y está a su disposición.

"Pues mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. . . porque mío es el mundo y su

plenitud" (Salmo 50:10,12). "De Jehová es la tierra y su plenitud. . ." (Salmo 24:1).

Dios creó todo; luego hizo al hombre, a Adán, y le dio dominio sobre todo. Dios lo hizo todo para su hombre Adán. Le dio a Adán dominio sobre los animales en mil colinas, sobre la plata y el oro, sobre el mundo y toda su plenitud. En otras palabras, Adán era el dios de este mundo.

Pero Adán cometió alta traición y se vendió a Satanás. Así, Satanás se convirtió en el dios de este mundo. Jesús, sin embargo, vino a redimirnos del poder y dominio de Satanás sobre nosotros. Romanos 5:17 dice: "Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia".

La versión Amplificada de esta Escritura dice: "Pues si, por la transgresión de uno solo, reinó la muerte por medio de uno solo, mucho más reinarán en vida por medio de uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán como reyes en la vida por medio de uno solo, Jesucristo, el Mesías, el Ungido".

Debemos reinar como reyes en la vida. Eso significa que tenemos dominio sobre nuestras vidas. Debemos dominar, no ser dominados. Las circunstancias no deben dominarnos. Debemos dominar las circunstancias. La

pobreza no debe gobernar sobre nosotros. Debemos gobernar sobre la pobreza. La enfermedad y la enfermedad no deben gobernar sobre nosotros. Debemos gobernar sobre la enfermedad. Debemos reinar como reyes en la vida por medio de Cristo Jesús, en quien tenemos redención.

DEUTERONOMIO 28:1-8,11,12

1Si obedecieres cuidadosamente a Jehová tu Dios, y cuidares de cumplir todos sus mandamientos que yo te mando hoy, Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

2Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

3Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

4Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias...

5Bendito tu canastillo y tus sobras.

6Bendito serás cuando entres, y bendito cuando salgas.

7Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti...

8Jehová mandará que la bendición esté contigo en tus graneros, y en todo aquello en que pongas tu mano...

11Y te hará Jehová sobreabundar en bienes...

12Jehová abrirá para ti su buen tesoro, el cielo, para dar lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos...

La primera parte de Deuteronomio 28 enumera las muchas formas en que el Señor bendeciría a su pueblo si lo obedecían. Prometió bendecir a sus hijos, sus cultivos y ganado. Prometió bendecirlos y protegerlos en la batalla. Prometió hacerlos "sobreabundar en bienes", y bendecirlos en "todo aquello en que pongas tu mano".

Esta bendición era total, pero también era condicional. Debían guardar todos los mandamientos de Dios. Debían ser un pueblo santo, no desviándose de Él ni buscando otros dioses, sino sirviéndolo con todo su corazón. El resto de este capítulo, versículos 15 al 68, enumera las maldiciones que caerían sobre su pueblo si no guardaban sus mandamientos.

Cuando me di cuenta de esta verdad por primera vez y vi la prosperidad, material y espiritual, que Dios ha planeado para su pueblo, y que cada creyente nacido de nuevo en Cristo es heredero de esta promesa, ¡casi no podía contener mi alegría!

Me emocionó descubrir que estaba redimido de la maldición de la ley, de la maldición de la pobreza, y que la bendición de Abraham era mía.

Nosotros, como cristianos, no necesitamos sufrir contratiempos financieros; ¡no necesitamos ser prisioneros de la pobreza o la enfermedad! Dios ha provisto sanidad y prosperidad para sus hijos si obedecen sus mandamientos.

Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, dijo: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?" (Mateo 7:11).

¿Cuántos de nosotros, que somos padres, queremos que nuestros hijos pasen hambre, enfermos o afligidos, sin tener suficiente para sobrevivir? Ningún padre quiere eso. De hecho, trabajamos y sacrificamos para tratar de ayudar a nuestros hijos a obtener una mejor educación que la que tuvimos para que puedan ganarse la vida mejor de lo que lo hicimos.

Dios puso todo el ganado aquí; toda la plata y el oro. ¿Es razonable pensar que hizo todo esto solo para los impíos? Ciertamente, Él ama al pecador, pero ¿ama más al pecador que a sus propios hijos? No. Dios puso todas estas cosas aquí para su pueblo.

Le dijo a Israel: "Si quisieres y oyeres, comerás el bien de la tierra" (Isaías 1:19). Y si Dios quiere que sus hijos coman lo mejor, quiere que usen la mejor ropa; quiere que conduzcan los mejores autos; quiere que tengan lo mejor de todo.

Probado a Través de la Experiencia Personal

Cuando esta verdad se hizo real en mi corazón, el Señor me habló y me dijo: "No ores más por dinero. Tienes autoridad a través de mi Nombre para reclamar prosperidad. Yo ya he puesto oro, plata y ganado en mil colinas para mi hombre Adán, y le di dominio sobre ello. Después de que se vendió a Satanás, el segundo Adán, Jesucristo, vino a redimirte de la mano del enemigo y a sacarte de la maldición de la ley. Ahora, en lugar de orar para que lo haga, porque he provisto para tus necesidades, todo lo que necesitas hacer es decir, 'Satanás, quita tus manos de mi dinero'. Solo reclama lo que necesitas. Tú reinas en la vida por Cristo Jesús".

En ese momento de mi vida, era un evangelista. En la siguiente iglesia a la que fui, dije: "Señor, si recibo lo que necesito aquí, esto tendrá que funcionar. La última vez que estuve aquí recibí solo alrededor de \$60 a la semana. Voy a reclamar \$150 para esta semana". Luego dije: "Satanás, quita tus manos de mi dinero en el Nombre del Señor Jesucristo".

Ya ves, nunca crees en lo posible; crees en lo imposible. Se suponía que estaría en esta iglesia solo por una semana, pero resultó que estuve allí diez días. Reclamé \$200 para estos diez días. El pastor no suplicaba por dinero en absoluto; simplemente pasaba las bandejas de ofrenda, y cuando se contaba la ofrenda, tenía \$240.

Después de eso, cuando iba a iglesias para realizar reuniones, las finanzas llegaban fácilmente, y muchas veces el pastor decía asombrado: "Esta es la mayor ofrenda que esta iglesia ha dado jamás a un evangelista". Y yo no había hecho ningún ruego fuerte en absoluto. Tenía la llave que abre la puerta.

¡Gracias a Dios, no estamos bajo la maldición, porque Jesús nos ha liberado! "Por su enfermedad tengo salud, por su pobreza riqueza, ya que Jesús me ha rescatado".

Texto para Recordar: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 2).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 16

7 Pasos hacia el Tipo Más Alto de Fe (Parte 1)

Textos Bíblicos: Colosenses 1:12-14; 1 Corintios 6:19,20

Verdad Central: Es por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio que vencemos a Satanás, somos librados del poder de las tinieblas y somos trasladados al reino de su amado Hijo.

Tengo un propósito doble en mente en esta serie de lecciones sobre la fe. Ya hemos cubierto la mayoría de estos próximos puntos de alguna forma u otra, pero quería reunirlos para que puedas comprobar el progreso que estás haciendo.

Si has estudiado estas lecciones de fe y han arraigado en tu vida, el diablo va a oponerse a ti. El Señor quiere que estés preparado para el futuro, y a través del poder de la Palabra de Dios puedes estar listo para cualquier emergencia que pueda surgir.

Paso 1 — La Integridad de la Palabra de Dios

Lo primero que necesitas saber es que la Palabra de Dios es realmente lo que declara ser. Es una revelación de Dios para nosotros. Es Dios hablándonos ahora. No solo es un libro del pasado y un libro del futuro; también es un libro

del ahora. Este libro es un mensaje inspirado por Dios, habitado por Dios y con el soplo de Dios.

"Pues la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12). La traducción de Moffatt de este verso dice: "Porque la palabra de Dios es una cosa viva..." La palabra "viva" en realidad significa "viviente, viva". La Palabra de Dios es una cosa viva. Pero solo cobrará vida para ti cuando la aceptes y actúes según ella.

Así que vemos que el primer paso hacia el tipo más alto de fe es aceptar y comprender la integridad de la Palabra de Dios. La Palabra es de suma importancia.

Algunas personas piensan que Dios no les ha hablado a menos que tengan un mensaje en lenguas o profecía. Pero la Palabra de Dios es Dios hablándonos.

Los dones de profecía, lenguas e interpretación de lenguas no superan a la Palabra. La Palabra viene primero. Estos dones vocales inspiracionales se nos dan para inspirarnos en línea con la Palabra, pero si dicen algo aparte de la Palabra, no es el Espíritu Santo hablando; esa persona está hablando solo desde su propio pensamiento. Siempre debes juzgar estas cosas a la luz de la Palabra de Dios.

Además, hay quienes intentan leer ciertas cosas en la Palabra porque quieren que diga lo que ellos creen. Están tratando de adaptar la Palabra a sus creencias en lugar de adaptar sus creencias a la Palabra.

Algunas personas tratan de pasar por alto ciertos pasajes o explicarlos de otro modo. Pero debes aceptar la Palabra por lo que dice y caminar en la luz de ella. Debes creer lo que la Palabra dice, no lo que piensas que dice.

A medida que comiences a estudiar la Palabra bajo esta luz, aceptándola tal como es, te asombrarás al descubrir que algunas de las cosas que siempre has creído no están en la Palabra en absoluto. Te preguntarás por qué creías algunas cosas de la manera en que lo hacías.

Encontré que esto era cierto en mi propia experiencia. Mientras yacía durante muchos meses en la cama de la enfermedad, estudiando la Biblia, vi en ella verdades de fe y sanidad. Estas eran nuevas para mí, porque mi iglesia no enseñaba sobre sanidad. Pero cuanto más estudiaba la Palabra de Dios, más veía que era cierto. Y a pesar de la enseñanza de mi iglesia, decidí que iba a caminar en la luz de la Palabra de Dios, porque creía que esta Palabra es Dios hablándonos hoy. Cuando hice este compromiso, la mayor parte de la batalla estaba ganada.

Para creer realmente en la Palabra de Dios, tuve que ir en contra no solo de las enseñanzas de mi iglesia sino también de mi familia. Es asombroso cómo podemos

estar más centrados en la iglesia que centrados en la Biblia. Y a veces nuestros seres queridos, pensando que tienen nuestro mejor interés en el corazón, se opondrán a que sigamos la plena luz de la Palabra de Dios. Sin embargo, decidí seguir la Palabra de Dios, sabiendo que esta es Dios hablándome hoy.

Paso 2 — Nuestra Redención en Cristo

Lo segundo que necesitas saber es la realidad de nuestra redención en Cristo, no como una doctrina, filosofía o credo de algún tipo, sino una redención real de la autoridad de Satanás. Por el Nuevo Nacimiento hemos sido trasladados al reino de su Hijo, el Reino de Dios. En otras palabras, hemos nacido en la misma familia de Dios.

COLOSENSES 1:12-14

12Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

13El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo;

14En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Qué maravilloso que podemos entrar en nuestra herencia en Cristo. Dios nos ha hecho capaces de tener parte de esta herencia, como acabamos de leer. El versículo 13 continúa diciendo: "El cual nos ha librado de la potestad

de las tinieblas..." La palabra griega traducida como "potestad" aquí significa "autoridad". "El cual nos ha librado de la AUTORIDAD de las tinieblas..." se refiere al reino de Satanás. Además, observa que la Escritura no dice que Él va a liberarnos. Dice, "El que HA librado a nosotros..."

El versículo 14 nos dice el precio de la redención. "En quien tenemos redención por su sangre..." En conexión con esta Escritura, veamos Apocalipsis 12:11, "Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio..." La versión Revisada Americana de este verso dice, "... a causa de la sangre del Cordero y a causa de la palabra de su testimonio."

La sangre de Jesús es la base de nuestra victoria. Pero tenemos que añadir nuestro testimonio, nuestra confesión, a ella. Tenemos que mantener nuestra posición frente al enemigo.

Porque Satanás es el dios de este mundo, intentará tener autoridad sobre ti. Pero no necesita ganar, porque has sido liberado a través de la sangre de Jesucristo del poder de las tinieblas; de la autoridad de Satanás. Por virtud del Nuevo Nacimiento, has sido trasladado al reino de su amado Hijo. En cada enfrentamiento con Satanás, puedes vencer, sin importar cuál sea la prueba, porque tienes redención por medio de la sangre del Cordero y a causa de la palabra de tu testimonio.

¡Hay Poder en la Sangre!

El dominio de Satanás sobre nosotros como nuevas criaturas en Cristo ha terminado. Jesús es el Señor y Cabeza de este nuevo Cuerpo. Él es referido en las Escrituras como la Cabeza de la Iglesia. La Iglesia, que son todos los creyentes nacidos de nuevo, se llama el Cuerpo de Cristo. Satanás no tiene derecho a gobernar sobre el Cuerpo de Cristo. Cristo es la Cabeza del Cuerpo. Él es el que debe gobernar y dominar el Cuerpo.

Algunas personas aceptan la derrota en la vida porque no comprenden completamente la Palabra. Me han dicho que no tuvieron éxito porque no era la voluntad de Dios. Han dicho: "Nuestros espíritus pertenecen al Señor, pero nuestros cuerpos aún no han sido redimidos. Por lo tanto, debemos sufrir enfermedades y enfermedades en el ámbito físico ahora. Pero llegará el momento en que no tendremos que hacerlo". En respuesta a esto, recorro a 1 Corintios 6.

1 CORINTIOS 6:19,20

19¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Este pasaje nos dice que no solo nuestro espíritu, sino también nuestro cuerpo ha sido comprado con un precio. Por lo tanto, debes "glorificar a Dios en tu cuerpo y en tu espíritu, los cuales son de Dios." ¿Recibe Dios alguna gloria al dominarnos físicamente Satanás? ¿Podría Dios recibir alguna gloria del cuerpo, el templo del Espíritu Santo, que está deformado o desfigurado por la enfermedad? Ciertamente no. Necesitamos entender esto claramente, y necesitamos aprender a tomar una posición en contra del diablo cuando ataca nuestros cuerpos, así como lo haríamos cuando ataca nuestros espíritus.

Miremos nuevamente a Colosenses 1:12, "Dando gracias al Padre, que nos hizo idóneos para participar de la herencia de los santos en luz." Esto es parte de nuestra herencia como hijos de Dios mientras caminamos en la luz. Tenemos dominio y autoridad sobre el diablo a través de la sangre de Jesús. Es por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio que vencemos a Satanás, somos librados del poder de las tinieblas y somos trasladados al reino de su amado Hijo.

Observa las palabras, "Dando gracias al Padre, que nos ha HECHO APTOS para participar de la herencia..." Podemos participar de nuestra herencia ahora mismo. No tenemos que relegarlo al futuro. Tenemos una herencia ahora. Tenemos liberación y redención de la mano de Satanás ahora. Podemos vencerlo ahora por la sangre del Cordero

y por la palabra de nuestro testimonio. Podemos glorificar a Dios ahora en nuestros cuerpos y en nuestros espíritus, que son de Dios.

Texto para Memorizar:

"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y por medio de la palabra de su testimonio..."
(Apocalipsis 12:11)

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 17

7 Pasos hacia el Tipo Más Alto de Fe (Parte 2)

Textos Bíblicos: 2 Corintios 5:17; 1 Juan 1:3,4,7; Juan 14:13,14

Verdad Central: La comunión es la madre misma de la fe. Es el origen del gozo. Es la fuente de la victoria.

A medida que avanzamos en nuestro estudio de la Palabra de Dios hacia una comprensión más profunda del significado de la fe, examinemos tres pasos más hacia el tipo más alto de fe.

Estos pasos nos impresionarán con la realidad de: (1) la nueva creación, (2) nuestra comunión con el Padre y (3) la autoridad del Nombre de Jesús.

Paso 3 — La Realidad de la Nueva Creación

2 CORINTIOS 5:17

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Para alcanzar el tipo más alto de fe, es necesario que conozcamos la realidad de la nueva creación. Necesitamos saber que en la mente de Dios, fuimos creados en Cristo Jesús después de que Él hubiera sido hecho pecado como nuestro Sustituto.

Deberíamos saber que en el momento en que aceptamos a Cristo como Salvador y lo confesamos como Señor, fuimos recreados. Ese fue el momento en que el aspecto legal se convirtió en realidad en nuestra vida.

Hoy tenemos en nuestros espíritus la misma vida y naturaleza de Dios. Esto no es una experiencia, no es una religión, ni es unirse a una iglesia. Es un nacimiento real de nuestro espíritu.

Somos los mismos hijos e hijas de Dios. Él es nuestro propio Padre. Sabemos que hemos pasado del dominio de Satanás y de la muerte espiritual al ámbito de la vida a través de Jesucristo.

"Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos..." (1 Juan 3:14). Sabemos que estamos en la familia de Dios. Somos hijos de Dios. Uno no puede unirse a esta familia; debe nacer en ella.

¿Cómo nos afecta esto en la vida cotidiana? Si Dios es nuestro propio Padre y nosotros somos sus propios hijos, tenemos tanta libertad y comunión con el Padre como Jesús tuvo en su vida terrenal, ¡porque el Padre nos ama tanto como amó a Jesús! Juan 17:23 dice: "... para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos, COMO TAMBIÉN A MÍ ME HAS AMADO."

Colosenses 1:18 dice: "Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia." Jesús

es el primogénito, pero nosotros también hemos nacido de nuevo de entre los muertos.

Pedro dijo: "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:23).

Somos engendrados de Dios. Somos nacidos de Dios. Somos hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo. Cuando decimos esto, no nos estamos engrandeciendo a nosotros mismos; estamos engrandeciendo a Dios y lo que Él ha hecho por nosotros a través del Señor Jesús. No nos hicimos nuevas criaturas nosotros mismos; Él nos hizo nuevas criaturas. Él es el Autor y Consumador de nuestra fe: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras..." (Efesios 2:10). No nos hicimos quienes y lo que somos; Dios lo hizo.

Cuando una persona se menosprecia a sí misma, en realidad está menospreciando la obra de Dios. Está criticando algo que Dios ha hecho. Deberíamos dejar de vernos desde el punto de vista natural y, en lugar de eso, vernos como Dios nos ve, como creados en Cristo Jesús. El Padre no nos ve como nos ve cualquier otra persona. Nos ve en Cristo.

Muchos cristianos son derrotados porque se ven a sí mismos desde el punto de vista natural. Podrían ser victoriosos al verse como Dios los ve.

Un cristiano que estaba teniendo graves problemas en su vida una vez me dijo: "Supongo que estoy pagando por la vida que viví antes de ser salvo. Fui tan pecador." Sin embargo, cuando nacemos de nuevo, somos redimidos no solo del pecado, sino también de la pena del pecado. No tenemos que pagar por nuestros pecados; Cristo ya lo ha hecho por nosotros. Ni siquiera es posible que los paguemos.

Muchas personas no saben la diferencia entre arrepentimiento y hacer penitencia. Sin embargo, si los acusaras de seguir las enseñanzas de ciertas religiones, lo negarían con vehemencia. Pero eso es exactamente lo que están haciendo: tratando de hacer penitencia por su vida pasada.

Después de que un hombre se arrepiente, ¡Dios ya no tiene ningún conocimiento de que ese hombre haya hecho algo malo! "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados" (Isaías 43:25). Si Dios no lo recuerda, ¿por qué deberías tú?

Si después de ser salvado, un hombre tuviera que seguir cosechando lo que había sembrado como pecador, entonces tendría que ir al infierno cuando muriera, porque eso también es parte de la pena. Si va a cosechar alguna parte de la pena, cosechará toda ella. Pero hemos sido redimidos no solo del poder, sino también de la pena del pecado. Jesús tomó nuestro lugar. Él sufrió la pena por

nuestro pecado. Él nos ha capacitado para disfrutar de la herencia de los santos en luz, como discutimos en nuestra última lección.

Paso 4 — La Realidad de Nuestra Comunión Con el Padre

La razón fundamental para la redención es la comunión. "Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo Señor nuestro" (1 Corintios 1:9). Observa aquí que fuimos llamados "a la comunión de su Hijo."

1 JUAN 1:3,4,7

3 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido...

7 Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

El mayor honor que el Padre nos ha conferido es el de tener comunión conjunta con Él, con Su Hijo y con el Espíritu Santo en llevar a cabo Su sueño para la redención de la raza humana.

La relación sin comunión es algo insípido. Es como el matrimonio sin amor ni compañerismo.

La comunión es la madre misma de la fe. Es el origen del gozo. Es la fuente de la victoria. Y Él nos ha llamado individualmente a la comunión con Su Hijo.

Si tenemos comunión con Él y estamos caminando en la luz como Él está en la luz, entonces la oración se convierte en uno de los privilegios más dulces y grandes que tenemos.

Al escuchar a algunas personas hablar, uno pensaría que la oración es pura esclavitud. Los escuchamos hablar de luchar y esforzarse; de tratar de creer. Pero nunca ha sido un problema ni una lucha para mí orar. Siempre ha sido un gozo. Nunca me ha quitado nada orar; me pone algo dentro de mí. A menudo oro cinco horas o más al día.

El problema con las personas que tienen tanta dificultad con la oración es que, en lugar de dejar que el Espíritu Santo los ayude y ore a través de ellos, intentan hacerlo todo por sí mismos —con su propia energía. Naturalmente, esto los agota. Dios quiere que lleguemos al lugar de descansar en Él: "Pues en tartamudeo de labios, y en lengua extraña, hablará a este pueblo; al cual dijo: Este es el reposo, dad reposo al cansado; y este es el refrigerio..." (Isaías 28:11,12). Podemos encontrar un tiempo de refrigerio en el Señor mientras oramos en otras lenguas.

Paso 5 — La Realidad de la Autoridad del Nombre de Jesús

JUAN 14:13,14

13 Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Supongamos que un hombre rico te diera una declaración firmada que afirmara que tienes derecho a usar su nombre y, así, recibir todo lo que puedas necesitar para vivir cómodamente.

Supongamos que este fuera un documento legal, dado ante testigos, mediante el cual cada una de tus necesidades podría ser satisfecha por el resto de tu vida. ¿Suena demasiado bueno para ser verdad? ¡Lo maravilloso de ello es que es verdad!

Dios nos ha dado "el poder de representación" para usar el Nombre de Jesús para satisfacer todas nuestras necesidades: espirituales, físicas o financieras. Él nos ha dado poder sobre las fuerzas satánicas. Él ha dicho que nos daría "todo lo que pidáis en mi nombre." Tenemos esa autoridad para usar Su Nombre. El hecho de que muchos no lo hagan no es una cuestión de falta de fe, sino una cuestión de no conocer nuestros derechos legales en Cristo. Es una cuestión de ocupar el lugar de hijo o hija y aprovechar nuestros derechos como hijos de Dios. Es una

cuestión de saber lo que nos pertenece y hacer lo que dice la Palabra.

Texto para Memorizar: "Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo Señor nuestro" (1 Corintios 1:9)

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 18

7 Pasos hacia el Tipo Más Alto de Fe (Parte 3)

Textos Bíblicos: 2 Corintios 6:14-16; Romanos 3:23-26;
Salmo 32:1,2

Verdad Central: Podemos acercarnos a Dios con plena seguridad, porque hemos sido hechos justicia de Dios en Cristo Jesús.

Esta lección nos lleva al Paso 6 en nuestro estudio de la fe más alta. En él queremos ayudarte a obtener un nuevo entendimiento del significado de las palabras "justo" y "justicia", como se muestra en las Escrituras.

Paso 6 — La Realidad de Nuestra Justicia

2 CORINTIOS 6:14-16

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Muchas personas ven en el pasaje anterior solo una enseñanza sobre la separación del mundo, y de inmediato practican la segregación, pensando que es separación. Sienten que no pueden tener nada que ver con el mundo o con cualquier persona en el mundo. Incluso se segregan de otros cristianos si no están completamente de acuerdo con ellos.

Sin embargo, Jesús dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo..." (Mateo 5:13,14). Para ser la sal y la luz en el mundo, debemos permanecer en el mundo, haciendo nuestro trabajo para el Señor.

Una vez un hombre me dijo: "Soy el único cristiano donde trabajo. Ora para que Dios me saque de allí." "Oh, no," le dije. "El lugar estaría realmente corrupto sin tu influencia. Quédate allí. Tú eres la sal de la tierra; quédate allí y sálala." Estamos en el mundo, pero no somos del mundo.

Observa algo igualmente importante sobre este pasaje: a los creyentes se les llama "creyentes", y a los incrédulos se les llama "incrédulos". A los creyentes se les llama "justicia" y a los incrédulos se les llama "injusticia". A los creyentes se les llama "luz" y a los incrédulos "tinieblas".

La idea de llamarse a uno mismo "justicia" suena egocéntrica, ¡pero la gente no objeta llamarse a sí misma "creyente" o "luz"! ¡Este pasaje usa los tres términos para referirse a los creyentes!

En el versículo 15 vemos a la Iglesia, o a los creyentes, referidos como Cristo, porque Él es la Cabeza y nosotros somos el Cuerpo. Y, por supuesto, nuestra cabeza no va por un lado y nuestro cuerpo por otro. La Iglesia es Cristo, y nosotros somos el Cuerpo de Cristo.

ROMANOS 3:23-26

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

En este pasaje, la palabra griega que puede traducirse como "justicia" o "justo" se traduce como "justo" y "justificador". En otras palabras, el versículo 26 también podría leerse como "para que él sea justo, y la justicia de aquel que cree en Jesús".

¿Qué significa todo esto? ¿Qué nos está enseñando Dios a través de esta Escritura? Que Dios a través de Jesús

declaró su justicia. Que Dios mismo es justo, y que Dios es mi justicia. Él es la "justicia de aquel que cree en Jesús".

Romanos 5:17 dice: "Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia".

La mayoría de las personas han pensado que la justicia es algo que una persona alcanza viviendo correctamente. La justicia sí significa rectitud o estar en la posición correcta, pero esta Escritura dice que es un regalo, no algo que podemos ganar con buenas obras y una vida limpia.

Un regalo es algo que recibimos instantáneamente; una etapa de desarrollo espiritual es fruto. Si la justicia fuera fruto, la Escritura diría "y el fruto de la justicia". Sin embargo, dice "el don de la justicia".

Cada uno de los queridos hijos de Dios tiene la misma justicia y posición con Dios. Él no ama más a una persona que a otra. No escucha las oraciones de una persona más que las de otra. ¡Cuando esta verdad se hunda completamente en ti, tus oraciones funcionarán! ¡Tus oraciones serán respondidas!

Muchas personas luchan en el ámbito de la autocondenación, permitiendo que el enemigo les robe la herencia que les corresponde en Cristo Jesús. Piensan que sus oraciones no funcionarán y que Dios no las escuchará. Piensan que si pudieran encontrar a un

hombre justo para que ore por ellos, sus oraciones funcionarían.

Qué triste que no hayan visto las verdades en las Escrituras que acabamos de leer. Dios es nuestra justicia. Él se convirtió en nuestra justicia cuando impartió su naturaleza, vida eterna, a nosotros cuando nacimos de nuevo. Él se convirtió en nuestra justicia en el momento en que aceptamos a Jesús como nuestro Salvador y lo confesamos como nuestro Señor.

Descubrí por primera vez las verdades de estas Escrituras cuando estuve postrado en cama durante 16 meses cuando era adolescente. No entendía estas Escrituras entonces. Al principio eran un pequeño destello de luz en un rincón oscuro. Estaba teniendo las mismas luchas que muchos de ustedes tienen para superar problemas en su vida o salud.

Leyendo mi Biblia, un día me encontré con Santiago 5:14,15: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados."

Al leerlo, cualquier fe que momentáneamente parpadeaba en mi corazón era rápidamente extinguida por el pensamiento de que mi iglesia no creía en la sanidad ni en la unción con aceite.

Entonces el Señor me habló y me dijo: "Es la oración de fe la que sana a los enfermos. Puedes orar esa oración tú mismo tan bien como cualquier otro."

Yo era apenas un bebé en Cristo. Tenía 16 años y solo llevaba unos pocos meses salvado, ¡pero el Señor dijo que podía orar esa oración! Pero inmediatamente mi pensamiento erróneo me derrotó. Pensé: Sí, podría hacerlo —si fuera justo. (Conocía todas mis deficiencias, y sabía que no era justo; al menos no según mi entendimiento de la palabra.)

Al leer más en Santiago, leí donde Elías es un ejemplo de un hombre justo que ora: "Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses" (Santiago 5:17).

Mientras estudiaba sobre Elías, decidí que él no era mi idea de un hombre justo. Cuando la mano del Señor estaba sobre él, podía correr más rápido que el carro del rey. Pero cuando se enteró de que la reina Jezabel quería matarlo, corrió y se escondió debajo de un enebro, rogándole al Señor que lo dejara morir. Luego se quejó al Señor, "Todos han apostatado menos yo. Soy el único que te está sirviendo, Señor."

Tal inconsistencia difícilmente es la marca de un hombre justo. Me preguntaba, ¿cómo pudo Santiago haberlo dado

como ejemplo de un hombre justo que ora? ¡Él no era más justo que yo!

Luego recordé que Santiago dijo que Elías era "un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras". No solo estaba sujeto a estas pasiones; también cedió ante ellas. Aunque permitió que el desánimo dominara sus acciones, se le llamaba un hombre justo.

Un Mejor Pacto

SALMO 32:1,2

1 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

2 Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

Bajo el Antiguo Pacto, la sangre de animales inocentes cubría el pecado. Dios no culpaba de iniquidad a las personas, aunque hubieran pecado. Él cubría su pecado, lo perdonaba y les imputaba justicia. A su vista, eran justos. "... Cuando yo vea la sangre, pasaré de vosotros", dijo en Éxodo 12:13.

Si Dios hizo esto por sus hijos bajo la ley, ¿cuánto más hará por nosotros? Bajo gracia tenemos un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. La sangre de Jesucristo no solo cubre nuestros pecados; nos limpia "de

toda injusticia". Apocalipsis 1:5 dice: "... al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre".

Al leer esta Escritura, vi que cuando había nacido de nuevo, todos mis pecados habían sido remitidos, y mi vida pasada había cesado. Vi que me había convertido en una nueva criatura en Cristo, y sabía que Él no hacía nuevas criaturas injustas.

Inmediatamente el diablo estaba allí, diciendo: "Eso puede ser verdad, pero ¿qué pasa desde entonces? No pasó mucho tiempo desde que perdiste los estribos. Esa ciertamente no es una forma adecuada para que una persona justa actúe." Me hizo volver a mirar lo natural en lugar de la Palabra de Dios.

Luego leí Primera Juan 1:9, "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia." (Esta Escritura no fue escrita para pecadores, sino para creyentes.)

Esto significaba que me había convertido en la justicia de Dios en Cristo cuando nací de nuevo. Si había pecado desde entonces —y lo había hecho— solo tenía que confesar mis pecados y Él me perdonaba y limpiaba de mi injusticia. (Si estoy limpio de injusticia, entonces soy justo de nuevo.)

Antes de esto, cuando leí Santiago 5:16 - "... La oración eficaz del justo puede mucho" — pensé que si alguna vez

podía volverme justo, tendría una vida de oración tremenda y vería respuestas de oración excepcionales.

Ahora vi que mis oraciones funcionarían, porque Dios me escucharía tan rápidamente como a cualquier otro. En mi Biblia, al lado de Santiago 5:16, escribí las palabras "Yo soy ese Hombre Justo".

Esto no es jactarse de nada que haya hecho; es alabanza por lo que soy en Cristo. Es alabar a Dios por lo que ha obrado por nosotros en Cristo.

Esto significa que podemos estar en la presencia de Dios sin ningún sentido de culpa, condenación o inferioridad. Esto significa que el problema de la oración está resuelto. Ya no necesitamos entrar en la presencia de Dios con la lengua atada por la condenación, o llenos de miedo por la ignorancia.

Podemos entrar en su presencia con plena seguridad porque hemos sido hechos justos mediante la sangre de nuestro Señor Jesucristo.

Texto para Memorizar:

"Pues al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores" (Santiago 1:22).

Lección 19

7 Pasos hacia el tipo más elevado de Fe (Parte 4)

Textos Bíblicos: 1 Corintios 6:19,20; 2 Corintios 6:16; Hechos 8:14,15; 9:17; 19:1,2

Verdad Central: Dios mismo, en la persona del Espíritu Santo, habita dentro del creyente.

Con demasiada frecuencia aquellos que han sido llenos del Espíritu Santo piensan que han recibido simplemente una bendición maravillosa, o algún tipo de rica experiencia espiritual. Pierden por completo la enseñanza de la Palabra. 1 Juan 4:4 dice: "... el que está en vosotros, es mayor que el que está en el mundo".

La llenura del Espíritu Santo significa que Él —el Espíritu Santo— viene a morar en nosotros. Jesús dijo: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que ESTE ESTÉ SIEMPRE CON VOSOTROS" (Juan 14:16).

Por lo tanto, el séptimo —y un paso extremadamente vital— en nuestra búsqueda del tipo más elevado de fe es darse cuenta de que nuestro cuerpo es el templo de Dios. ¡Dios mismo, en la persona del Espíritu Santo, habita dentro de nosotros!

Paso 7 — La Realidad del Espíritu que Habita

En tiempos del Antiguo Testamento, el lugar terrenal de morada de Dios era el tabernáculo, o Templo. Pero desde que Cristo murió en la cruz, resucitó y regresó al cielo, enviando el Espíritu Santo sobre los creyentes en el Día de Pentecostés, Él ya no habita en un Santo de los Santos hecho por el hombre. ¡Nuestros cuerpos se han convertido en su templo!

1 CORINTIOS 6:19,20

19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

2 CORINTIOS 6:16

16 ... pues vosotros sois templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

En cada crisis de la vida, deberíamos decir instintivamente, "Soy un vencedor. Soy más que un vencedor, porque el Creador habita en mí. El Más Grande vive en mí. Él puede sacarme adelante. Él puede hacerme

un éxito. ¡No puedo fracasar!" Esto no es alardear de uno mismo. Es alardear de Aquel que está en ti.

Sin embargo, con demasiada frecuencia, los creyentes llenos del Espíritu Santo se acobardan ante las pruebas de la vida, y permiten innecesariamente que el diablo los derrote.

Andan por ahí llorando en los hombros de los demás, orando peticiones lastimosas y débiles, preguntándose por qué la victoria no llega. ¡Pero todo el tiempo la ayuda está presente —porque el Espíritu Santo está dentro de ellos listo para ayudarlos!

El Revestimiento de Poder en la Iglesia Primitiva

En la Iglesia del Nuevo Testamento, era la excepción y no la regla tener creyentes que no hubieran recibido la llenura del Espíritu Santo con el signo sobrenatural de hablar en otras lenguas. Los apóstoles reconocieron la necesidad del Espíritu de Dios que mora dentro, y lo enfatizaron en sus enseñanzas a los nuevos convertidos.

HECHOS 8:14,15

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo.

HECHOS 9:17

17 Entonces Ananías fue y entró en la casa; y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

HECHOS 19:1,2

1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a algunos discípulos,

2 les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. ¡Ciertamente la Iglesia hoy no necesita menos este revestimiento de poder!

El apóstol Pablo dijo: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" (1 Cor. 3:16). La versión Amplificada de este versículo dice: "¿No sabéis que sois el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?"

Somos el templo de Dios. Dios habita en nosotros no solo como un Cuerpo, sino como individuos.

Noten la expresión, "estar en casa en vosotros". ¡Dios realmente está haciendo su hogar en nuestros cuerpos! Ya no habita en un Santo de los Santos hecho por el hombre, como en tiempos del Antiguo Testamento.

En aquellos tiempos, se requería que todo varón judío se presentara ante el Señor al menos una vez al año en Jerusalén. Los hombres tenían que viajar a Jerusalén, porque la presencia de Dios estaba solo en el Santo de los Santos. Nadie excepto el Sumo Sacerdote se atrevía a acercarse a la santa presencia, y solo él con grandes precauciones. Cualquiera que se aventurara a entrar en el lugar santo moría instantáneamente.

Pero todo esto ha sido abolido ahora, y podemos "... acercarnos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4:16).

Justo antes de morir, Jesús dijo: "Consumado es." No estaba hablando de la Consumación del Plan de Redención, porque no se había consumado cuando murió. Tenía que resucitar de entre los muertos y ascender al Santo de los Santos celestial con su propia sangre como sacrificio para obtener redención eterna para nosotros.

Luego tuvo que ascender a lo alto para sentarse a la diestra del Padre y comenzar su intercesión mediadora; para ser el Mediador entre Dios y el hombre. Hasta entonces, el Nuevo Pacto no estaba en efecto.

No, cuando Jesús dijo en la cruz: "Consumado es"; ¡se refería a que el Antiguo Testamento había terminado!

Cuando esto sucedió, el velo, o cortina, que separaba el Santo de los Santos se rasgó en dos de arriba abajo.

El historiador judío Josefo nos dice que esta cortina tenía 40 pies de ancho, 20 pies de alto y 4 pulgadas de grosor. ¡Imagina qué difícil sería para un hombre rasgar algo de este tamaño en dos! Pero nota que las Escrituras no dicen que la cortina se rasgó de abajo hacia arriba. Más bien, "... el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo..." (Mateo 27:51). ¡Esto significaba que fue Dios, no el hombre, quien derribó la cortina —la barrera— que separaba al hombre de Dios!

La presencia de Dios se movió fuera de ese Santo de los Santos hecho por el hombre para no volver a morar allí nunca más. Ahora su presencia divina habita en nosotros. Ser lleno del Espíritu Santo es mucho más que simplemente una experiencia emocionante. ¡El Espíritu Santo, la personalidad divina, realmente viene a vivir en tí! "... Pues vosotros sois templo del Dios viviente, como Dios dijo: Yo DWELL EN ELLOS, Y ANDARÉ EN ELLOS; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (2 Cor. 6:16).

¿Cuántos de nosotros realmente nos damos cuenta de esta maravillosa verdad? ¿Cuántos de nosotros reconocemos el hecho de que en nosotros —listo para nuestro uso— está todo el poder que necesitaremos para triunfar en la vida?

Si comenzamos a creer lo que dice la Biblia —a confesar lo que dice la Palabra de Dios—, el Espíritu Santo se levantará dentro de nosotros y dará iluminación a nuestras mentes. Dará dirección a nuestros espíritus, salud a nuestros cuerpos, y ayuda en cada aspecto de la vida. Podemos ser conscientes de su presencia interior en cada momento.

Miremos nuevamente la versión Amplificada de 1 Corintios 3:16, "... el Espíritu de Dios habita permanentemente en vosotros — para estar en casa en vosotros..."

Pocos de nosotros somos conscientes de que Dios vive en nuestros cuerpos, ¡porque no podríamos ser conscientes de que Él vive dentro de nosotros y seguir hablando como lo hacemos!

Por ejemplo, cuando se nos pide hacer algo difícil, ¡qué rápido somos en decir, "No, no puedo hacer eso!" ¿Por qué hacemos esto? Es porque confiamos en nosotros mismos para hacerlo, y sabemos que no tenemos la capacidad. Pero si sabemos que Él está en nosotros,

sabemos que Él tiene la capacidad. Cambiamos el "no puedo" por "puedo", porque confiamos en Él.

Decimos, "Puedo, porque Él está en mí. El que está en mí es mayor que el que está en el mundo." No importa qué imposibilidades estemos enfrentando, podemos decir, "Él me hará un éxito, porque Él mora en mí."

Este tipo de creencia —este tipo de hablar— es hablar de fe, y Él trabajará para nosotros.

Algunas personas tienen una concepción equivocada del papel del Espíritu Santo en sus vidas. Piensan que Él vendrá, tomará el control y dirigirá el espectáculo. Esperan que Él se convierta en una especie de jefe, sin que tengan que hacer nada.

Sin embargo, el Espíritu Santo es un caballero. Nos guiará y dirigirá; nos instará y nos impulsará; pero nunca nos obligará ni controlará nuestra vida.

Los demonios y los espíritus malignos controlan a aquellos en quienes entran, obligándolos a hacer cosas que no quieren hacer, pero el Espíritu Santo nos guía y nos dirige gentilmente. Él no hará nada hasta que lo pongamos a trabajar para nosotros, porque Él es enviado para ser nuestro Ayudador. No es enviado para hacer el trabajo, sino para ayudarnos a hacerlo.

La versión Amplificada de Efesios 3:16,17 dice: "Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser

fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; a fin de que, arraigados y cimentados en amor."

En este pasaje de las Escrituras, Pablo estaba escribiendo a aquellos que ya habían nacido de nuevo y estaban llenos del Espíritu Santo. ¿Cómo habita Cristo en nuestros corazones? A través de nuestra fe. Cristo quiere habitar en nuestros corazones; reinar como Rey en el trono de nuestros corazones. Pero muy pocos le han permitido hacerlo.

Las personas buscan fuera de sí mismas que Dios haga algo. Cantan, "Ven Señor. Ven aquí." (¡Pensamos que si pudiéramos hacer que Él "viniera aquí", tal vez haría algo por nosotros!)

Luego cantamos, "Toca al Señor mientras pasa." Pero todo esto es conocimiento sensorial. Todo está en el exterior. Todo es físico.

Alguien podría argumentar, "¿Pero en la Biblia la mujer con el flujo de sangre no tocó al Señor?" Sí, pero eso fue cuando Él estaba aquí en la tierra en forma física. Ahora Él no solo está con nosotros; está en nosotros. No tenemos que alcanzarlo y tocarlo; Él siempre está en nosotros.

Pero esto no nos va a servir de nada a menos que lo sepamos y lo creamos, porque el Espíritu Santo no se levantará y tomará el control. Cuando sepamos que Él

está dentro, y actuemos inteligentemente en la Palabra de Dios, Él trabajará a través de nosotros.

Podemos decir, "El que está en mí es mayor que el que está en el mundo. El Más Grande está en mí. Estoy dependiendo de Él. Él me sacará adelante. Él me hará un éxito, porque Él está en mí. El Amo de la Creación está haciendo su hogar en mi cuerpo."

Texto para Memorizar: "... el que está en vosotros, es mayor que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4)

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 20

Enemigos de la Fe

Textos Bíblicos: 2 Corintios 5:17,21; Juan 16:23,24;
Romanos 10:10; Marcos 11:23,24

Verdad Central: Cuando "luchamos la buena batalla de la fe", podemos salir del estrecho lugar del fracaso hacia el poder ilimitado de Dios.

Nuestra lección de hoy discute la "buena batalla de la fe" del cristiano, como se menciona en Primera Timoteo 6:12.

He escuchado a personas decir que van a pelear con el diablo. No sé por qué, porque, en primer lugar, no son rival para él. En segundo lugar, Jesús ya ha derrotado al diablo por nosotros. Jesús fue nuestro Sustituto.

También he escuchado a personas decir que van a pelear contra el pecado. Pero yo no voy a pelear contra el pecado; voy a predicar la cura para el pecado. Jesús es la cura para el pecado.

La única batalla que se le pide al creyente luchar es "la buena batalla de la fe". Si existe tal batalla, eso implica que debe haber enemigos o impedimentos para la fe (porque si no hubiera enemigos para la fe, no habría

batalla para ella). En esta lección trataremos seis enemigos de la fe.

Enemigo No. 1 —

Fallo en Entender lo que Significa Ser una Nueva Criatura en Cristo

2 CORINTIOS 5:17

17 Así que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

La falta de comprensión de lo que significa ser una nueva criatura obstaculiza nuestra vida de fe. Muchas personas no se dan cuenta de que realmente son nuevas criaturas. Piensan que cuando fueron salvadas, Dios simplemente los perdonó de sus pecados.

No serviría de mucho si esto fuera todo lo que el pecador recibiera, porque él es un hijo del diablo y aún iría al infierno. Él tiene que nacer de nuevo. Tiene que convertirse en una nueva criatura, dejando atrás sus viejas y pecaminosas formas.

No, no somos solo pecadores perdonados. No somos miembros de iglesia que apenas se las arreglan. No vivimos al final de la cuadra en la Calle Luchando-Para-Llegar-al-Cielo junto a la Calle del Murmullo. ¡Eso no es para nosotros!

Somos nuevas criaturas, creadas por Dios en Cristo Jesús con la misma vida y naturaleza de Dios en nuestros espíritus. Somos hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús.

Enemigo No. 2 —

Fallo en Entender Nuestro Lugar

Dondequiera que vaya, sugiero que los cristianos lean el Nuevo Testamento —particularmente las epístolas— y escriban las frases "en Cristo", "en quien", y "en Él". Escribirlos les ayudará a recordarlos.

Hay aproximadamente 140 expresiones de este tipo en el Nuevo Testamento. Si leen y meditan en estas Escrituras hasta que se conviertan en parte de ustedes, la vida será diferente para ustedes.

Mientras leen estos versículos, díganse a sí mismos: "Esto es lo que soy. Esto es lo que tengo en Cristo Jesús."

En una iglesia que visité, había una mujer a quien el pastor describió como una de las trabajadoras cristianas más destacadas que había conocido. Tenía un título en educación cristiana de un seminario líder, y dedicaba su tiempo a la iglesia de forma gratuita.

Durante nuestro avivamiento allí, insté a las personas a comenzar a memorizar y reclamar estos versículos. Después de un tiempo, esta mujer vino a mí y dijo que había estado confesando 25 de estos pasajes, y se había

convertido en una persona completamente diferente. Dijo que ya no se preocupaba. Dijo que pensaba y actuaba de manera diferente. Se sentía diferente. Estaba asombrada consigo misma.

Le dije que recién estaba comenzando a caminar a la luz de lo que había tenido todo el tiempo. Como muchos cristianos, no entendía lo que Cristo era en su vida. Esto obstaculizaba su fe. Obtener esta comprensión la curó de su hábito de preocupación.

Enemigo No. 3 — Fallo en Entender la Justicia

2 CORINTIOS 5:21

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

La sangre de Jesús nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7). Por lo tanto, por el Nuevo Nacimiento, nos convertimos en una nueva criatura justa. Sabemos que Dios no hizo nuevas criaturas injustas. Somos creados por Dios en Cristo Jesús, y Él nos hizo nuevas criaturas justas.

Somos hijos e hijas de Dios como si nunca hubiéramos pecado. Podemos estar en Su presencia sin conciencia de pecado; sin ningún sentimiento de culpa o vergüenza. No tenemos que estar paralizados por el miedo. Podemos entrar en la presencia de Dios porque pertenecemos allí.

Cuando nacimos de nuevo, nuestros pecados fueron remitidos, porque nuestra vida pasada dejó de existir. Dios dijo que no recordaría nuestras transgresiones (Jer. 31:34). Y si Él no las recuerda, ¿por qué deberíamos nosotros?

Algunos podrían preguntar: "Pero he cometido pecados desde que me convertí en cristiano. ¿Cómo puedo ser justo?"

La respuesta a esta pregunta se encuentra en Primera Juan 1:9, "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."

Cuando el creyente que ha pecado confiesa su pecado y pide perdón, el Señor hace dos cosas:

- (1) Él lo perdona;
- (2) Él lo limpia de toda injusticia.

Cuando pecamos, nos sentimos culpables y tenemos un sentido de injusticia. Nos sentimos indignos de entrar en la presencia de Dios. Pero cuando confesamos nuestros pecados, Él nos perdona y nos limpia. Recuperamos nuestra posición correcta con Él.

La palabra "maldad" es simplemente la palabra "justicia" con el prefijo "in" delante; significa "no justicia" o "no justicia". Si somos limpiados de "no justicia", volvemos a ser justos.

Enemigo No. 4 —

Fallo en Entender Nuestro Derecho a Usar el Nombre de Jesús

JUAN 16:23,24

23... todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Cuando comprendemos plenamente el poder del Nombre de Jesús —cuando entendemos lo que ese Nombre hará— entonces podemos derrotar a Satanás y disfrutar de la victoria.

En el capítulo 16 de Marcos, Jesús dijo a sus discípulos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen..." (Marcos 16:15-17).

Estas señales seguirán a los que creen el Evangelio —no solo a la Iglesia Primitiva, no solo a los apóstoles, no solo a los predicadores. Todos los creyentes pueden echar fuera demonios en Su Nombre. Todos los creyentes tienen autoridad sobre los espíritus malignos en el Nombre de

Jesús. En Su Nombre hablarán en nuevas lenguas. En Su Nombre pondrán las manos sobre los enfermos y estos sanarán.

El Nombre de Jesús tiene autoridad y poder hoy, ¡y ese Nombre nos pertenece!

Enemigo No. 5 — Fallo en Actuar sobre la Palabra

Si sabemos que la Palabra de Dios es verdadera, y actuamos como si fuera verdadera, se convierte en una realidad en nuestras vidas.

La Biblia dice: "Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia" (Prov. 3:5). Todo lo que es necesario para nosotros es preguntar: "¿Qué dice la Palabra de Dios?"

La gente a menudo me pregunta por qué no reciben sanidad. Citan pasajes bíblicos como "Él mismo llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores" (Mateo 8:17), y "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por su herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2:24).

Me dicen que creen estos pasajes.

Entonces les pregunto: "¿Pero alguna vez han actuado como si estos pasajes fueran verdaderos?"

Enemigo No. 6 —

Fallo en Mantener Firme Nuestra Confesión de Fe

ROMANOS 10:10

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

MARK 11:23,24

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24 Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Un joven ministro en San Luis una vez me dijo: "Tengo 32 años. Los médicos han dicho que es imposible que mi esposa tenga hijos. ¿Hablará y orará con nosotros?"

Mientras hablábamos y orábamos juntos, su esposa dijo que confesaría que tendrían un hijo. En el pasado, ella siempre había dicho que le gustaría tener un hijo. Ahora diría que tendrían un hijo.

Doce meses después recibí una carta anunciando que habían tenido una niña llena de vida. Todo lo que necesitaban era actuar sobre la Palabra.

La fe se mide por nuestra confesión. Nuestra utilidad en el Señor se mide por nuestra confesión.

Eventualmente nos convertimos en lo que confesamos, para bien o para mal.

Hay una confesión de nuestros corazones y una confesión de nuestros labios, y cuando estas dos armonizan, nos volvemos poderosos en nuestra vida de oración.

Texto para Memorizar: "Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos" (1 Timoteo 6:12).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 21

El Tipo de Fe que Viene de Dios

Textos Bíblicos: Marcos 11:12-14,20-24; Romanos 10:13,14,17

Verdad Central: El tipo de fe que habló al universo a la existencia es depositado en nuestros corazones.

Hay dos cosas para notar sobre el tipo de fe que viene de Dios. Primero, un hombre cree con su corazón. Segundo, él cree con sus palabras. No es suficiente solo con creer en tu corazón. Para hacer que Dios trabaje para ti, también debes creer con tus palabras.

Jesús dijo, "Cualquiera que diga... y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucederá; tendrá lo que diga" (Marcos 11:23). Esta es la ley inalterable de la fe.

MARCOS 11:12-14,20-24

12Y al día siguiente, cuando salieron de Betania, tenía hambre.

13Y viendo de lejos una higuera con hojas, vino para ver si encontraba algo en ella; y cuando llegó a

ella, no encontró nada sino hojas, porque no era tiempo de higos.

14Y respondiendo Jesús, le dijo: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos...

20Y a la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21Y Pedro, acordándose, dijo a Jesús: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22Y respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

23Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y arrójate al mar, y no dudare en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

24Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Enfocaremos nuestra atención en la afirmación "Tened fe en Dios", o, como dice en el margen, "Tened la fe de Dios." Los estudiosos griegos nos dicen que esto debería traducirse como "Tened el tipo de fe de Dios".

Jesús demostró que tenía el tipo de fe de Dios. Mientras estaba lejos, vio que la higuera tenía hojas. Pero al acercarse, buscando fruto, vio que estaba estéril. Algunos se han preguntado por qué Jesús buscaba higos en este

árbol cuando no era la temporada para que los higos estuvieran maduros. Sin embargo, en ese país, los árboles que conservaban sus hojas generalmente también tenían higos. Al no encontrar fruto en el árbol, Jesús dijo: "Nunca jamás coma nadie fruto de ti".

Al día siguiente, Jesús y sus discípulos pasaron nuevamente junto al árbol y encontraron que se había secado desde las raíces. Asombrado, Pedro dijo: "Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado".

Fue entonces cuando Jesús hizo la afirmación: "Tened fe en Dios [tened la fe de Dios, o el tipo de fe de Dios]. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y arrójate al mar, y no dudare en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho" (vv. 22,23).

Después de decirles a sus discípulos en el versículo 22 que tuvieran el tipo de fe de Dios, Jesús continuó explicando lo que esto significaba: el tipo de fe de Dios es el tipo de fe en el cual un hombre cree con su corazón y dice con su boca lo que cree en su corazón, y sucede.

Jesús mostró que tenía ese tipo de fe, porque creyó que lo que dijo sucedería. Dijo al árbol, "Nunca jamás coma nadie fruto de ti".

¡Este es el tipo de fe que habló al mundo a la existencia! "Por la fe entendemos que el universo fue formado por la

palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de lo que es visible" (Hebreos 11:3).

¿Cómo lo hizo? Dios creyó que lo que dijo sucedería. Habló la Palabra, y hubo una tierra. Habló el reino vegetal a la existencia. Habló el reino animal a la existencia. Habló los cielos, la luna, el sol, las estrellas y el universo a la existencia. ¡Lo dijo, y así fue! Ese es el tipo de fe de Dios. Dios creyó que lo que dijo sucedería, y sucedió.

La Medida de la Fe

Jesús demostró el tipo de fe de Dios a sus discípulos, y luego les dijo que ellos también tenían ese tipo de fe: la fe en la cual un hombre cree con su corazón, dice con su boca lo que cree, y sucede.

Alguien podría decir: "Quiero ese tipo de fe. Voy a orar para que Dios me la dé". Sin embargo, ¡no necesitas orar por eso; ya la tienes!

"Porque por la gracia que me es dada, digo a cada uno de vosotros, que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos 12:3).

Nota que Pablo escribió esto a creyentes, porque dice: "a cada uno de vosotros que está entre vosotros". La epístola a los Romanos no fue escrita a los pecadores en el

mundo; es una carta a los cristianos, porque está dirigida "a todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos..." (Romanos 1:7). Y en ella, Pablo les dice que Dios ha dado "a cada uno la medida de fe".

Pablo también dijo: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:8). Pablo está diciendo aquí que esta fe no es de ti. No se refiere a la gracia, porque todos saben que la gracia es de Dios.

Pablo está diciendo que la fe por la cual somos salvos no es de nosotros; no es una fe natural, humana. Es dada a los pecadores por Dios. ¿Y cómo da Dios fe al pecador para ser salvo?

Romanos 10:17 dice: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". En estos versículos, Pablo ha dicho que la fe: (1) es dada, (2) es repartida, y (3) viene.

Crear y Decir — La Clave de la Fe

Nota las palabras de Romanos 10:8, "Pero ¿qué dice? Cercana te está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos".

¿Cómo se compara esto con las palabras de Jesús en Marcos 11:23? Las escrituras de Pablo a los Romanos concuerdan exactamente con lo que Jesús les dijo a sus discípulos cuando dijo, "Cualquiera que diga... y no dude en su corazón, sino que crea... tendrá lo que diga".

Vemos aquí el principio básico inherente en el tipo de fe de Dios: creer con el corazón y decirlo con la boca. Jesús lo creyó, y lo dijo. Dios lo creyó, y lo dijo, hablando la tierra a la existencia.

Los versículos 9 y 10 de este mismo capítulo diez de Romanos dicen, "Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación".

Una medida de fe es repartida al pecador a través del oír la Palabra.

Luego lo usa para crear la realidad de la salvación en su propia vida. Cuando a los cristianos se les pregunta, "¿Cuándo fuiste salvo?", a menudo responden algo como, "Alrededor de las 9 de la noche del 10 de julio".

Sin embargo, están equivocados. ¡Dios los salvó hace casi 2,000 años! Solo se convirtió en realidad para ellos cuando lo creyeron y lo confesaron.

La salvación pertenece a todos. Cada hombre y mujer en este mundo tiene derecho legal a la salvación. Jesús murió por todo el mundo, no solo por ti y por mí. Cuando la verdad se predica al pecador, hace que venga la fe. Cuando cree y confiesa, crea la realidad de ella en su propia vida por su fe.

ROMANOS 10:13,14,17

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?...

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Así como la fe viene por oír la Palabra de Dios, también lo hace cualquier cosa que recibimos de Dios. El tipo de fe de Dios viene por oír la Palabra de Dios. En otras palabras, Dios causa que el tipo de fe de Dios entre en los corazones de aquellos que escuchan.

No es de extrañar que Jesús dijera, "Mirad, pues, cómo oís" (Lucas 8:18). No puedes dejar que entre por un oído y salga por el otro, porque eso no servirá de nada. La fe no vendrá. Si actúas como si la Palabra de Dios fuera un cuento de hadas, la fe no vendrá. Pero cuando la aceptas reverentemente y sinceramente —cuando actúas sobre ella—, la fe viene.

Pablo escribió a la iglesia en Corinto, "Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí,

por lo cual hablé; nosotros también creemos, por lo cual también hablamos" (2 Corintios 4:13).

Pablo dijo que tenemos el mismo espíritu de fe. Y lo que pertenecía a la iglesia en Corinto pertenece a la iglesia hoy. En ninguna ocasión Pablo o alguno de los apóstoles escribieron para animar a la gente a creer; nunca les dijeron que tuvieran fe.

Nuestra necesidad de animar a los creyentes a creer o tener fe es el resultado de que la Palabra de Dios ha perdido su realidad para nosotros. ¡Somos creyentes!

Cuando nuestros hijos están lejos de casa, no tenemos que escribirles y decirles: "Asegúrate de seguir respirando". Seguirán respirando mientras estén vivos. Tampoco tenemos que animar a los creyentes a creer, porque eso es lo que son —creyentes.

¿Cuántos de nosotros nos damos cuenta de que nuestras palabras nos dominan? "Enlazado quedarás por las palabras de tu boca", leemos en Proverbios 6:2. Otra versión dice, "Quedarás atrapado por las palabras de tu boca".

Un joven una vez me dijo que nunca fue derrotado hasta que confesó que lo estaba. Un ministro bautista lo expresó de esta manera: "Dijiste que no podías, y en el momento en que lo dijiste, fuiste derrotado. Dijiste que no

tenías fe, y la duda se levantó como un gigante y te ató. Estás encarcelado con tus propias palabras. Hablas de fracaso, y el fracaso te retiene en cautiverio".

La derrota y el fracaso no pertenecen al hijo de Dios. ¡Dios nunca hizo un fracaso! Dios nos hizo nuevas criaturas. No nacimos de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, sino de la voluntad de Dios. Somos creados en Cristo Jesús. Los fracasos son hechos por el hombre. Son hechos por creer y pensar incorrectamente.

1 Juan 4:4 dice: "Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo". Aprende a confiar en el Mayor que está en ti. Es más poderoso que cualquier cosa en el mundo.

¡Dios creó el universo con palabras! Las palabras llenas de fe son las cosas más poderosas de todo el mundo.

La clave del tipo de fe de Dios es creer con el corazón y confesar con la boca.

Nuestros labios pueden hacernos millonarios o mantenernos pobres.

Nuestros labios pueden hacernos vencedores o mantenernos cautivos.

Podemos llenar nuestras palabras de fe, o podemos llenarlas de duda.

Podemos llenar nuestras palabras de amor que derretirán el corazón más frío, o podemos llenarlas de odio y veneno.

Podemos llenar nuestras palabras de amor que ayudarán al desanimado y al quebrantado de corazón; con fe que moverá el cielo.

Podemos hacer que nuestras palabras respiren el mismo ambiente del cielo.

Nuestra fe nunca se elevará por encima de las palabras de nuestros labios. Jesús le dijo a la mujer con flujo de sangre que su fe la había sanado.

Los pensamientos pueden venir, y pueden persistir en quedarse. ¡Pero si nos negamos a poner esos pensamientos en palabras, mueren sin nacer!

Cultiva el hábito de pensar en cosas grandes. Aprende a usar palabras que reaccionarán en tu propio espíritu. Las confesiones de fe crean realidades. La realización sigue a la confesión. La confesión precede a la posesión.

Texto para Memorizar:

"Pero ¿qué dice? Cercana te está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos" (Romanos 10:8).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 22

Acciones que Corresponden con la Fe

Textos Bíblicos: Santiago 2:14-22; Mateo 7:24-27

Verdad Central: Las acciones de alguien que hace la voluntad de Dios coinciden con su confesión. Uno de los mayores errores que cometen los creyentes es confesar su fe en la Palabra de Dios, pero, al mismo tiempo, contradecir su confesión con acciones incorrectas.

Decimos que confiamos en Dios para proveer nuestras necesidades financieras. Pero al mismo tiempo nos preocupamos por cómo vamos a pagar nuestras cuentas. Un minuto confesamos que la Palabra de Dios es verdadera, y al siguiente, repudiamos todo lo que hemos dicho con acciones incorrectas. Nuestras acciones deben corresponder con nuestro creer si queremos recibir de Dios.

La Fe Hecha Perfecta

SANTIAGO 2:14-22

14¿De qué sirve, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo?

15Supongamos que un hermano o una hermana no tienen ropa ni alimento diario,

16y que uno de ustedes les dice: "Vayan en paz; abríguense y coman hasta saciarse", pero no les da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué sirve eso?

17Así también, la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta.

18Pero alguien dirá: "Tú tienes fe; yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras".

19Tú crees que hay un solo Dios. ¡Bien hecho! También los demonios creen eso, y tiemblan de miedo.

20Pero ¿quieres darte cuenta, hombre insensato, de que la fe sin obras está muerta?

21¿No fue justificado nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció en el altar a su hijo Isaac?

22Ya ves que la fe cooperaba con sus obras, y que por las obras la fe se perfeccionó.

La traducción de Weymouth de los versículos 14 y 22 dice: "¿De qué sirve, hermanos míos, si un hombre profesa tener fe y sus acciones no corresponden? ... Te das cuenta de que su fe estaba cooperando con sus acciones, y que por sus acciones su fe se perfeccionó...". Algunos han pensado que el Libro de Santiago fue escrito sobre la salvación y fue dirigido al incrédulo.

Sin embargo, Santiago no estaba escribiendo a los no salvos, sino a los creyentes. Santiago dijo: "¿De qué sirve, HERMANOS MÍOS..." Santiago estaba escribiendo a sus hermanos en Cristo, señalando que la fe sin acciones correspondientes no funcionará para ellos, aunque sean creyentes.

Santiago dijo: "Pero sean hacedores de la palabra, y no tan solo oidores, engañándose a ustedes mismos" (Santiago 1:22). Otra traducción dice: "...engañándose a sí mismos". Hay muchas personas autoengañadas que culpan a sus problemas al diablo o a algún individuo cuando realmente se han autoengañado. Esto se debe a que no son hacedores de la Palabra.

¡Las acciones de alguien que hace la voluntad de Dios coinciden con su confesión!

Las Tormentas de la Vida

MATEO 7:24-27

24"Cualquiera, pues, que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, será como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca.

25Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se derrumbó, porque estaba construida sobre la roca.

26En cambio, cualquiera que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, será como

un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena.

27Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y esta se derrumbó con un estruendo grande".

Las tormentas de la vida nos llegan a todos. Pueden ser tormentas de enfermedad, dificultades financieras, problemas familiares u alguna otra prueba. Sin embargo, no son las tormentas de la vida las que nos derrotan. Si las tormentas nos derrotaran, nos derrotarían a todos. No, es nuestra reacción a las tormentas lo que nos derrota.

Cuando los vientos soplan y los ríos se desbordan, aquel que hace la voluntad de Dios se aferra a su confesión de fe, porque sabe que Dios no puede fallar. Si llega la enfermedad, él se mantiene firme y se niega a aceptarla. Otros pueden ser derrotados en la misma prueba.

Los que no son derrotados por las tormentas de la vida actúan según la Palabra de Dios. Los que son derrotados pueden ser verdaderamente salvos, pero sus acciones no corresponden con su fe.

El mismo viento y la misma tormenta vinieron sobre ambas casas en nuestro texto. La razón por la que una fue destruida y la otra no lo fue es porque el hombre prudente era un hacedor de la Palabra, y el hombre insensato no lo era.

Muchos profesan a Cristo y declaran que creen en la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis, pero no son hacedores de la Palabra. Son habladores de la Palabra. Hay una diferencia.

Los "habladores" han asentido mentalmente que la Palabra de Dios es verdadera, pero eso no les sirve de nada, porque no la están haciendo suya. No están reclamando sus promesas.

Confiar en el Señor es Confiar en su Palabra

La forma de hacer tuya la Palabra de Dios es actuar conforme a ella. Haz lo que dice.

"Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia" (Proverbios 3:5).

No puedes confiar en el Señor sin confiar en su Palabra. Dios y su Palabra son uno, así como tú y tu palabra son uno. Si tu palabra no es buena, tú no eres bueno. Si la Palabra de Dios no es buena, él no es bueno. ¡Pero su Palabra es buena, y él vela por su Palabra!

"Y me dijo el Señor: 'Has visto bien, porque yo velo por mi palabra para cumplirla'" (Jeremías 1:12). Otra versión dice: "... cuido de mi palabra para cumplirla".

Si no tomas la Palabra como tuya, Dios no tiene nada para usar y traer bien a tu vida. Él quiere que tengas lo que su

Palabra promete. Pero si no actúas conforme a su Palabra, entonces él no tiene nada con qué trabajar para traer bien a tu vida.

Cuando confío en la Palabra con todo mi corazón, dejo de depender del razonamiento humano y de buscar la liberación en las personas, mis acciones coinciden con mi fe. Mis acciones están en perfecta comunión con mi confesión de fe.

A algunos nos ha costado mucho aprender esto, y a otros les llevará más tiempo, porque han estado caminando por el camino equivocado. Sus mentes están tan abrumadas con el razonamiento humano que les llevará un tiempo renovar sus mentes con la Palabra de Dios hasta que sus acciones coincidan con su confesión de fe.

Hasta que haya acciones correspondientes, habrá fracaso continuo en la vida. Puedo confesar y decir que Dios es la fuerza de mi vida, pero si sigo hablando de mis debilidades y falta de fe, seré derrotado, porque no hay acciones correspondientes.

Recurrir a métodos humanos en lugar de confiar en el Señor trae confusión a mi espíritu. Trae debilidad y fracaso a mi vida. Solo hay una cosa que hacer: volverse a la Palabra de Dios y actuar conforme a ella.

Nuestro peor enemigo es la carne. La carne y el razonamiento humano nos limitan a nuestras propias habilidades. Miramos las circunstancias, los problemas,

las pruebas y las tormentas, y decimos que no podemos. El lenguaje de la duda, la carne y los sentidos es: "No puedo. No tengo la capacidad, la oportunidad o la fuerza. Estoy limitado". Pero el lenguaje de la fe dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13).

Pablo no dijo que podía hacer todas las cosas porque era apóstol y tenía poder o gracia especial. Dijo: "Pueden hacer todas las cosas mediante Cristo ...". Tenemos el mismo acceso a Cristo.

Pablo dijo: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). Tú eres una nueva criatura en Cristo también. Cristo no le pertenece a Pablo más de lo que te pertenece a ti.

El lenguaje de la fe dice: "Puedo hacer todas las cosas mediante Cristo. Nuestro Padre me fortalece. No puedo ser conquistado y no puedo ser derrotado".

Si las fuerzas naturales se levantan en tu contra, no pueden derrotarte, porque no hay suficientes fuerzas naturales en todo el mundo para vencer al Espíritu Santo que mora en ti. "... el que está en ustedes es más grande que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4). ¡Estás fortalecido desde adentro!

He aprendido a poner al Más Grande a trabajar para mí. No solo soy nacido de Dios y partícipe de su amor, sino que también tengo morando en mí el Espíritu del que

resucitó a Jesús de entre los muertos. Tengo la sabiduría, la fuerza y la capacidad de Dios en mí. Estoy aprendiendo a dejar que su sabiduría gobierne mi intelecto.

Le estoy permitiendo gobernar mi mente y hablar a través de mis labios. Me atrevo a pensar los pensamientos de Dios después de él.

Me atrevo a decir en la presencia de mis enemigos: "Dios es mi capacidad".

"Preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos..." (Salmo 23:5). "... Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién temeré?" (Salmo 27:1). Dios me ha hecho más grande que mis enemigos. Dios me ha hecho poner mi pie en el cuello de la debilidad, el miedo y la incapacidad.

La fuerza de Dios es mía. No estoy confiando en mi propia fuerza, porque la Biblia no dice una palabra sobre mi fortaleza. Dice que Dios es mi fuerza.

Muchas personas están luchando y están tratando de hacer algo por sí mismas. Se levantan a testificar, y piden a todos que oren para que "aguante hasta el final". Pero Dios no quiere que aguantes así. Él quiere que lo dejes hacerlo. ¡Envuélvete en las promesas de Dios!

Una vez escuché la historia de un hombre que caminaba por una vía férrea con una mochila en la espalda. Cuando llegó a una cuadrilla de trabajadores reparando la vía

férrea, pensó que el capataz iba a ordenarle que se bajara de la vía, así que le mostró un boleto. El capataz le dijo que eso no le daba derecho a caminar por la vía.

Muchas personas están en el camino correcto, pero deberían estar viajando en lugar de caminar. Además, deberían revisar su equipaje, porque la Biblia dice que no tienen que llevarlo: "echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 Pedro 5:7).

Texto para Memorizar:

"¿De qué sirve, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, pero no tiene obras?..." (Santiago 2:14)

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 23

Cómo Escribir Tu Propio Boleto Con Dios

Textos Bíblicos: Marcos 5:25-34; 1 Samuel 17:45-47,49,50,54; Lucas 15:18-20,24

Verdad Central: Si nos encontramos en el fondo de la escalera de la vida, es porque eso es todo en lo que hemos creído.

Cuando hablamos y creemos correctamente, escalaremos hasta la cima. Los cuatro pasos de fe delineados en esta lección son tan simples que casi parecen tontos. Pero en el ministerio terrenal de Jesús, hablaba en términos que incluso los no educados podían entender. Hablaba de viñedos y huertos, corrales de ovejas y pastores. Ilustraba verdades espirituales de una manera tan simple que la gente común podía entenderlas. Su mensaje era claro y conciso, nunca complicado.

MARCOS 5:25-34

25Una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años,

26y que había sufrido mucho bajo el cuidado de muchos médicos, gastando todo lo que tenía, y nada había aprovechado, sino que había ido a peor,

27Al oír hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud y tocó su manto,

28pensando: "Con sólo tocar su ropa, seré sanada."

29Al instante quedó libre de su padecimiento y sintió en su cuerpo que estaba sana del mal que la aquejaba.

30Al momento Jesús se dio cuenta de que había salido poder de él, así que se volvió en medio de la multitud y preguntó: "¿Quién me ha tocado la ropa?"

31—¡Tú ves la multitud que te aprieta! —le decían sus discípulos—. ¿Y aún preguntas quién te ha tocado?

32Pero Jesús seguía mirando alrededor para ver quién lo había hecho.

33Entonces la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que le había sucedido, fue y se postró delante de él y le contó toda la verdad.

34—Hija, tu fe te ha sanado —le dijo Jesús—. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad.

Paso 1: Dilo

¿Qué hizo esta mujer primero? El versículo 28 dice: "Porque ella decía: Si tan sólo toco su manto, quedaré sana."

Alguien le había hablado a esta mujer sobre Jesús. Sabía que Él estaba sanando a la gente. Teniendo esta información, ¿cuál fue su primer paso para recibir sanidad? Lo primero que hizo fue decirlo.

Hay un lado dirigido a Dios y un lado dirigido al hombre en cada batalla, cada victoria y todo lo demás que recibimos de Dios. Tenemos nuestro papel que desempeñar.

Hay algo que debemos hacer. Dios no fallará. Si hay algún fracaso, es por nuestra parte. Sin embargo, si hacemos nuestra parte, podemos estar seguros de que habrá una respuesta y una victoria. Esta mujer podría haber hecho una confesión negativa, y eso es lo que habría recibido. Podría haber dicho que no servía de nada; había sufrido tanto tiempo y había ido a tantos médicos. Podría haber dicho que tal vez sería mejor para ella morir.

Pero no habló negativamente; habló positivamente. Dijo: "Si tan solo toco su manto, quedaré sana". Y así sucedió, porque podemos tener lo que decimos.

Por lo tanto, el primer paso para escribir nuestro propio boleto con Dios es: Dilo. Si somos derrotados, somos derrotados con nuestros propios labios: "Quedaste atrapado por las palabras que salieron de tu boca; quedaste atrapado por lo que dijiste" (Proverbios 6:2).

Paso 2: Hazlo

No le habría servido de nada a esta mujer haber dicho: "Si tan solo toco su manto, quedaré sana" sin actuar también. Nuestras acciones nos derrotan o nos hacen triunfar. Según nuestras acciones, o bien recibimos o bien nos quedamos sin recibir. La mujer con el flujo de sangre lo dijo y actuó. Tocó su manto.

Paso 3: Recíbelo

Primero, la mujer lo dijo. Confesó su fe. Luego actuó sobre esa fe alcanzando y tocando al Maestro. El paso tres, recibió su sanidad. Sintió en su cuerpo que estaba curada de la plaga. Observa que el sentimiento y la sanidad siguieron al decir y al actuar.

La mayoría de las personas quieren el sentimiento y la sanidad primero; luego piensan que tendrán el decir y el hacer. Pero no funciona así. Primero debes tener el decir y el hacer. Luego tendrás el sentimiento y la sanidad.

Jesús percibió que había salido poder de él. Todo el mundo se preocupa por las bombas nucleares porque liberan material radiactivo en la atmósfera: un poder que no se puede ver ni sentir, pero un poder que es mortal y peligroso.

Sin embargo, hay un poder invisible en la tierra que no es ni mortal ni peligroso. Ese poder está siempre presente en

todas partes. Ese poder puede liberarnos de cualquier cosa que nos ate o nos haga daño. Es el poder de Dios.

Paso 4: Cuéntalo

El versículo 33 nos dice que la mujer con el flujo de sangre reconoció lo que había hecho. "... le contó toda la verdad". Jesús quiere que lo contemos para que otros también puedan recibir.

El primer paso para escribir nuestro propio boletín es: Dilo. El cuarto paso es: Cuéntalo. Hay una diferencia. Al principio, la mujer dijo lo que creía.

Luego contó lo que había sucedido. Tenemos que decir algunas cosas en fe antes de recibirlas de Dios. La gente dice cosas incorrectas porque cree cosas incorrectas. Cuando comienzan a creer y decir lo correcto, eso es lo que tendrán.

1 SAMUEL 17:45-47,49,50,54

45David le contestó: —Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo contra ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado.

46Hoy mismo el Señor te entregará en mis manos; yo te venceré y te cortaré la cabeza. Esta misma tarde daré los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y todo el mundo sabrá que hay Dios en Israel.

47 Todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no necesita espada ni lanza para salvar, porque la batalla es del Señor, y él los entregará en nuestras manos...

49 David metió la mano en su bolsa, tomó una piedra, la lanzó con la honda y dio en la frente del filisteo, la cual quedó incrustada en la frente, y él cayó al suelo con el rostro en tierra.

50 David venció al filisteo con una honda y una piedra; lo hirió y lo mató...

54 David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén...

Cuando David mató al gigante con su honda de pastor, sabía que podía escribir su propio boleto con Dios. Sabía que Dios haría todo lo que él dijera. Y en los versículos anteriores, vemos cómo David usó estos cuatro pasos para escribir su propio boleto con Dios.

Primero, lo dijo: "Hoy mismo el Señor te entregará en mis manos..." (v. 46). David tenía fe, no en su propia fuerza, sino en la fuerza de su Dios. David sabía que con su propia fuerza era impotente contra este filisteo. Pero no confiaba en su propia fuerza; confiaba en el Señor.

Luego David actuó según su fe: "David metió la mano en su bolsa, tomó una piedra, la lanzó con la honda y dio en

la frente del filisteo, la cual quedó incrustada en la frente, y él cayó al suelo con el rostro en tierra" (v. 49).

Si David hubiera sido guiado por sus sentidos naturales, si hubiera escuchado el razonamiento humano, habría sabido que sería imposible matar a un gigante con una honda de pastor. Pero estaba sintonizado con la voz interior de la fe, no con la voz exterior del razonamiento humano, y la victoria fue suya. Recibió la victoria para los israelitas sobre sus enemigos los filisteos. (Este es el paso tres).

Luego David dio el paso cuatro. La noticia de la gran victoria del día se publicó en todo el país: "David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén..." (v. 54).

Muy pocas personas saben que pueden escribir su propio boleto con Dios. La razón por la que Dios no ha hecho más por ellos es porque no han dicho más; no han actuado más. Todo lo que tienen hoy es el resultado de lo que dijeron ayer.

Si estás en el fondo de la escalera, es porque eso es todo en lo que has creído. Si hablas correctamente y crees correctamente, ascenderás a la cima.

¿Puede un pecador usar estos cuatro pasos para escribir su propio boleto con Dios? ¿Puede el pecador tomar estos cuatro pasos para la salvación? El siguiente pasaje prueba que sí puede.

LUCAS 15:18-20,24

18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

19 Ya no soy digno de que me llames hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros".

20 Así que se levantó y fue a su padre. Mientras todavía estaba distante, su padre lo vio y, lleno de compasión, corrió a abrazarlo y a besarlo...

24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezaron a celebrarlo.

En esta historia que Jesús contó sobre el hijo pródigo, vemos que lo primero que hizo el hijo fue decirlo: "Me levantaré, iré a mi padre y le diré..." (v. 18). Confesó su fe y su necesidad. Luego actuó: "Así que se levantó y fue a su padre" (v. 20). Se levantó del hedor de su vida pecaminosa y regresó a casa.

Cuando lo hizo, recibió pleno perdón y fue restaurado a su padre: "... su padre lo vio y, lleno de compasión, corrió a abrazarlo y a besarlo" (v. 20). El padre regocijado se apresuró a contar la buena noticia de que su hijo pródigo había regresado a casa: "Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado..." (v. 24).

Si aquellos que están fuera de comunión con Dios Padre se humillan como lo hizo el hijo pródigo y toman estos cuatro simples pasos hacia la salvación, Dios correrá a encontrarse con ellos y los llevará a una plena comunión con Él.

Texto para Memorizar:

"Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; ve en paz, y queda sana de tu azote" (Marcos 5:34).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 24

La Duda, Ladrón de las Mayores Bendiciones de Dios

Textos Bíblicos: Mateo 14:22-31; Mateo 17:14-20; Marcos 4:35-40

Verdad Central: La duda robará al creyente de lo mejor de Dios para su vida. En la lección de hoy nos concentraremos en algunos ejemplos de duda que encontramos en historias bíblicas familiares.

Fe Para Caminar sobre las Aguas

MATEO 14:22-31

22En seguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y fueran delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud.

23Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Al llegar la noche, estaba allí solo.

24Mientras tanto, la barca estaba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, pues el viento era contrario.

25A eso de la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el lago.

26 Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

27 Pero enseguida Jesús les dijo: —¡Cálmense! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!

28 —Señor —le contestó Pedro—, si eres tú, mándame ir contigo sobre el agua.

29 —Ven —le dijo Jesús. Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús.

30 Pero, al sentir la fuerza del viento, tuvo miedo, y al empezar a hundirse, gritó: —¡Señor, sálvame!

31 Al momento, Jesús extendió la mano y lo sostuvo. —¡Qué poca fe tienes! —le dijo—. ¿Por qué dudaste?

En esta historia, Jesús envió a sus discípulos al otro lado del mar mientras Él se fue solo a un monte a orar. En la cuarta vigilia de la noche (entre las 3 y las 6 de la mañana siguiente), los discípulos vieron a Jesús caminando hacia ellos sobre el agua.

Pensando que veían un fantasma, gritaron con miedo. Jesús habló tranquilizadamente: "¡Soy yo! ¡No tengan miedo!" Impetuoso, Pedro gritó: "Señor, si realmente eres tú, mándame ir hacia ti". Jesús respondió con una palabra: "Ven".

Pedro comenzó con fe, y mientras mantuvo sus ojos en Jesús, todo marchó bien. Pero cuando apartó la vista de Jesús y miró las circunstancias a su alrededor, el viento agitando el mar, se llenó de miedo y empezó a hundirse. "¡Señor, sálvame!" gritó.

Jesús tomó la mano de Pedro y lo llevó de vuelta a la barca, reprendiéndolo con las palabras, "¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué dudaste?"

La fe es actuar conforme a la Palabra de Dios. Mientras Pedro actuó conforme a la palabra de Jesús, todo estuvo bien. Pero cuando empezó a dudar, cuando tuvo miedo y dejó de actuar según las palabras de Jesús, comenzó a hundirse.

Jesús no pretendía que Pedro se hundiera. Él quería que Pedro caminara de regreso a la barca con Él. La duda robó a Pedro de esta bendición.

La duda y el miedo van de la mano, pero la fe y el amor también van de la mano: "...el amor perfecto echa fuera el miedo..." (1 Juan 4:18).

Fe Para Echar Fuera Demonios

MATEO 17:14-20

14 Cuando regresaron a donde estaban los otros discípulos, se les acercó mucha gente, y uno de ellos se arrodilló delante de Jesús y le dijo:

15—Señor, ten compasión de mi hijo. Tiene ataques y sufre terriblemente. A menudo cae al fuego o al agua.

16Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.

17Jesús les respondió: —¡Gente incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganme aquí al muchacho.

18Jesús reprendió al demonio, y este salió del muchacho, que quedó sano desde aquel mismo momento.

19Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron: —¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

20—Porque ustedes tienen muy poca fe —les contestó Jesús—. Les aseguro que si tuvieran fe aunque fuera del tamaño de una semilla de mostaza, podrían decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá”, y se trasladaría. Nada les sería imposible.

¿Cuál fue la explicación de Jesús para el fracaso de los discípulos en sanar al muchacho endemoniado? Fue por su duda o incredulidad (v. 20). ¿Pero tenían los discípulos realmente el poder para expulsar al demonio? Sí, según

Mateo 10:1, "Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia".

A menudo escuchamos a cristianos decir que necesitan más poder para hacer más por Dios. ¡Sin embargo, ese no es su problema en absoluto! Si tienen el Espíritu Santo, tienen el poder. Piensan que si tuvieran más poder, funcionaría automáticamente, pero funciona por fe. ¡El problema es la falta de fe, no la falta de poder!

Es la duda la que está robando a las personas de lo mejor de Dios. Jesús no les dijo a los discípulos que su fracaso en expulsar al demonio se debía a que no tenían el poder; dijo que era por su incredulidad.

¿Cuánta fe se necesita para echar fuera demonios? Jesús dijo en el pasaje anterior que una fe del tamaño de una semilla de mostaza podría mover una montaña entera.

¡Cada creyente lleno del Espíritu tiene dentro de sí suficiente poder para reclamar lo mejor de Dios para su vida! Si vive por debajo de sus privilegios, no es por falta de poder, sino por no liberar ese poder a través de la fe.

Fe Para Calmar una Tormenta

MARCOS 4:35-40

35Esa misma tarde, Jesús les dijo a sus discípulos:
—Vamos al otro lado del lago.

36Así que, después de despedir a la multitud, subieron a la barca con Jesús, que todavía estaba allí. También había otras barcas con ellos.

37Pero se desató un viento muy fuerte, y las olas comenzaron a entrar en la barca, que casi se llenó de agua.

38Jesús estaba en la parte trasera de la barca, dormido sobre un almohadón. Los discípulos lo despertaron y le dijeron: —Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?

39Jesús se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: —¡Silencio! ¡Cálmate! El viento se detuvo, y todo quedó completamente tranquilo.

40Entonces Jesús les preguntó: —¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Todavía no tienen fe?

Una noche, después de un día completo de predicar a las multitudes, Jesús les dijo a sus discípulos, reunidos en una barca: "Vamos al otro lado". Estaba cansado y pronto cayó en un sueño profundo en la parte trasera de la barca, ajeno a la tormenta que se desataba. Siguió durmiendo tranquilamente a pesar de las olas que golpeaban la pequeña embarcación. Sus discípulos estaban lejos de estar tranquilos. A medida que los vientos aullaban y la barca se llenaba de agua, los discípulos despertaron a Jesús, diciendo: "¿Ni siquiera te importa que nuestra barca esté a punto de hundirse y que todos moriremos?"

Habían olvidado las palabras de Jesús cuando habían comenzado su viaje.

Jesús se levantó, reprendió al viento y calmó la tormenta. El Mar de Galilea volvió a estar tranquilo y en paz. Luego se volvió hacia sus discípulos y los reprendió: "¿Por qué dudaron de mí? ¿Por qué están llenos de miedo? ¿Dónde está su fe? ¿No les dije al principio de este viaje que cruzaríamos al otro lado? ¿Por qué no me creyeron?"

Los discípulos habían permitido que la duda y el miedo entraran en sus corazones, expulsando la fe en la promesa de Jesús de que llegarían sanos y salvos al otro lado. Una vez más, el ladrón llamado Duda había triunfado.

Notemos las similitudes en estas tres ilustraciones bíblicas. En cada una, Jesús reprendió a los discípulos por su incredulidad (Mateo 14:31; Mateo 17:20; Marcos 4:40), y en cada una Él resolvió el problema que los discípulos, por su falta de fe, no pudieron resolver.

En los tres casos, los discípulos poseían el poder para manejar las circunstancias.

En cada caso, el ladrón de la duda impidió que los discípulos recibieran lo mejor de Dios para ellos. Su más alto y mejor propósito era que recibieran por su fe.

Si nosotros también utilizamos el poder que está dentro de nosotros y actuamos según la Palabra de Dios,

alcanzaremos las bendiciones que Dios ha planeado para nuestras vidas.

Texto para Memorizar:

"Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho" (Marcos 11:23).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Sed hacedores de la palabra, y no solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 25

Tú Puedes Tener lo que Dices

Textos Bíblicos: Marcos 11:23; Números 13:17,18,25,27,28,30-32; Números 14:6-9

Verdad Central: No fueron los gigantes en la tierra de Canaán los que mantuvieron a los israelitas fuera, sino los gigantes del miedo en sus corazones.

Nuestro texto para esta lección, Marcos 11:23, es uno que uso frecuentemente al enseñar sobre la fe, porque en él vemos la "fórmula de la fe" para mover cualquier montaña que pueda estar presente en nuestras vidas.

Ya sea que tu montaña particular sea la enfermedad, seres queridos no salvos, dificultades financieras o problemas familiares, puedes encontrar la solución en este verso de las Escrituras.

MARCOS 11:23

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

La última frase dice, "le será hecho lo que diga." En otras palabras, puedes tener lo que dices que puedes tener. Lo que DICES es tu fe hablando. Esto funciona de manera negativa así como funciona de manera positiva, como

vemos en la historia del Antiguo Testamento de los 12 espías que fueron enviados a Canaán para espiar la tierra.

Un Informe de Miedo

NÚMEROS 13:17,18,25,27,28,30-32

17 Y los envió Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid aquí al mediodía, y subid al monte,

18 y ved la tierra, cómo es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o mucho...

25 Y ellos volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días...

27 Y contaron, diciendo: Fuimos a la tierra a la cual nos enviaste; y ciertamente mana leche y miel, y este es su fruto.

28 Pero el pueblo que habita en aquella tierra es fuerte, y las ciudades fortificadas y muy grandes; y también vimos allí a los hijos de Anac...

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

31 Pero los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.

De los 12 espías que entraron en Canaán para reconocer la tierra, solo dos, Caleb y Josué, fueron hombres de fe y visión. Dijeron: "Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos."

Los otros 10 regresaron con un informe negativo y temeroso de gigantes en la tierra. La Biblia llama a su informe "un informe malvado". ¿Por qué? Fue un informe de duda y miedo. Entonces, ¿qué es un buen informe? Un informe de fe.

Los 10 espías temerosos estaban en la mayoría, y los hijos de Israel aceptaron el informe de la mayoría. Cuando lo hicieron, estaban diciendo que no podían tomar la tierra. Y obtuvieron exactamente lo que dijeron.

Estos espías y el resto de esa generación de israelitas — con la excepción de Josué y Caleb— nunca vieron la Tierra Prometida. Creyeron que no podían tomarla, y no lo hicieron. Vagaron por el desierto hasta que murieron. ¡Lo que dijeron se cumplió!

Ellos son un ejemplo de fe al revés. Después de todo, ¡incluso cuando dudas, estás creyendo en algo! Estás creyendo en la derrota. Estás creyendo en lo incorrecto.

Siempre obtienes en tu vida lo que crees y lo que dices. Si no crees lo que estás diciendo, no deberías decirlo, porque si sigues diciendo algo el tiempo suficiente, esas palabras eventualmente se registrarán en tu espíritu. Y una vez que estén registradas en tu espíritu, controlarán tu vida.

Un Informe de Fe

NÚMEROS 14:6-9

6 Entonces Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,

7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

8 Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

9 Por tanto, no rebeléis contra Jehová, ni tengáis miedo del pueblo de la tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no tengáis miedo de ellos.

Observa el buen informe de Josué y Caleb. Su confianza estaba en el Señor, y sus corazones estaban llenos de fe de que Dios podía llevarlos a la tierra que había prometido

a sus antepasados. Dos veces en el verso nueve exhortaron al pueblo a no temer. ¿Y cuál fue el resultado de su informe de fe? ¡Fueron los únicos dos hombres de su generación en entrar en la Tierra Prometida! Puedes tener lo que dices.

Muchas personas me preguntan por qué no pueden ser sanadas. Siempre sonrío y les digo que ya han dicho que no pueden. Sus palabras los delatan. Puedes identificar a las personas por lo que dicen.

Antes de orar por las personas, generalmente trato de hacer que hagan algún tipo de confesión de su fe. Les pregunto si serán sanados cuando les imponga las manos y ore. Si responden que esperan que sí, les digo que no lo serán porque están en esperanza, no en fe.

Otros hacen una confesión con cierta vacilación, y esa vacilación es lo que los derrota. (¡Son "los zorros pequeños los que echan a perder la viña!") Aquellos que hacen una confesión rápida llena de fe reciben casi instantáneamente.

No es algo grande lo que impide que los hijos de Dios sean sanados. No fueron los gigantes de la tierra de Canaán los que mantuvieron a los hijos de Israel fuera. No fueron los gigantes los que los derrotaron. Si hubieran sido los gigantes, también habrían derrotado a Josué y Caleb. No, la gente se derrotó a sí misma con su propio pensamiento erróneo y su propia declaración de incredulidad.

Así que no son los gigantes en la vida los que te derrotan. No son las tormentas de la vida las que te derrotan. Si estás derrotado, es porque te has derrotado a ti mismo. Te has derrotado a ti mismo con un pensamiento erróneo, una creencia errónea y una palabra errónea. Puedes tener lo que dices.

Caleb y Josué dijeron que podían vencer a los gigantes. Después de 40 años de vagar por el desierto, y después de que toda la gente de esa generación que había aceptado el informe malvado de los 10 espías había muerto, Josué se convirtió en el líder del pueblo. Él y Caleb los llevaron a la victoria.

Cuando Caleb llegó a Josué y le dijo: "Dame esta montaña", Josué miró hacia atrás a lo largo de los años y se dio cuenta de que hablar correctamente los había llevado a la victoria antes. Quiriendo ubicar a Caleb, le preguntó si podía tomar la montaña. (Josué quería escuchar la confesión de fe de Caleb). Le dijo a Caleb que había gigantes en la montaña. Pero Caleb, lleno de fe, dijo que era completamente capaz de tomarla, y la tomó.

Muchas cosas suceden porque esperamos que sucedan de cierta manera. Suceden porque creemos y hablamos de ello hasta que se cumple. He encontrado que esto es cierto en mi propia experiencia.

Hace algún tiempo leí que cuando uno envejece, las arterias en su cerebro no son tan suaves como lo eran

cuando era más joven; gradualmente siguen endureciéndose.

Había llegado al punto en el que no podía recordar las cosas tan bien como antes. Seguí así por un tiempo hasta que me di cuenta de que no había necesidad de eso. La mente es parte de mi ser interior y espíritu, y nunca envejece. En el mismo momento en que empecé a creer y hablar correctamente, pude citar toda la Escritura que había conocido alguna vez, y mi memoria mejoró realmente.

A veces fallamos porque nos preparamos para fallar. Nos preparamos para fallar. Lo pensamos, lo creemos y luego lo hacemos. Sin embargo, como creyentes, no tenemos por qué hablar de fracaso o duda. Deberíamos hablar de fe.

Texto para Memorizar:

"Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar; y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho" (Marcos 11:23).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Lección 26

Cómo Entrenar el Espíritu Humano

Textos Bíblicos: Josué 1:8; Santiago 1:22; Proverbios 4:20-22

Verdad Central: Dios utilizará nuestro propio espíritu para guiarnos. Así como la mente humana puede ser entrenada intelectualmente, también el espíritu humano puede ser entrenado espiritualmente. Puede ser fortalecido tal como se fortalece el cuerpo.

En esta lección veremos cuatro formas en que esto puede lograrse:

1. Meditando en la Palabra de Dios.
2. Practicando la Palabra de Dios.
3. Dando el primer lugar a la Palabra de Dios.
4. Obedeciendo instantáneamente la voz de nuestro espíritu.

Al aplicar estos cuatro principios a nuestra vida diaria, podemos llegar a conocer la voluntad de Dios incluso en los detalles menores de la vida.

Dios se comunica con nuestro espíritu, no con nuestras facultades racionales. Al obedecer instantáneamente a nuestro espíritu, encontraremos que estamos obedeciendo al Espíritu Santo. Dios dijo en Su Palabra:

"La lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del vientre" (Prov. 20:27).

Esto significa que Dios va a utilizar nuestro propio espíritu para guiarnos. El espíritu del hombre es la lámpara de Jehová.

Regla 1: Meditando en la Palabra de Dios

JOSUÉ 1:8

8 Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Cuando Dios ungió a Josué para liderar a los hijos de Israel después de la muerte de Moisés, Dios le dijo desde el principio la importancia de meditar en la Palabra. Otra traducción de la última frase de Josué 1:8 dice: "Entonces serás prosperado y tendrás éxito". Ciertamente, no tendríamos buen éxito si no pudiéramos actuar con sabiduría en las cosas de la vida. Dios le dijo a Josué que si meditara en la Palabra, Dios haría próspero su camino y tendría buen éxito.

Los hombres y mujeres más espiritualmente profundos que he conocido son aquellos que dedican tiempo a la meditación. Uno no puede desarrollar sabiduría espiritual sin meditación en la Palabra de Dios.

Un pastor una vez me dijo que había estado tratando de lograr el éxito de su iglesia. Voló por todo el país, visitando muchas de las iglesias más grandes, estudiando sus métodos e intentando descubrir qué los hacía exitosos. Llevó sus programas e ideas de regreso a su iglesia, pero parecía que no funcionaban.

Después de escucharme enseñar sobre meditar en la Palabra de Dios, decidió intentarlo. En lugar de pedirle cosas a Dios, reservó cierto tiempo diario para meditar en la Palabra.

Después de pasar 30 días, al final de su sermón del domingo por la mañana, una avalancha de almas estaba en el altar. Más personas fueron salvas en ese solo servicio que en esa iglesia en los dos años anteriores. La gente fue avivada, y el pastor comenzó a tener buen éxito.

Su testimonio puede ser el de cualquier creyente que siga su ejemplo y dedique tiempo a meditar en la Palabra de Dios. Cierra el mundo afuera. Si tienes ambiciones de hacer algo valioso, te sugiero que comiences dedicando 10 o 15 minutos diarios a la meditación. Comienza el desarrollo de tu espíritu.

Regla 2: Practicando la Palabra de Dios

Santiago 1:22

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Practicar la Palabra es lo que Santiago llamó ser "hacedor de la Palabra". Algunas personas piensan que ser hacedor de la Palabra es mantener los Diez Mandamientos. Sin embargo, bajo el Nuevo Pacto, tenemos un mandamiento: el mandamiento del amor.

Si amas a alguien, no le robarás. No mentirás sobre él. Pablo dijo que el amor es el cumplimiento de la ley. Si caminas en amor, no quebrantarás ninguna ley dada para frenar el pecado.

En este versículo de la Escritura, Santiago insta a los creyentes a hacer principalmente lo que está escrito en las epístolas: actuar sobre esta Palabra.

Por ejemplo, Pablo escribió a los Filipenses: "Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios" (Filipenses 4:6).

La Biblia Amplificada dice: "Por nada estén angustiados o ansiosos, sino que en todo, con oración y súplica y acción

de gracias, que sus peticiones sean hechas conocidas delante de Dios".

Por lo general, practicamos solo parte de esto. No nos importa practicar la parte que nos dice que oremos, pero si practicamos una parte y no la otra, no estamos practicando la Palabra. No somos hacedores de la Palabra.

Primero, el Señor dijo que no nos afanemos. Si vamos a afligirnos y tener ansiedades, no servirá de nada hacer peticiones. Si Dios dijo que no nos afanemos, significa que podemos evitarlo. Dios es un Dios justo, y no nos pedirá que hagamos algo que no podamos hacer.

Hubo un tiempo en que creía que podía hacer mis peticiones conocidas por Dios, pero tenía dificultades para creer que no necesitaba afligirme.

Dios, sin embargo, dijo que no tenemos que afligirnos. Así que digo: "Me niego a preocuparme o tener ansiedad por nada". Llevo mis peticiones ante Él, y luego le doy gracias. Esto calma y tranquiliza el espíritu atribulado que el diablo intentaría hacerme tener. Si la agitación interior persiste, simplemente vuelvo a este verso y lo leo de nuevo. Sigo reclamándolo.

Si seguimos el consejo de Pablo y "no nos afanamos ni tenemos ansiedad por nada", podemos creer a Dios por la

promesa del verso que sigue: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:7).

Muchas personas quieren lo que habla este séptimo verso, pero no quieren hacer lo que dice el sexto verso para obtenerlo. Sin embargo, para recibir esta "paz... que sobrepasa todo entendimiento", debemos "Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios" (v. 6).

"La paz de Dios... montará guardia y custodia" es la traducción de la Biblia Amplificada del verso siete. Guardará vuestro corazón y vuestro espíritu.

La educación de nuestros espíritus viene practicando la Palabra. ¿Puedes cosechar los resultados y tener paz sin ser hacedor de la Palabra? No, realmente no puedes. Sé hacedor de la Palabra, y crecerás espiritualmente.

Regla 3: Dando Primera Prioridad a la Palabra

Proverbios 4:20-22

20 Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón.

22 Porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo.

Con tantas voces diferentes que nos rodean, es difícil detenernos y escuchar la voz de la Palabra de Dios. La familia y los amigos siempre están listos para darnos sus opiniones y consejos. Sin embargo, una parte esencial de entrenar al hombre espiritual es aprender a escuchar lo que la Palabra de Dios tiene que decirnos. Es darle prioridad a la Palabra en nuestras vidas.

En los versículos citados anteriormente, Dios nos dice que hagamos tres cosas con Su Palabra: (1) escucharla; (2) leerla; y (3) memorizarla. En el versículo 20 leemos: "Inclina tu oído a mis palabras".

Cada vez que la Biblia se lea en voz alta, ya sea en la iglesia, en las devociones familiares, en un programa de radio o televisión del Evangelio, presta atención cuidadosa a sus palabras.

El versículo 21 nos dice: "No se aparten de tus ojos". En otras palabras, pasa tiempo a solas leyendo la Palabra de Dios. Deja que penetre profundamente en tus pensamientos y en tu corazón. Memorízala, como nos dice el versículo 21: "Guárdalas en medio de tu corazón".

Si hacemos estas tres cosas, descubriremos que las palabras de Dios son "vida para los que las hallan, y medicina para todo su cuerpo" (v. 22). Entraremos en la vida abundante en Cristo Jesús. Encontraremos sanidad física para nuestros cuerpos. Todo lo que necesitamos hacer es darle el primer lugar a la Palabra de Dios en nuestras vidas.

Regla 4: Obedecer Instantáneamente la Voz de Nuestro Espíritu

El espíritu humano tiene una voz. Llamamos a esa voz conciencia. A veces lo llamamos intuición, o lo llamamos una voz interna de orientación. Es nuestro espíritu hablándonos.

Cada espíritu humano tiene una voz, ya sea que esté salvado o no. Pero el Nuevo Nacimiento es un renacimiento del espíritu humano. Tu espíritu obtiene su información mientras meditas en la Palabra. Aprende a obedecer a tu espíritu.

Tu espíritu tiene la vida y la naturaleza de Dios en él, porque el Espíritu Santo mora en ti. El diablo no puede estar dándote la información, porque no está en ti; está fuera de ti.

Dios tiene que comunicarse contigo a través de tu espíritu, porque ahí es donde está Él. No está en tu cabeza. No está en tus facultades de razonamiento. Está

en tu espíritu. Tu espíritu obtiene su información a través de Él. Aprende a obedecer a tu espíritu.

Algunas personas dicen que la conciencia no es una guía segura, pero esto no siempre es cierto. La conciencia es una guía segura en el creyente lleno del Espíritu porque Dios habita dentro de ese creyente. La conciencia del creyente, la voz de su espíritu, se convierte en la voz de Dios. Dios le está hablando. Pablo dijo que obedeció su conciencia (Hechos 23:1).

"La lámpara del Señor es el espíritu humano ..." (Proverbios 20:27). Dios usará tu espíritu para guiarte. Lo usará para iluminarte. A medida que tu espíritu medita y se alimenta de la Palabra, se convierte en una guía más segura. Está entrenado en la Palabra.

El Espíritu Santo habla un poco diferente a aquellos de nosotros que tenemos ciertos dones ministeriales. Como regla en la vida de los creyentes, la voz interior es la voz del espíritu humano hablando; no del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo a menudo me habla sobre los demás, pero nunca lo escucho para mi propio beneficio. ¿Por qué? Porque el ministerio de un profeta no se da para su beneficio; se da para el beneficio de los demás. Tengo que recibir orientación para mí mismo como cualquier otro creyente: a través de la voz interna.

A medida que aprendemos a obedecer la voz de nuestro espíritu, llegaremos al lugar donde sabremos qué debemos hacer en todas las fases de la vida. El Señor nos guiará. "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas" (Proverbios 3:6).

Texto para memorizar:

"La lámpara del Señor es el espíritu humano, la que escudriña lo más profundo del vientre" (Proverbios 20:27).

LA LECCIÓN EN ACCIÓN: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores..." (Santiago 1:22).

Fé: A Chave Para Receber as Promessas de Deus

Compreender a verdadeira fé bíblica é a chave para receber as promessas de Deus.

Receber da parte de Deus não está limitado a nenhuma era, mas é limitado segundo a quantidade da nossa fé. A fé faz a diferença entre a derrota e a vitória na vida do cristão.

Cada uma das 26 lições, de fácil compreensão, neste livro de Kenneth E. Hagin, *Novos Limiares da Fé*, foi preparada para ajudar você a conseguir uma operação funcional da fé na sua vida — uma fé que realmente traz resultados. Essas lições fazem parte do *Curso de Estudo da Fé Bíblica*, de Kenneth E. Hagin, e foram designadas para o estudo em grupo bem como para o uso devocional diário.

Os temas vitais tratados em *Novos Limiares da Fé* incluem assuntos tais como a fé, crer com o coração, a confissão, a fé para a prosperidade, passos para o tipo mais sublime da fé, inimigos da fé, a fé do tipo da fé que Deus possui, a dúvida, e como treinar o espírito humano.

Sobre o Autor

O ministério de Kenneth E. Hagin já passa dos 50 anos, desde que Deus o curou milagrosamente do coração deformado e de uma doença incurável no sangue. Hoje o alcance dos ministérios Kenneth E. Hagin é mundial. O programa de rádio do ministério: "Seminário da Fé no Ar" é ouvido de costa a costa nos Estados Unidos, e alcança mais de 80 nações. As outras partes deste ministério são: *A Palavra da Fé* - Revista Mensal Gratuita; Cruzadas da Fé Completa - conduzidas em toda a América, Escola Bíblica por Correspondência RHEMA; Centro de Treinamento Bíblico RHEMA; Associação dos Alunos RHEMA e Associação Internacional Ministerial RHEMA; e o ministério aos presos.



ISBN 85-7343-057-5



9 788573 430578